

La Aparición De Cristo

Poniendo al descubierto el *Rapto* tradicional

- Cuando sostenemos una esperanza que no es nuestra, tan solo sostenemos vanidad y aflicción de espíritu.

Brian R. Kelson – Abril 2008

Traducción: Juan Luis Molina

Querido lector:

Ambos, usted y yo, los dos somos como mi libro *La Aparición*, una obra en desarrollo, y mi oración es que este humilde esfuerzo te inspire a un estudio más profundo de la Palabra de Dios correctamente dividida. Quiera Dios te sirva de ayuda a medida que vayas siendo testigo de estas cosas.

Como bien sabes, la esperanza que Dios nos ha ofrecido, no es oscura ni se encuentra velada; pero nosotros debemos distinguir bien entre las cosas que difieran (Filip.1:10 MKJV). Han de aparecer algunos desafíos a la ortodoxia, una vez que iremos a considerar este sujeto desde un punto de vista distinto, particularmente la perspectiva de Hechos 28. Si usted sigue de cerca estas examinaciones, bien puede suceder que adquiera para si muchos aspectos con respecto a Sus propósitos para el día actual a través de la gracia nuestro Dios.

Me veo en la obligación de avisarte de que yo no tengo todas las respuestas. Tal vez el Señor te vaya iluminando algunos detalles a través de tu actitud escudriñando como los de Berea.

Así quiera el Padre de Gloria otorgarte más y más del espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, a medida que vayas indagando y viendo si es que estas cosas son así.

Gracia y paz en Cristo, nuestro Señor y Cabeza,

Brian R Kelson – (8 de Febrero de 2014)

Contenidos

pagina

Introducción a la primera edición	4
Introducción a la segunda edición	5
Capítulo 01 Génesis y Apocalipsis	7
Capítulo 02 Israel, la heredad del Señor conectada con Génesis y Apocalipsis	11
Capítulo 03 La liberación de Israel vinculando Génesis y Apocalipsis	20
Capítulo 04 La liberación de Israel en las Fiestas – El puente	30
Capítulo 05 Las cartas de Pablo	39
Capítulo 06 Hechos en relación al tiempo	46
Capítulo 07 Antecedentes a los Hechos	50
Capítulo 08 Pablo en los Hechos – su evangelio de Hechos 13	57
Capítulo 09 Pablo en los Hechos – su misión y mensaje	70
Capítulo 10 1ª Tesalonicenses 4 en el Antiguo Testamento	80
Capítulo 11 1ª Tesalonicenses 4	89
Capítulo 12 1ª Tesalonicenses – continuación	97
Capítulo 13 Resumiendo lo visto hasta aquí	106

2ª Parte

La Nueva Esperanza – la esperanza de Efesios	113
La Nueva Esperanza – resucitados y sentados en los lugares celestiales	120
La Nueva Esperanza – cuando Cristo aparece	128
La Nueva Esperanza – la aparición versus 1ª Tesalonicenses 4	133
La Nueva Esperanza - ¿Cómo se perdió de vista?	139
La Nueva Esperanza - ¿Cuándo sucede?	145
La Nueva Esperanza – Las tres fases de la segunda venida	154
La Nueva Esperanza versus 1ª Corintios 15	160
La Nueva Esperanza versus Mateo 24 y Tesalonicenses	165
La Nueva Esperanza- comparaciones con ilustraciones	171
La Nueva Esperanza - las palabras de Pablo durante los Hechos y después de los Hechos	177
La Nueva Esperanza – la aparición y 1ª Timoteo 6	183
La Nueva Esperanza – la aparición, después de la tribulación	188
La Nueva Esperanza – Filipenses 3:11, la <i>ek</i> -resurrección	194
La Nueva Esperanza – la resurrección del Señor	200
La Nueva Esperanza – el momento de la <i>ek</i> -resurrección	206

Conclusión sumaria	212
1er Apéndice – ¿Inmortalidad del alma?	218
2º Apéndice - ¿Sería Pablo el primero en el Cuerpo?	223
3er Apéndice ¿Ha de descender la Iglesia a la tierra?	228

Introducción a la primera edición

Pablo escribió en su última carta, su segunda a Timoteo, que su ministerio estaba siendo abandonado; “Ya sabes esto, que todos los que están en Asia me han abandonado, de los cuales son Figelo y Hermógenes” (2ª Tim.1:15). Asía incluía a los Efesios y los Colosenses, y aquí, a primera vista, parece sugerir que en dicha región llegó a haber un masivo abandono y alejamiento de Cristo.

Al tiempo de escribirlo, Pablo debía estar bien al tanto de las persecuciones contra los cristianos, particularmente las llevadas a cabo de forma tan cruel por Nerón, y era consciente, además, de que, lo más probable, era que en medio de dicha corriente de odio él mismo viniese a perecer. No todos los cristianos se estarían apartando de Cristo. Muchos vinieron a morir por su fe en Él, pero en unos pocos siglos a seguir al cierre de la era del Nuevo Testamento, la iglesia de los padres se vio, en su inmensa mayoría, desprovista de la doctrina de Pablo. Estos tiempos tenebrosos para la comunidad cristiana perduraron durante 900 años aproximadamente.

La reforma no vino a suceder por causa de que alguno se pusiese a leer los Evangelios; la reforma se introdujo a causa de que Pablo fue vuelto a descubrir. La Justificación por la fe sin las obras resurgió, y como resultado menguó el poder de la iglesia formal y legalista. El regreso literal de Cristo había sido otra doctrina desvanecida en oscuridad, y tan solo resurgió y volvió a salir a la luz después de las reformas. Al inicio del siglo XIX el concepto del “rpto” fue tomando forma hasta convertirse en la bandera insignia de los pensamientos más escatológicos. Esta doctrina tradicional en todas sus variaciones debe ponerse al desnudo, tal como es, un golpe maestro del engaño.

La teoría ortodoxa del rpto mantiene continuamente a los cristianos en un falso estado de elevada expectativa mientras los fieles procuran, y aguardan, al tiempo que otros van dándoles oído a celosos individuos o grupos cristianos en cuanto a la fecha determinada, pues claman haber recibido alguna “palabra de conocimiento” o “profecía” acerca de dicho

“rpto”. Cuando Pablo escribió a los Colosenses les dijo: “Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza (o, segura espera) del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro” (Colos.1:23).

La confianza que aquí tiene Pablo es que los Colosenses no se dejasen mover de la esperanza del evangelio que a él le fue encomendado por Cristo. La esperanza de Efesios y Colosenses no es la esperanza de los Evangelios o de 1ª Tesalonicenses 4, escritos en el periodo de los Hechos.

Cuando la comunidad cristiana se alejó de Pablo en su posterior ministerio, se alejó además de la esperanza para nosotros al día presente.

El tan ampliamente acepte “rpto” nada tiene que ver con la *aparición* de Cristo. Este rpto denominacional es un triste y lamentable testimonio al fracaso de la cristiandad a la hora de estudiar a Pablo cuidadosamente de acuerdo a los principios de estudio de la Biblia que tan claramente nos han sido indicados.

Mi oración es que este libro venga a estimular la honesta meditación en el asunto de la esperanza que está delante y sigue vigente para la Iglesia que es Su Cuerpo, tan solamente expuesta en las seis epístolas de Pablo posteriores a Hechos 28.

Brian R Kelson, Abril de 2008.

Introducción a la segunda edición

El declinio cristiano en el legalismo

Muchos cristianos evangélicos están sorprendidos por el crecimiento de las congregaciones “Judaico” Mesiánicas, tanto en los Estados Unidos de América como a lo largo de todo el mundo. No obstante, un momento de tranquila reflexión en la historia de la teología cristiana consideraría un tal desarrollo como una progresión natural.

Hay registros sugiriendo que ya en el año 160 de nuestra era Justino Mártir consideraba la “iglesia” como siendo “la verdadera Israel espiritual”

y alegóricamente, la espiritualización y la teología reemplazada han ido sustentando la comprensión de la cristiandad a su respecto desde entonces.

La teología sustituta o del reemplazo, tanto en su más amplio como restricto punto de vista, proclama, (1) que la “iglesia” ha reemplazado a Israel; y (2) que dicha “iglesia” es el medio por el cual Dios está llevando a cabo todos Sus divinos propósitos descritos en las Escrituras del Antiguo Testamento. La teología sustituta o del reemplazo transfiere toda y cada cosa de Israel, y de manera perversa pone a “la iglesia” en la mayoría, si no en todos los pasajes de Escritura relativos y pertenecientes a dicha nación.

La mayoría de los fieles se consideran a sí mismos creyentes del Nuevo Pacto, y muchas iglesias tienen sacerdotes, templos, tronos, altares, aguas bautismales, diezmos y adoración centrada alrededor de la Mesa de Pascua/Comunión y las promesas hechas a los padres de Israel.

Al tiempo que escribimos los Mesiánicos son una de las denominaciones que más rápidamente está creciendo, y a la luz de las transferencias de conceptos promovidas durante algo más de 2000 años, el fértil suelo teológico que les hiciese florecer ha estado disponible durante mucho tiempo. De hecho, bien podemos aplaudir a los Mesiánicos por ser *hiper* evangélicos, llevando a la teología sustituta o de reemplazo hasta su lógica conclusión.

Sin duda alguna estamos asistiendo a la esclavitud de las obras y al completo Judaísmo de la cristiandad a medida que este deslizamiento hacia el legalismo se intensifica.

¿Cómo es que la gangrena del reemplazamiento infectó la comunidad cristiana tan rápidamente y está ahora pandémica y finalmente manifiesta en los movimientos Mesiánicos? La respuesta es muy simple, nuestros predecesores ignoraron a Pablo y fracasaron al seguir los acontecimientos del Nuevo Testamento según el modelo del Antiguo Testamento. Nosotros, siguiendo sus pasos, hemos de igual modo ignorado a Pablo y los modelos del Antiguo Testamento dispensacionales.

En vez de considerar los modelos del Antiguo Testamento como tipificando la restauración del reino de Israel y el reinado de Cristo sobre la tierra, hemos tergiversado estos hechos como siendo la iglesia que es Su Cuerpo en tipo. Esto ha resultado en la completa confusión dispensacional.

Por esta sustitución o reemplazamiento hemos ido alimentando y nutriendo los principios sobre los cuales florecen los Mesiánicos. Este libro espera restaurar el modelo del Antiguo Testamento en su lugar apropiado y magnificar la presente dispensación, la cual, hasta Hechos 28 se mantuvo siempre oculta en Dios. El Misterio, revelado tan solamente a Pablo, es aquello que el Padre quiere que todos los cristianos conozcan, Colosenses 1:27.

Ningún intento hemos hecho en deletrear cada detalle en este desarrollo; en muchos lugares tan solo hemos pintado con una brocha gorda. Es nuestra oración que el lector encuentre el gozo de la Palabra de Dios procurando cada referencia en su contexto para ver si estas cosas son así.

Quiera Dios que esta más alargada edición facilite una más amplia comprensión de este misterio; la dispensación de la gracia de Dios en la cual vivimos y la esperanza corriente adjunta.

Brian R Kelson

Abril, 2012

Capítulo uno

Génesis y Apocalipsis

En el principio Dios creó los cielos y la tierra (Gén.1:1)

El reemplazo teológico ciega a los cristianos la verdad dispensacional y es responsable por la creciente división en el interior de la cristiandad. La teología del reemplazo es tan pandémica que ahora es la base y fundación defectuosa por la cual algunos celosos creyentes batallan en otra nueva denominación. Hay muchos que cantan con gusto: “Todas las gemas preciosas de las promesas de Dios en el Libro son nuestras – cada capítulo, cada versículo, cada línea, todo esto reclamamos, amamos y apreciamos”. Esta falsedad hace con que la mayor parte de la Palabra de Dios pierda totalmente su efecto.

La validez de la confusa afirmación de que el Antiguo Testamento era para los Judíos y el Nuevo Testamento para nosotros, se admite fácilmente por la inserción de las páginas en blanco entre Malaquías y Mateo.

Es fácil imaginarse a nuestra iglesia en Mateo si fracasamos sin considerar Mateo como una continuación de los propósitos de Dios del Antiguo Testamento para con el mundo a través de Israel. No hubo mudanza alguna entre Malaquías y Mateo; Cristo no vino para dar comienzo a la iglesia, sino para confirmar las promesas hechas a los padres, (Rom.15:8). Estas promesas no tenían nada que ver con nosotros, quienes hemos sido resucitados y sentados en los lugares celestiales (Efesios 2). Los Evangelios, el Libro de Hechos y los libros del Nuevo Testamento en Hechos nunca vendrán a ser comprendidos dispensacionalmente si en ellos vemos aisladas (y no como el desarrollo de los modelos del Antiguo Testamento) la promesa y la profecía. Los modelos del Antiguo Testamento no tienen nada que ver dispensacionalmente con la iglesia que es Su Cuerpo.

Pablo escribió que toda la Escritura es dada por inspiración de Dios y es provechosa haciéndonos sabios para la salvación, sin embargo en 2ª Timoteo 2:15 se nos avisa a dividir correctamente la Palabra de Verdad para que no seamos avergonzados y reprobados en aquel día. Todo el Nuevo Testamento es para nosotros, pero no todo el Nuevo Testamento es acerca de nosotros, y, lamentablemente, la mayor parte de las exposiciones encuentran a la iglesia que es Su Cuerpo en cada página, incluyendo el Apocalipsis.

Comencemos desde el principio.

Génesis y Apocalipsis son el libro que comienza y acaba la Palabra de Dios; El Libro. Son el inicio y cierre de los acontecimientos de la contienda bélica entre el bien y el mal, el Hijo de Dios y la Serpiente. Están repletos de detalles, pero debemos ser cuidadosos. Estos dos libros tienen un común asentamiento dispensacional, esto es, la tierra y la nueva tierra. En Génesis, el pecado se introduce en el mundo, y en el Apocalipsis el pecado vendrá a ser quitado del mundo. La gente y el Señor habitaban juntamente en la

primera tierra, y volverán a habitar juntamente de nuevo sobre la Nueva Tierra.

Génesis comienza con el recuento de nuestro Padre Celestial de Su plan redentor para la tierra. En Génesis, el hombre y los animales coexisten pacíficamente sobre la tierra en un jardín. El pecado y la muerte erradicados por el Señor como el gran sacrificio se anticipa en Génesis 3 y 4, pero eso no autoriza ningún cambio de propósito y lugar. La redención a través del derramamiento de sangre del Señor es tan vital para aquellos que vendrán a heredar la tierra como lo es para nosotros quienes heredamos los cielos más altos. Génesis no es un trampolín del cual el propósito redentor terrenal se eleva gradualmente hasta el celestial.

Cuando nos levantamos de la tierra en el Génesis hasta la iglesia que va a los cielos en Apocalipsis, hemos leído mal en aquellas Escrituras dispensacionales verdades que no están allí.

Ciertamente, el Apocalipsis registra cosas sucediendo en los cielos, pero eso no autoriza ningún tipo de inclusión en dichas cosas de nuestro llamamiento. Génesis y Apocalipsis no tiene nada que ver con los cristianos de hoy en día, que han sido resucitados y sentados con el Salvador en los lugares celestiales, sino que contienen verdades redentoras que son comunes para cada familia (Efesios 3:15).

Nos centraremos sobre los temas dispensacionales de estos dos libros y en cómo la mayoría de la Biblia es un desarrollo; una revelación de redención para la gente sobre la tierra, y eventualmente la nueva tierra. Mostraremos los Evangelios y Hechos por aquello que son, una continuación del propósito terrenal que tuvo su inicio en Génesis.

A su tiempo llegaremos a Hechos 28, la frontera dispensacional en la cual Dios reveló Su propósito redentor para los lugares celestiales, propósito este que previamente había estado totalmente oculto en Dios. Este propósito no puede ser hallado ni en Génesis, ni en Apocalipsis, Mateo, Marcos, Lucas, Juan o los libros del Nuevo Testamento escritos durante el periodo de los Hechos.

En las siguientes listas complementarias, he resaltado algunos de los grandes temas dispensacionales hallados en Génesis y Apocalipsis. El elemento continuo o fundamental, esto es, el Cordero como la Ofrenda de Pecado, es esencial para este propósito terrenal, pues, sin Su ofrenda por el pecado y los pecados, nadie vendría a habitar con Él en el Paraíso sobre la Nueva Tierra. Todos estos elementos están eventualmente retratados y presentes en la nación de Israel y su redención.

Un mapa en el capítulo siguiente resalta también estos vínculos mostrando el propósito redentor desde la Tierra hasta la Nueva Tierra, no desde la tierra hasta el cielo. Génesis y Apocalipsis son para nuestro aprendizaje, pero nada tienen que ver con nosotros dispensacionalmente

Génesis – El comienzo

1:1 La creación original
Cielo y tierra
1:2 Espíritu Santo, abismo
1:3 La luz
1:5 Oscuridad, noche
1:14 sol, luna, estrellas
Los gobiernos de la tierra
1:27 El hombre en la imagen de Dios
2:2 El séptimo día
2:9, 10, 15:18
El Río, Éufrates
El árbol de la vida
2:18-24 Adán y la Esposa
(Una novia para el hijo de Abraham)
3:8 El Señor y la gente en el
Paraíso (en la tierra)
3:1-15 La Serpiente, rebelión
El fin predicho
3:15 La simiente de la mujer
Dos simientes
15:4 La simiente de Abraham
3:16 Hijos a través de
sufrimiento – parto

Apocalipsis – La finalización

21:5 La nueva creación
21:1, 2 Nuevo Cielo y tierra
9:1; 11:7 Espíritu Santo, abismo
22:5 La luz
22:5 No más noche allí
6:13 Sol, luna, estrellas
8:12; 16:8 los juicios de la tierra
13 La imagen de la Bestia
1:10 El Día del Señor
9:14, 16:22, 22:1, 2
El Río, Éufrates
El árbol de la vida
21:2, 9, 19 El último Adán, Esposa
(Una Ciudad - Novia para el Hijo)
2:7 El Señor y la gente en el
Paraíso (en la nueva tierra)
12:9, 14 La Serpiente, rebelión
20:2, 10 El fin realizado
1:13 El Hijo del Hombre
13 Uno empoderado por Satán
2:18 El Hijo de Dios
12:13 Hijos a través de
sufrimiento – parto

21:9, 10; 37:19-24	11:15; 19:16
Simiente/Herederero	El heredero, herencia terrenal
Repudio/sufrimiento	
3:17 Maldición	22:3 No más maldición
3:19 Pecado y muerte, el mundo	20:14; 21:4 No más pecado ni muerte
3:21; 4:4, 7 El Cordero, Ofrenda de pecado	21:22 El Cordero, no más templo
3:21 Cubierta de piel	19:8 Vestidos de lino, justicia
3:24 Habitación del Señor	4:6 Habitación del Señor
Entre Querubines	Entre Querubines
26:5 La Ley	12:17, 14:12, 22:14 Mandamientos
3:24 Fuego (espada), primera muerte	20:14 Lago de fuego, segunda muerte
6:9 El diluvio destruye a los malos	12 El diluvio de Satán
	Para destruir a los elegidos
9:13-15 El arco iris en recuerdo del	4:3; 10:1 El arco iris en recuerdo del
Pacto con la tierra	Pacto con la tierra
10:8, 9 Nimrod – nos rebelaremos	13:18 La Bestia, rebelión
10:10 Babilonia	14:8 Babilonia reedificada y caída
37:9 Sol, luna, estrellas – Israel	12 Sol, luna, estrellas – Israel

En el próximo capítulo descubriremos, en la típica liberación de Israel, el gran puente entre Génesis y Apocalipsis; esto es, los pasos que va tomando el Señor para traer en concreción todo cuanto se anticipa en Génesis.

Capítulo dos

Israel, la Heredad del Señor, Conexión del Génesis con Apocalipsis

Tres importantes caracteres aparecen en los capítulos iniciales de Génesis: Adán, Noé y Abraham. Adán y Noé fueron instruidos a ser fructíferos y multiplicarse, a rellenar la tierra (Génesis 1:28, 9:1). A seguir al diluvio y en desafío de los mandamientos del Señor, Nimrod fue un poderoso cazador de almas y las personas se congregaron en una ciudad. En Babel el Señor esparció a la gente con diferentes lenguajes y culturas, y

durante los 239 años de Peleg, los continentes se fueron dislocando hacia su presente localización (Gén.10:18-19; 1ª Crón.1:19).

Inmediatamente a seguir a esta división de gentes en naciones en sus territorios el propósito redentor terrenal se lleva a cabo a través de un hombre y su simiente en un territorio central.

Abraham fue llamado a introducirse en la Tierra Prometida y tanto a él como a Israel se les dijo lo siguiente:

- Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3).

- Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres (Adán), Él estableció los límites de los pueblos de acuerdo al número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es Su pueblo; Jacob la heredad que le tocó (Deut.32:8-9; Salmo 135:5).

- Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, mas que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto (Deut.7:6-8; y vea también Éxodo 19:5-6; 1ª Reyes 8:53).

Israel es la heredad del Señor sobre la tierra; del mismo modo que Él anduvo en un jardín con las personas originalmente, así ha de venir a habitar en Su Territorio, el cual ha de venir a ser como el Edén. Y no solo eso, sino que además Su Palabra se expandirá desde allí hacia todo el

mundo y para todas las naciones. Isaías 51:1-6 está repleto con estos temas dispensacionales. Vincula a Abraham de vuelta al Edén y al propósito redentor que allí tuvo su comienzo. Posteriormente, en Isaías 65:17, 66:22 el Señor mira enfrente hacia el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. ¡Que maravillosa conexión! Aquí tenemos una porción:

- Ciertamente consolará Dios a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. Estad atentos a Mí, pueblo Mío, y oídme, nación Mía; porque de Mí saldrá la ley, y Mi justicia para luz de los pueblos (naciones). Cercana está Mi justicia; ha salido Mi salvación, y Mis brazos juzgarán a los pueblos (naciones); a Mí me esperan los de la costa, y en Mi brazo ponen su esperanza (Isaías 51:3-5).

Israel, el Territorio y el Pueblo, este es el centro del cual ha de venir a desplegarse la circunferencia de dicho propósito redentor terrenal; el gran vínculo redentor que une el Génesis y Apocalipsis. Cuando Israel sea redimida, entonces, en ella, el Señor ha de reinar como Rey de reyes, y ella, en sí, será quien manifieste Su justicia y Su gloria al mundo entero, para el cual en otro tiempo sirvió de reproche. Entonces los dispersos Gentiles vendrán a conocer al Señor, y muchos han de regocijarse con Israel en el Señor su Dios:

- Alabad, naciones, a Su pueblo; porque Él vengará la sangre de Sus siervos, y tomará venganza de Sus enemigos, y hará expiación por la tierra de Su pueblo (Deut.32:43).

Y de nuevo

- Cantad a Jehová toda la tierra. Proclamad de día en día Su salvación. Cantad entre las gentes Su gloria, y en todos los pueblos Sus maravillas (1ª Cron.16:23-24; Salmo 22:27).

Y de nuevo

- Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a Tu nombre. Grandes triunfos da a Su rey, y hace misericordia a Su ungido, a David y a su descendencia para siempre (Salmo 18:49-50).

Y de nuevo

- Alégrese y gócese las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra. Selah (Salmo 67:4).

Y de nuevo

- Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará Sus caminos, y caminaremos por Sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverá sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová (Isaías 2:1-5).

Y de nuevo

- Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra (Isaías 11:8-10, 12).

Y de nuevo

- Dice: Poco es para Mí que tú seas Mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas Mi salvación hasta lo postrero de la tierra (Isaías 49:6)

Vea además Éxodo 15:17-18; 1ª Reyes 8:43; Salmo 22:27, 18:49-50, 24:1; Isaías 11:10, 42:11, 55:4; Amos 9:9-15 y Mateo 8:11 etc., etc.

El propósito terrenal desde Génesis 1 es que el Salvador brille e ilumine con Su luz tanto a Israel como al mundo entero. El hecho de que los Gentiles viniesen a ser salvos durante los Hechos no es razón alguna para que veamos ahí el inicio de la iglesia que es Su Cuerpo. La salvación Judía y Gentil en estos pasajes proféticos anteriores no es la salvación actual y presente para los lugares celestiales, a pesar del hecho de que el derramamiento de sangre sea esencial para ambos propósitos de salvación.

Al tiempo que Adán y Noé tuvieron mucha descendencia, Abraham y Sara tuvieron tan solo un niño que vino a través del milagro del Señor (Génesis 15:4; 17:16; 18:14). La simiente de la mujer es ahora además la simiente de Abraham, y en Isaac vemos esta redención terrenal asegurada por el derramamiento de sangre del sustituto. Isaac era el heredero de la Tierra Prometida, no del cielo, y cuando Abraham ofreció a Isaac, el hijo a quien él tanto amaba, en este acto ciertamente se anticipaba la ofrenda del Señor sobre la cruz como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, sin embargo, la redención era del todo terrenal, y en nada anticipaba el propósito celestial. Isaac presagia a Cristo como el Salvador, Quien es el Heredero de la Tierra Prometida y del mundo (Éxodo 15:17 y Salmo 2:6-8).

Cuando el Señor prometió una herencia para la simiente de Abraham, el territorio estaba dividido en dos porciones: el más amplio territorio desde el Éufrates hasta el Rio de Egipto, pero además la porción interna, el Territorio de Canaán:

- En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates (Génesis 15:18-21)

- Y estableceré Mi pacto entre Mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua, y seré el Dios de ellos (Génesis 17:7-8).

Observe que todo el territorio le fue otorgado a la Simiente, pero la presencia divina se hallaba en la porción central que tan solo le fue ofrecida a Abraham y a su Simiente. Muchas profecías de la restauración y redención para Israel se centran en esta porción interna que ha de venir a ser como el Edén. Tal vez la porción más amplia del Territorio pueda ser “las tinieblas de fuera”. Génesis comienza con un jardín sobre la tierra, y en el Apocalipsis encontramos dicho jardín plenamente restaurado sobre la tierra. Ciertamente el Señor ha de reinar en Sion, en el monte en el cual sufrió, y en la Nueva Jerusalén sobre la Nueva Tierra será manifiesta Su gloria.

En Génesis 15 encontramos una profética declaración acerca de la simiente de Abraham. La simiente se halla en servidumbre, pero después vuelve a ser reunida de vuelta en la Tierra Prometida y glorificada con gran abundancia:

- Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré Yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz...en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí (Génesis 15:13-16).

En Génesis 15 tenemos el programa de liberación del Éxodo Festivo en pocas palabras, y las Fiestas siguen paso a paso la liberación de Israel

históricamente, no obstante, profetizan una futura liberación y salvación para Israel que se extenderá para todo el mundo. Las Fiestas no predicen a la iglesia que es Su Cuerpo yendo a los lugares celestiales.

Este específico modelo festivo profético del Éxodo comienza a cumplirse a medida que se desarrollan los Evangelios y los Hechos. Si leemos los Evangelios y los Hechos sin tener en cuenta la referencia a este modelo redentor terrenal acabaremos en la completa confusión. Pero imaginarse que la iglesia que es Su Cuerpo se halla en las Fiestas y Mateo, Marcos, Lucas y Juan, llega a ser una confusión dispensacional todavía de peor especie.

El Mesías es también la simiente de Abraham, y la Escritura revela este vínculo inseparable entre la nación de Israel y Jehová su Mesías:

- Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de Su heredad, como en este día (Deut.4:20).
- La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra Mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo (Lev.25:23).
- Porque la porción de Jehová es Su pueblo. Jacob la heredad que le tocó (Deut.32:9; Vea además Deut.9:29 y Amos 3:1, 2).

En la profecía de Génesis 15:13-18 y en las Fiestas vemos por tanto la senda que va desde el sufrimiento hasta la gloria en la Tierra Prometida, tanto para la nación de Israel como para el Mesías, su Sumo Sacerdote y Rey. En esta senda de restauración, el pecado y la muerte que se introdujeron en el mundo en Génesis, se erradican de todo el pueblo, así pues, si bien las Fiestas muestran la redención, no presagian ni retratan el Cristianismo actual, esto es, la iglesia que es Su Cuerpo levantada a los lugares celestiales.

Vamos ahora a conectar algunos hilos que amplían el carácter establecido para incluir a Isaac y José, que, junto con Adán, nos muestran el dominio en la Simiente Heredera.

Adán permanece en la cabecera de la página como un tipo del Mesías (Rom.5:14). Anticipa Aquel en Quien el dominio sobre la tierra será restaurado, y la localización de Su dominio se identifica posteriormente como herencia prometida a la Simiente de Abraham. Génesis y Éxodo son inseparables en cuanto al propósito dispensacional para la tierra.

Isaac, el Heredero del Territorio, es otra figura del gran Heredero, y sufre en el Moriah, y fue levantado de la muerte en una figura (Hebr.11:9). El Heredero, que es quien tiene el dominio sobre la tierra, es también el Cordero que ha de sufrir y a seguir reinar en la Tierra Prometida. Debemos dividir correctamente la Escritura, y el sufrimiento de Isaac ciertamente nos muestra cómo se produce la redención, pero es la redención en la tierra, no en el cielo. Debemos separar las verdades continuadas de las verdades sin continuación, y es en este punto precisamente que hemos fracasado rotundamente. Tan pronto como vemos la sangre derramada del Salvador imaginamos la iglesia que es Su cuerpo, pero así se desvaloriza y menoscaba la fidelidad de Dios.

José, otro retrato del Heredero, es repudiado y “muerto” por sus hermanos, y cuando estos le reconocen por segunda vez, José les dice:

- No temáis ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló y les habló al corazón (Génesis 50:19-21).

El Mesías vendrá a ser reconocido la segunda vez, tal como lo fueron José y Moisés. Cuando Él vuelva a la tierra en poder y gloria, sustentará, protegerá y proveerá abundantemente para sus hermanos, tal como lo hizo José. Cuando regrese en poder, libraré y dará la Ley en el segundo pacto, tal como Moisés libró y dio la ley en el primero.

En las vidas de Adán, Isaac y José vemos la redención a través de la sangre derramada, pero la salvación que se anticipa no es la nuestra en los lugares celestiales. La Salvación así en vista es terrenal: la liberación de Israel y su sustentación bajo el dominio y reinado del Heredero. Cuando

esto venga a cumplirse, entonces, y solo entonces, se dará continuación a dicha redención para las naciones esparcidas a su alrededor.

Génesis comienza con la creación en paz en el Paraíso, sin embargo el pecado y la muerte se introdujeron para mermar la creación de Dios. Génesis pone a la luz el derramamiento de sangre en tipo, y concluye con un ataúd en Egipto. Si bien todo esto sirva para nuestro aprendizaje, conteniendo verdades redentoras fundamentales o continuas, nada de esto nos dice respecto o es acerca de nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo.

Cuando el Señor avisó a Abraham diciéndole que su simiente “saldría con gran riqueza”, los detalles de dicha liberación se desarrollarían en el Éxodo y las Escrituras que vienen a seguir. Sin embargo estos detalles no dicen tan solo respecto a la Nación, sino que también representan al Heredero que sería repudiado, derramaría Su sangre, salvaría, santificaría y nutriría a Israel en la Tierra Prometida. El Éxodo no muestra para nada nuestra iglesia yendo al cielo.

Las Fiestas proveen los históricos detalles de la típica salvación de Israel bajo Moisés, pero además proveen los detalles proféticos de su gran liberación bajo Aquel Moisés del cual se dice que vendría (Deut.18:15, 18). Incluido en el proceso de la gran liberación de Israel, todo cuanto se había perdido en Génesis vendrá a ser restaurado, tal como se registra en Apocalipsis.

Las Fiestas dadas a Israel son el gran puente entre Génesis y Apocalipsis. Nos muestran la redención a través de la sangre para la gente sobre la tierra, no son de ninguna manera un retrato del Cristianismo actual yendo al cielo.

Encontraremos un mapa en el capítulo 3 vinculando Génesis a través de la salvación de Israel hasta el cumplimiento de dicho propósito redentor terrenal (y la nueva tierra) tal como aparece en Apocalipsis.

Capítulo tres

La liberación de Israel

Las Fiestas vinculando el Génesis con Apocalipsis

Ahora iniciaremos un sorprendente viaje con los hijos de Israel que es el modelo cumplido en los Evangelios y los Hechos, y que tendría que llegar a buen puerto tal como se registra en el Apocalipsis.

El Señor los liberta y saca de Egipto con brazo extendido, con un poder temible y con milagros y maravillosas señales. Israel es librado de la esclavitud con grandes riquezas, así como el Señor le había anteriormente prometido a su padre Abraham.

El Éxodo es un hecho histórico, pero donde se fracasa generalmente es a la hora de entender su profético mensaje. El Éxodo desarrollado en la Pascua, los Panes sin Levadura, Pentecostés, las Trompetas, el Día de la Expiación y los Tabernáculos, es el viaje de la salvación de Israel, no el viaje de la iglesia que es Su Cuerpo. El Éxodo presagia los futuros tratos de Dios con la iglesia de Israel, no con los creyentes actuales. Se trata de Israel en tipo, y es Israel en cumplimiento.

Este ya de antiguo problema de ver la iglesia que es Su Cuerpo en la tipología del Antiguo Testamento sucede por causa de la sangre. Cada fase en la liberación de Israel nos muestra de alguna manera a Cristo, Su sangre derramada, resurrección, acceso y abundante provisión, y, tomando estas verdades esenciales para todas las iglesias, dislocamos con negligencia su dispensacional asentamiento. Todas las Promesas y el propósito divino para el mundo a través de Israel se pierden, y así transferimos todas las figuras dispensacionales del Éxodo a nuestro totalmente distinto y separado llamamiento actual.

Cristo y Su sangre derramada, resurrección y provisión son esenciales tanto para la futura gloria de Israel como para la nuestra, pero la futura gloria de la iglesia de Israel y la iglesia que es Su Cuerpo están

completamente diferenciadas. Simplemente porque Cristo y Su ofrenda vicaria y las benditas consecuencias que obtuvo estén retratadas en el Éxodo, eso no significa que el Éxodo tenga algo que ver con nosotros hoy en día. En Éxodo, Cristo como el Sumo Sacerdote-Rey Libertador, está claramente presagiado, y estas ubicaciones y títulos no se asocian de manera alguna con nuestro llamamiento celestial. Hay verdades continuadas en el Éxodo, pero la mayoría no tienen continuación alguna, sobre todo las verdades acerca de Israel y la Tierra Prometida, y estas verdades han sido pasadas por alto constantemente, ignoradas o transferidas. ¡Qué gran desprecio se le hace a la Palabra de Dios por tan mala dislocación!

Aquí ofrecemos un sencillo gráfico de las Fiestas tal como se encuentran en Levítico 23, y cuyo gráfico puede además verse en <http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Levítico 23

Las Fiestas dadas a ISRAEL

23:1-2 Moisés a Israel. Proclama MIS FIESTAS.

23:3 **El Sabbath** (o Descanso). (recordado semanalmente) el 7º día
Santa asamblea. Ninguna obra.

23:4 LAS FIESTAS DE JEHOVÁ. En sus tiempos

1. 23:5 **LA PASCUA** (10º) 14º día. 1º Mes, por la tarde. Cordero Ex.12

2. 23:6-8 **LOS PANES SIN LEVADURA**. 7 días. 1º (15º) día
Al 7º Solemne asamblea. Ninguna obra (Primicias) 16º día 1º mes
Ofrenda mecida de grano/ cereal, cuando está en la tierra.

3. 23:15-21 **LAS SEMANAS** (Pentecostés) (:21)
7x7 sabbath + 1 día = 50. Asamblea. Ninguna obra. Primicias
Dos panes con levadura. 7 corderos, 1 becerro y 2 carneros.

23:22 El resto de la cosecha para los pobres y extranjeros (Gentiles). Núm.1:51, 3:10, 38. Las espigas del campo. Los Gentiles bendecidos de Israel (Rom.15:27).

4. 23:23-25 **LAS TROMPETAS**. 1º día. 7º mes. Sabbath, sonido de trompeta. Ninguna obra. Asamblea. Ofrenda. (**Cosecha**).

5. 23:26-32 **EXPIACIÓN**. 10º día, 7º mes. Sabbath. Asamblea, Ninguna obra (o destrucción). Aflicción/negación (humildad, arrepentimiento) o destitución. Isaías 53. Levítico 16. Sumo Sacerdote. Lugar Santísimo. El carnero librado. Lavado nacional. Levítico 25. Trompeta del jubileo. 7x7 años + 1 año = 50. Liberación, Restauración.

6. 23:33-36 **LOS TABERNÁCULOS**. 15º día, 7º mes, del 1º al 8º día asambleas. Ninguna obra. (**Cosecha**) Ofrendas. Ninguna obra

23:37-38 Las FIESTAS del SEÑOR con ofrendas

7.23:39-43 15º día, 7º mes (a seguir a la cosecha) 1º - 8º sabbath. Celebrad (sin ninguna ofrenda mencionada) Los israelitas edifican tiendas.

23:43 MOISÉS DECLARA (a Israel) LAS FIESTAS DEL SEÑOR

Cristo y Su cruz, tal como se ilustran en Éxodo y las Fiestas, no le permiten a nadie considerar la Iglesia que es Su Cuerpo en ellos. Durante siglos hemos injertado impunemente nuestro llamamiento en la tipología del Éxodo, y así hemos sido profundamente confundidos sustituyéndolo por la teología sobre la cual los modernos movimientos Mesíánicos florecen.

Este breve resumen de las Fiestas es simplemente un relance superficial. Comenzamos haciendo una estructura resaltando la relación que mantienen entre sí, pero especialmente el vínculo de Pentecostés y las Trompetas. Un gráfico más pormenorizado y comprensible de las Fiestas puede encontrarse en www.bibleunderstanding.com/appearing.htm.

Ahora tan solo precisamos una estructura simplificada de las Fiestas para captar la liberación de la Nación de Israel de la esclavitud de Egipto y su introducción en la Tierra Prometida. Las Fiestas no son simplemente días santos, antes bien conmemoran los pasos de liberación de Israel, y además, tanto el poder como el propósito del Señor en dicha liberación. Esta estructura vincula Pentecostés y las Trompetas como la pareja central, una vez que se asocian juntas en tipo como veremos.

La Pascua Éxodo 12, Levítico 23

Los Panes sin Levadura (Las Primicias) Éxodo 12, Lev.23

Pentecostés (Las Primicias) Éxodo 19, Levítico 23

Las Trompetas Éxodo 19, Números 13-14, Josué 6

La Expiación (Trompeta del Jubileo) Levítico 16, 23

Tabernáculos/Tiendas Josué 5:12, Levítico 23.

Estos pasos de liberación deben ser entendidos en el contexto del tema redentor de Génesis a Apocalipsis. No podemos dejar de ver al Señor y al querubín en Génesis y Apocalipsis sin dejar de pensar en el querubín en el Tabernáculo de Israel. Tampoco se puede omitir el río Éufrates tanto en Génesis como en Apocalipsis y la frontera de la Tierra Prometida. Las Fiestas unen el Génesis al Apocalipsis, no a la Iglesia que es Su Cuerpo con los lugares celestiales.

El siguiente gráfico muestra este terrenal propósito, vinculando los primeros capítulos de Génesis a través del Éxodo de Israel al Apocalipsis. Este propósito se fue desarrollando a través de los Evangelios hasta Hechos 28, en cuyo punto de tiempo Israel fue puesto de parte temporariamente y este propósito terrenal quedó pospuesto. Nosotros vivimos en la dispensación de la gracia de Dios, la cual no aparece ni se anticipa en estas Escrituras.

Este gráfico ilustra una supervisión de los propósitos redentores desarrollados y llevados a cabo desde Génesis en todo su curso hasta el Apocalipsis. Pero en Hechos 28, estos propósitos fueron puestos en suspense; pospuestos, no descartados o reemplazados. Nosotros encajamos, por así decirlo, en una parentética dispensación entre el tiempo que Israel

fue puesto de lado y el futuro, cuando Dios vuelva a reasumir Sus propósitos por y a través de Israel nuevamente. Hablaremos más tarde acerca de este asunto. Este gráfico está disponible en el siguiente link: <http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Convidamos al lector a explorar todos los emparejados complementarios en el gráfico de *a* hasta *z*, en Génesis y Apocalipsis. Estos mismos temas se desarrollan en la típica salvación de Israel juntando el propósito terrenal iniciado en Génesis a través de Israel hasta el Apocalipsis.

Israel es el canal a través del cual los propósitos redentores de Génesis vendrán a cumplirse. Apocalipsis es la culminación de la historia de Israel y la concreción de todo lo que en Génesis se anticipa, y examinando estos vínculos podrá el lector afirmar las mismas convicciones. No se dan todas las referencias para cada elemento, este gráfico es simplemente una degustación para que después inicie el lector una emocionante indagación de las Escrituras.

e/z El Sol, la Luna y las Estrellas. De Génesis a través de Israel hasta el Apocalipsis

En Génesis 1:14-18 estos elementos se pusieron para distinguir el día de la noche, para señorear, para servir por señales para las estaciones y días. Israel es el pueblo que sirve de señal, y tanto el sol como la luna y las estrellas pueden ser halladas en la historia y profecía de Israel, vinculando así el propósito redentor terrenal de Génesis y Apocalipsis a través de la nación.

E1 Génesis 37:9 Muestra que el Heredero ha de reinar y gobernar en la Tierra Prometida. Adán tipificaba el dominio, y en Israel se concretizará, vea Isaías 11.

E2 Josué 10:12-13 describe el Sol en respaldo por el beneficio de Israel. Vea además 2ª Reyes 20:9-11.

E3 Isaías 13:10-13 profetiza del día cuando el Heredero venga. Entonces el sol, la luna y las estrellas son conmovidas, pero además Su reinado en poder y gloria también se vinculan con dichos elementos, vea

Salmo 72:5, 17; 74:16; 89:36; Isaías 24:23; 30:18; Mateo 24:29; Marcos 13:24; Lucas 21:25 y 1ª Corintios 15:41.

E4 Jeremías 31:31-36 Mira enfrente, al Día cuando el Señor haga un Nuevo Pacto con las dos casas de Israel y el sol, la luna y las estrellas sean un testimonio a la fidelidad del Señor para con la nación. Vea además Isaías 65:17-18; 66:22.

G El Sabbath Génesis, a través de la nación de Israel, hasta el Apocalipsis.

Si los cristianos pudiesen reconocer el Sabbath como perteneciente con la iglesia de Israel y no la Iglesia que es Su Cuerpo, qué grandes muros de separación y división se desmoronarían. Se dice en el libro de Hebreos que permanece un reposo para el pueblo de Dios, y dicho reposo no es nuestro reposo en los lugares celestiales, pues el *pueblo de Dios* ni siempre se refiere a nosotros. El número siete está, tan inseparablemente vinculado con Israel, la heredad del Señor, que salta a la vista en las páginas.

En Génesis el Señor cesó de su trabajo en el séptimo día y lo bendijo, y el Sabbath jamás vino a disfrutarse por ningún otro pueblo sino cuando Israel pasó a ser típicamente liberado. Abraham no guardó el Sabbath, aun cuando ciertamente anduvo según la Ley de Dios, Génesis 26:5.

G1 Éxodo 16. El Señor aparece a Israel en una nube y los bendice, a pesar de sus murmuraciones, dándoles por primera vez las instrucciones respectivas al séptimo día. En este incidente en la salvación típica de Israel, vemos al Señor en gloria guarneciendo a Su pueblo Israel, el pueblo de Dios.

G2 Génesis 2:2; Éxodo 20:8-11 y Levítico 23:3. El Sabbath se da específicamente a Israel en la Ley y las Fiestas. El Sabbath semanal que se vincula de vuelta al Génesis, se encuentra en la cima del calendario Festival anual como conteniendo en cápsula todas las Fiestas típicas. El Sabbath semanal ilustra a Israel reposando con bendiciones bajo el Mesías, no retrata a los cristianos hoy en día disfrutando bendiciones en los lugares celestiales. El Sabbath y los demás días festivos de Reposo eran para ser disfrutados por Israel en sus moradas - Levítico 23:3, 14, 21, 31. No para ser guardadas hoy en día por los Gentiles en las suyas. El Sabbath fue bendecido por Dios, y es una ante visión de las bendiciones de Israel sobre

la tierra, en su Territorio, y bajo su Señor, Quien les ofreció el Sabbath específicamente a ellos y Quien morará con ellos, vea Éxodo 24:16.

G3 Éxodo 16:29; 31:13-17. El Sabbath semanal le fue dado a Israel por señal y pacto, para recordarles que el Señor los santificó. El Sabbath no es señal alguna ni pacto entre Dios y la Iglesia que es Su Cuerpo. Repetimos que las referencias van de vuelta al Génesis, y ese es otro punto que reúne al Génesis, a Israel, y al Apocalipsis en conjunto.

G4 Salmo 8:92; Isaías 66:23; Mateo 12:8. El Señor es el Señor del día Sabbath, lo cual visa a Su reinado de gloria sobre la tierra. El enemigo es encadenado y todos los enemigos subyugados durante Su reinado. El Sabbath visa este Día del Señor, tal como vemos en Isaías 2, 13; 34:8; Ezequiel 30:3; Joel 2:11, 31; Amos 5:18; Malaquías 4:5; 1ª Tesalon.5:2-3 y por supuesto, Apocalipsis.

Aquí damos una lista de siete asociados a Israel, relativos todos ellos proféticamente al reinado del Mesías sobre la tierra y todo lo que conlleva:

1. El 7º Día, El Sabbath semanal.
2. 7 semanas, Las Semanas o Pentecostés, 7 Sabbaths se completarán. Levítico 23:15.
3. 7 meses. Las Fiestas abarcan 7 meses. El 7º mes un Sabbath, Levítico 23:24.
4. 7 años. En el 7º año un Sabbath (de un año), Levítico 25:2-5.
5. 7x7 años. Siete x siete años, el Jubileo. Levítico 25:8-10.
6. 7 x 70 años. Las setenta semanas determinadas para Israel y Jerusalén, no la Iglesia que es Su Cuerpo. Daniel 9:24-27. ¿No fueron 490 los años que se pronosticaron a Abraham hasta el Éxodo? ¿No fueron 490 años los transcurridos desde el Éxodo hasta la dedicación del Templo? ¿No fueron 490 años desde el Templo hasta el decreto de Ciro) (Vea *Los Nombres y Títulos Divinos* por el Dr. Bullinger).

El Séptimo Día de Génesis se desarrolla a través de Israel alcanza su clímax en el Apocalipsis. El Sabbath semanal vincula al Génesis, Israel y Apocalipsis, todo lo cual tiene que ver con este propósito redentor terrenal.

H El río Éufrates, el Árbol de la Vida. Génesis a través de Israel hasta el Apocalipsis.

H1 El Edén era regado con un río dividido, y cuando Moisés golpeó la Roca en Éxodo 17:1-7 hubo ríos fluyendo en el desierto y el pueblo de Dios bebió aguas vivas. Todo esto es profético y visa al Día cuando el Mesías de Israel remueva la escasez de agua de Israel y su Territorio se llene con aguas que fluyan se dividan, Zacarías 14:8. Vea además estas referencias: Salmo 46:4; 78:16, 20; Isaías 35:6; 41:18; 43:20; Jerem31:9; pero especialmente Joel 3:18; Exequiel 47:1-12 y eventualmente Apoc.22:1-2. ¿No habla Zacarías 13:1 de las aguas de bautismo para Israel en aquel Día? Ciertamente el agua bautismal pertenece a Israel y al propósito redentor terrenal. Moisés golpeando a Cristo, la Roca, no tiene nada que ver dispensacionalmente con nuestro llamamiento hoy en día.

H2 El Éufrates de Génesis es además la frontera oriental de la Tierra Prometida, Génesis 15:18; Deut.1:7 y Apocalipsis 9:14. Otro componente dispensacional asociando Génesis y Apocalipsis a través de Israel.

H3 El Árbol de la Vida, guardado en protección en Génesis, pero disponible en Apocalipsis, porta consigo 12 frutos, uno para cada mes, y 12 es el número de Israel. Tan solo las hojas han de venir a servir para la sanación de las Naciones. Tenemos la sanidad del desierto y del Mar Muerto. Vea en Éxodo 47 e Isaías 35:1 las aguas que fluyen del trono del Mesías, y vea además Ezequiel 47:12, que ciertamente anticipa Apocalipsis 22:1-2.

I Adán y la Esposa de Isaac. Génesis a través de Israel hasta Apocalipsis.

Es un tremendo error el reemplazo que hace la teología afirmando que los creyentes hoy en día sean la Esposa de Cristo, y muchos son los expositores celosos que refieren la historia de Isaac y Rebeca como siendo típica de Cristo y Su Iglesia al día actual. Esto no encaja de manera alguna con el modelo; la Esposa de Dios es Israel.

I1 La Esposa, la mujer del Cordero, es una ciudad llamada la Nueva Jerusalén; Apoc.21:1-5, y una forma tan clara de hablar demanda claridad de exégesis. La Esposa se anticipa en Génesis e Isaac, y es vista de antemano por Abraham, Hebr.11:8-10; es una ciudad que reemplaza la Jerusalén que hay ahora. Leyendo Apocalipsis 21:10 en adelante no

podemos dejar de observar la naturaleza Judía de la Esposa. La visión de esta Ciudad descendiendo a la Nueva Tierra se da desde la cima de una montaña, tal como se expone en Ezequiel 40. Sin embargo, Isaías 54 es el escalón de piedra desde Génesis a través de la restaurada Jerusalén hasta la Nueva en Apocalipsis. En esta profecía Jehová habla claramente de ser un marido para Israel, vea además Isaías 54:5; 62:4-5; Jeremías 2:2; 3:14; 31:32; Ezequiel 16:8; 23:4 y Oseas. La relación de Esposo y Esposa pertenece al propósito redentor de la tierra, no al celestial, y en este punto consideraremos 2ª Cor.11 posteriormente. Nosotros somos la Iglesia que es Su Cuerpo, y Cristo es nuestra Cabeza, no Marido. Los creyentes hoy en día no son la Esposa de Cristo, y no han de venir a introducirse en las Calles de Oro.

Todo esto ha de verse al tiempo que esta gran Ciudad descienda y se cumplan las profecías respectivas a Israel, compare Apoc.21:4 con Isaías 25:8; 30:19; 35:10; 60:20; 61:3; 65:18-19 y Jerem.31:13.

M Los Hijos a través de sufrimiento, angustia. Génesis a través de Israel hasta Apocalipsis

Los dolores de parto no son tan solamente el resultado de la caída, sino que visan el sufrimiento que los hijos padecen antes de la gloria. El Mesías de Israel e Israel son ambos la simiente de Eva y Abraham, y han de aparecer en salvación a través de muchos sufrimientos.

M1 Las angustias, o dolores de parto son prevalecientes en la profecía con respecto al Día del Señor y la gran liberación final de Israel que culmina en el Apocalipsis. Considere Isaías 13:6-11; 26:13-21; Jeremías 6:22-27; 30:3-9 y Oseas 13:9-14.

R Túnicas de pieles. Génesis a través de Israel hasta Apocalipsis.

La Expiación, la redención a través de la sangre derramada, es lo que capacita al hombre y a Dios poder vivir juntamente de nuevo, y al final sin necesidad de Templo, Apoc.21:22. El tabernáculo de Israel se cubría con las pieles de animales Éxodo 26, bajo el cual habitaba el Señor entre el querubín y el propiciatorio. Las pieles de los animales se utilizaron para cubrir la desnudez de Adán y Eva, asociando así la expiación vista en el Génesis a través de la típica expiación de Israel al Apocalipsis. En el día

que Adán pecó, murió un sustituto en su lugar, anticipando así al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, esencial para el propósito redentor de la tierra.

S El Señor habitando entre querubines. Génesis a través de Israel hasta el Apocalipsis

Génesis 4 contiene una gran parte de sugestivo y profético. Sus temas de redención pueden verse y se desarrollan en el servicio de Israel al Señor.

S1 En Génesis 4:3 las ofrendas eran traídas en el transcurso del tiempo que posteriormente se desarrollaría en los servicios y ofrendas en el Tabernáculo encomendadas a Israel.

S2 En Génesis 4:7 a Caín se le informó que una ofrenda de pecado se hallaba a la puerta, la puerta era la parte última del Tabernáculo. Los afectos y leyes posteriores de la Ofrenda de pecado se encuentran en Éxodo 29:14, 36; 30:10, y vea además el pecado y la ofrenda de pecado en Levítico capítulos 4-6, 14, 16.

S3 Los querubines son tabernaculados al Este del Edén, y de algunos se dice, por ejemplo, “Y habitó entre el querubín al Este del jardín del Edén y un fuego ardiente, o Shekinah, se revolvía de un lado a otro para preservar el camino del árbol de la vida”. El Señor habitando entre el querubín y el Serafín se relaciona a los propósitos redentores de la tierra. Vea Éxodo 25:22; Salmo 80:1; 99:1; Isaías 6; Ezequiel 1 y considere Ezequiel 28:11.

U El Fuego (espada) y la muerte primera. Génesis a través de Israel hasta Apocalipsis

El fuego se asocia con la presencia del Señor en la tierra, Su santidad y Su remoción del mal.

U1 La presencia del Señor en la tierra es el Tabernáculo/Templo de Israel, donde el fuego está bien presente en las ofrendas. El fuego de Génesis es visto en la típica salvación de Israel, donde los malhechores son purgados entre el pueblo con fuego. El fuego de Génesis y en Israel anticipa el Valle de Hinom; el infierno que está en un valle al lado de Sion y que será el lugar de cuantos pequen contra el Señor cuando Él reine sobre la tierra, Isaías 66. Este es el valle del Lago de Fuego del Apocalipsis (la segunda muerte) en el cual los malhechores, la muerte y el sepulcro son a

su tiempo lanzados. Vea Génesis 19:24; Éxodo 3:2; 9:23; Núm.11:1-2; 16:35; Deut.4:2; 16:35.

U2 El Fuego purificador en los sufrimientos anteriores al proceso de gloria. El Señor hablaba a menudo a Israel en Su ira, y en Su ira les prometía un futuro fuego purificador tanto de ellos propios como de sus enemigos. Esto se anticipa en los acontecimientos de la típica salvación de Israel como ya vimos en U1. Una profecía que visa a un futuro fuego purificador se encuentra en Isaías capítulos 10 y 11; todo esto se relaciona con el clamor de Jehová afirmando que Él es un fuego consumidor, vea además Salmo 50:3; Isaías 66:15, y Daniel 7:9.

Desearíamos que el lector siga escudriñando los muchos vínculos que no hemos examinado aquí, pues obtendrá con eso un gran gozo descubriendo la consistencia de la Palabra de Dios. No obstante, el hilo que se teje desde Génesis hasta Apocalipsis se ve claramente tanto en Israel como en la salvación que el Señor providenció para ellos.

Capítulo cuatro

La liberación de Israel en las Fiestas. El puente; el modelo, la plantilla para los Evangelios y Hechos

El Señor fue llevando a Israel a la Tierra Prometida paso por paso o etapas, y estas etapas se recuerdan en las Fiestas. Las Fiestas profetizan una gran liberación para Israel bajo un gran Libertador, más grande que Moisés. Aquí damos estos pasos mostrando la fidelidad del Señor en el proceso de liberación de Israel.

La Pascua. – Israel es preservado por la sangre bajo el dominio Gentil, los Gentiles han de experimentar la ira de Dios y sus mundanos dioses vendrán a ser juzgados.

Los Panes sin Levadura. – (Las Primicias de resurrección). Israel inicia su peregrinaje de liberación, elegido y separado para el Señor por la sangre en su Territorio.

Pentecostés. – (El Primer Fruto) Israel contempla al Señor en Su gloria, la Ley dada; el Pacto Antiguo, los dones sobrenaturales ofrecidos a los individuos para prepararlos para el servicio.

Trompetas. – (Cosecha de resurrección) La Gloria del Señor en la tierra en el Tabernáculo de Israel. El Señor de toda la tierra. El dominio Gentil de la tierra removido para siempre.

La Expiación. – La purificación nacional de Israel. El Sumo Sacerdote (Rey), los pecados de Israel quitados.

Los Tabernáculos o Tiendas. – La abundante provisión de Israel bajo el Mesías como reflejo de Su fidelidad.

Una vez que estas etapas de liberación son bien conocidas, enfocaremos nuestra atención sobre Pentecostés y las Trompetas. Veremos como están próximamente vinculadas juntamente al tiempo que se llevaban a cabo tanto en tipo como en la condición que prolongaría el tiempo entre ellas.

Los Evangelios registran el cumplimiento de la Pascua y el primer fruto del Pan sin Levadura, y los siguientes acontecimientos se dieron en Pentecostés, cumplido en Hechos 2, y las Trompetas. Las Trompetas se reflejan en las cartas de Pablo escritas durante el periodo de Hechos, sin embargo está totalmente ausente de las cartas posteriores. Las Trompetas (con su “rapto”) se hallaba siempre inminente durante todo el periodo de los Hechos, el cual comporta un periodo de unos 40 años; no obstante las Trompetas quedaron pospuestas cuando Israel fue nacionalmente puesta de parte durante un tiempo en Hechos 28.

El Libro de Hechos viene a estar muy claro para nosotros cuando deducimos la relación del tiempo de estas dos Fiestas, Pentecostés y Trompetas, que ilustran la típica liberación de Israel.

El Éxodo desde Egipto a la Tierra Prometida no es una jornada de fidelidad de parte de Israel, de hecho Esteban ofrece el infeliz retrato en su discurso de Hechos 7:38-43. Israel murmuró y se quejó, queriendo volverse

a Egipto y a los ídolos de Egipto, dudando constantemente, aunque el Señor se mantuvo fiel a Sí Mismo. Aquí ofrecemos una lista de razones por las cuales introdujo el Señor a Israel en la Tierra Prometida:

- Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás tú para tomarla, y haya echado delante de ti a muchas naciones...no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia...Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios.

- Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais los más insignificantes de todos los pueblos, sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Dios con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de faraón, rey de Egipto.

- Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el Pacto y la misericordia a los que le aman y guardan Sus mandamientos, hasta mil generaciones (Deut.7:1-2; 6-9).

Estas declaraciones mostrando la fidelidad y el amor del Señor por Israel excluyen cualquier eventual transferencia de estas cosas pertenecientes a la iglesia de Israel para nuestra Iglesia que es Su Cuerpo. Transferir tipología del grupo original para otro cualquiera no aboga la fidelidad de Dios, sino que la niega. Aquí ofrecemos más declaraciones demostrando por qué Dios introdujo a Israel en el Territorio:

¿Ha oído pueblo alguno la Voz de Dios, ha hablado de en medio del fuego, como tú lo has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para Sí una nación de en medio de otra nación, con prueba, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante sus ojos?

Y por cuanto Él amó a tus padres, escogió a tu descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con Su presencia y con Su gran poder; para echar delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy (Deut.4:33-34; 37-38).

No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios te haya echado delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja delante de ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos; sino por la impiedad de estas naciones, Jehová tu Dios las arroja de delante de ti; y para confirmar la Palabra que Jehová juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob. Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú (Deut.9:4-6).

Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham, mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí y no te deseché. No temas, porque Yo estoy contigo, no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de Mi justicia (Isaías 41:8-10).

Tanto en el pasado como en el futuro, Dios declara con total claridad que Él salva a Israel y lo introduce en la Tierra Prometida no por causa de su propia justicia o fidelidad, sino de acuerdo a la justicia y fidelidad del Señor. ¿Es de extrañar que Pablo escribiera estas palabras durante los Hechos, cuando los Judíos estaban persiguiendo tenazmente a los discípulos del Señor?:

- ¿Qué ventaja tiene pues el Judío, o de qué aprovecha la circuncisión? ¡Mucho, de todas maneras! Antes que nada, a ellos se les confió la Palabra de Dios; ¿y qué, si algunos de ellos fueron incrédulos, anularía con eso la fidelidad de Dios? ¡Por supuesto que no! (Rom.3:1-4 E.M.T.V.).

Israel halló gracia, Dios los amó, los escogió y los libró, no por causa de lo que ellos fuesen o hiciesen, sino por causa de Su propia fidelidad a las promesas incondicionales que les hizo. Es cierto, algunos murieron bajo Su juicio, pero había dicho que no desearía *para siempre* a Su pueblo, así que es una contradicción decir que los tipos envueltos de Israel ilustran y pertenecen a nuestra “Iglesia”. Los tipos de Israel muestran el futuro para Israel, y cuando se enseña otra cosa lo que se hace es reemplazar la teología que niega la fidelidad de Dios.

El fiel Dios de Abraham, Isaac y Jacob libró a Israel de la esclavitud y les instruyó en la Pascua y los Panes sin Levadura. Los guio directamente al Monte Sinaí, la localización del cual no es crítico ahora para la historia. Aquí, en el Monte, la fiesta de Pentecostés y la de las Trompetas se realizaron seguidas conjuntamente, y el “rpto” se tipifica. Hemos puesto entre comillas la palabra *rpto* para implicar que el concepto tradicional es contrario a la Palabra de Verdad correctamente dividida.

Pentecostés se registra en Éxodo 19, y sería provechoso que el lector hiciera aquí una pausa y leyese todo el capítulo. Israel acampo a los bordes de este monte mientras preparaba los vestuarios del Sumo Sacerdote, el Tabernáculo y sus utensilios. Estos quehaceres fueron llevados a cabo por aquellos que recibieron dones sobrenaturales, Éxodo 28, 31. Ciertamente el ofrecimiento de dones naturales sobre un remanente en Israel (vea además Números 11) tuvo lugar en el típico Pentecostés, aunque no sean los aspectos de la Fiesta exhibidos en Éxodo 19.

Sabemos que cuando el Señor trajo a Israel al Monte Sinaí hubo una serie de ascensiones y descensos efectuados por Moisés en un periodo de tiempo de 40 días; aquí ofrecemos una breve lista de aspectos significativos de Pentecostés tal como se registran en Éxodo 19:

1. Éxodo 19:1, el tercer mes, el tiempo de Pentecostés. Cincuenta días desde la salida de Egipto.
2. Éxodo 19:3-6, Israel, único para el Señor por encima de todas las naciones, un Reino de Sacerdotes. Pentecostés nada tiene que ver con la Iglesia que es Su Cuerpo. Cuando leemos en el Nuevo Testamento acerca del “real sacerdocio”, una santa nación, un reino de sacerdotes, no estamos leyendo acerca de la Iglesia que es Su Cuerpo. Mezclar estas relaciones no es tratar correctamente la Palabra de Verdad. Es Israel quien está en vista en Éxodo 19, y es Israel que está en vista en Pentecostés en el Nuevo Testamento.
3. Éxodo 19:8. Israel entra en Pacto concordando en la obediencia. La Ley no es el Pacto Antiguo. La Ley es central al Antiguo y al Nuevo Pacto, tal como una lectura de Jeremías 31 nos demuestra. Cuando el Nuevo Testamento dice que nosotros no

estamos bajo la Ley, esto no significa que la ley fuese abolida, significa que no estamos debajo de ningún veredicto contrario de culpa de la Ley.

4. Éxodo 19:9. El Señor se presenta en una nube, y así Israel creyó a Moisés en el cumplimiento del Mesías. Cuando el Señor retorna al tiempo de las Trompetas, Israel ha de venir a ser explotado y engañado por falsos profetas y falsos Mesías, con el objetivo de que reconozcan al Único que han de ver sentado a la diestra del Poder y viniendo en las nubes, vea Mateo 26:64: *Verán a Jehová, Aquel que traspasaron*, Zac.12:10.

5. Éxodo 19:10-25. El Señor desciende al monte a la vista de todo el pueblo (*todo ojo le verá*). El pueblo y los sacerdotes deben santificarse. Él desciende al sonido de una Trompeta, se escucha una voz, hay un terremoto, truenos, relámpagos, una columna de humo y fuego. Sería provechoso que el lector reconociese las palabras comunes que asocian Éxodo 19 con 1ª Tesalonicenses 4, 1ª Corintios 15, Mateo 24 y Apocalipsis. Cómo es posible que alguien leyendo este capítulo de Éxodo pueda creer que el Antiguo Testamento tiene que ver con la iglesia de Israel y que el Nuevo sea dedicado enteramente a la Iglesia que es Su Cuerpo, eso no hace sentido alguno, y es un testimonio para que veamos cuán sutil y profundamente ha iludido el enemigo a quienes claman practicar el hablar en lenguas.

Hay dos reuniones en este tipo de la Trompeta/ “Rapto” de Éxodo 19 y 24. La nación de Israel se reúne al Señor en la base del monte cuando Él viene al sonido de la Trompeta. Escuchan Su voz, pero un remanente es recompensado en honra, ascienden en las nubes para reunirse (1ª Tesal.4) al Señor, vea además Éxodo 24:9-10.

Una vez que toda esta tipología es importante, iremos a revisarla posteriormente en este estudio cuando examinemos 1ª Tesalonicenses 4.

Aquí ofrecemos la dirección electrónica de un gráfico mostrando este gran anticipo de la venida del Señor de vuelta a Israel al tiempo de la última Trompeta y el cumplimiento de la profecía de Éxodo 19 que incluye el “rapto”. ¡Así quiera Dios que cada cristiano conozca bien el tal rapto del

Antiguo Testamento! El gráfico se halla disponible en <http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

En el plan inicial de Dios para Israel, Pentecostés tiene sobre todo que ver con la venida del Señor a la nación al tiempo de las Trompetas. Pentecostés y las Trompetas están unidas en conjunto en tiempo. Veamos cómo exactamente están por su turno en tipo a Deuteronomio:

Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab, once jornadas (días) desde Horeb, camino del Monte de Seir hasta Cades-barnea (Deut.1:1-2).

Está claramente escrito que desde el Monte donde el Señor descendió y dio la Ley hubo once días o jornadas, y eso sugiere que al 12 día Israel pudo haber introducido el Reino al tiempo de las Trompetas si hubiesen sido fieles y hubieran obedecido. En otras palabras, el plan del Señor era que la liberación fuese rápida y unida, pero, por causa de la falta de fe de parte de Israel, transcurrió en un periodo de 40 años.

Los propósitos de Dios son inmutables, incondicionales en cuanto al hecho, pero sí pueden ser condicionados por factores humanos. Invitamos al lector a leer Números 13-14, donde en un corto periodo de tiempo, Israel fue guiado hasta la frontera sur de su Territorio Prometido. Que subiesen y tomasen por posesión la tierra fue la orden que recibieron, sin embargo con la falta de fe de los Israelitas quisieron apedrear a los que creyeron al Señor. ¿Significa que esta falta de fe hiciese con que los propósitos de Dios mudasen repentinamente? La respuesta a esta pregunta es un enfático ¡NO! Pero cuando vemos a Israel crucificando y repudiando a su Mesías y apedreando a cuantos les proclamaban el evangelio durante el periodo de los Hechos y decididos a frustrar alterando los propósitos de Dios muchos confunden las Escrituras y la fidelidad.

En Cades-barnea no hubo mudanza de planes, sino tan solo un cambio de dirección que llevó a Israel a deambular por el desierto durante 40 años. Sin embargo las Trompetas anunciaban la próxima salvación, y el anciano remanente vivió durante aquellos 40 años e introdujo el Reino con Josué. De igual modo durante los Hechos había un remanente procurando vivir y

permanecer hasta la venida del Señor. Aun cuando Israel se volviese atrás en Cades-barnea, el Señor declaró:

Mas tan ciertamente como vio Yo, toda la tierra se llenará con la gloria de Jehová (Núm.14:21 R.V.).

Cuando Israel repudió a su Mesías en los Evangelios y los Hechos este determinado propósito de Dios se mantuvo firme, no se modificó ni un ápice, pues la tierra será llena con Su gloria, vea Rom.1:16, 17; Rom.15:12; Habacuc 2:4, 14 e Isaías 11:1, 9.

A seguir hacemos disponible dos gráficos mostrando la completa liberación de Israel contenida en las Fiestas, esto es, aquello que hubiera podido suceder si Israel se hubiese mantenido fiel (Hechos 3:17-26), y aquello que sucedió de cualquier manera 40 años después. Hay algo que es esencial para obtener un claro entendimiento del Nuevo Testamento, estos gráficos no muestran los pasos que elevan a nuestra “iglesia” de la tierra al cielo. Muestran, eso sí, cuán rápidamente se hubiese instaurado el Reino si Israel se hubiera mantenido fiel en Cades-barnea, y que fue lo que no sucedió por no haberse mantenido. Estos gráficos están disponibles en:

<http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Ninguna relación de ningún tipo de estas Fiestas tal como ilustran los gráficos anteriores tiene que ver con los creyentes hoy en día. Nosotros somos la iglesia que es Su Cuerpo, sobre la cual Cristo es la Cabeza. Las Fiestas que dicen respecto a Israel y al territorio en el Antiguo Testamento continúan diciendo respecto al mismo pueblo y al mismo propósito terrenal.

Hasta Hechos 28 los propósitos de Dios fueron enteramente terrenales, dirigidos a una Nueva Tierra: La redención de un Paraíso perdido hasta el nuevo Paraíso con la Nueva Jerusalén, la Novia, esto es, la Esposa del Cordero, incluida. La nación de Israel fue puesta de parte en Hechos 28, y tanto las Fiestas como la salvación terrenal que les decía respecto se quedaron pospuestas.

Los gráficos que haremos a seguir disponibles muestran el objetivo de este libro: Esbozar claramente el patrón que se desarrolla en el Antiguo Testamento en el Nuevo hasta Hechos 28, donde aguardando por la esperanza de las promesas hechas a los Padres, ninguna otra cosa distinta se dijo que vendría. El segundo gráfico muestra el presente paréntesis dispensacional, asentando entre aquello que se hubiese cumplido tal como se registra en los Evangelios y Hechos, y aquello que todavía se tiene que cumplir en el programa redentor Festivo pospuesto.

Las claras diferencias dispensacionales en torno a la división de los Hechos, vistas especialmente en las cartas de Pablo, son consideradas por muchos como contradicciones. Muy largas y retorcidas explicaciones se han dado a lo largo de los años, pero los conflictos desaparecen cuando vemos la verdad de las distintas dispensaciones. Cuando Dios muda las cosas precisamos señalar y reconocer las mudanzas. Estas aparentes contradicciones se disipan cuando comprendemos la gran división que sucede en el Nuevo Testamento en Hechos 28. Las cartas de Pablo escritas antes de Hechos 28 son dispensacionalmente idénticas al plan de salvación que corre a través de Génesis hasta el Apocalipsis. Las escritas posteriormente son las únicas Escrituras que contienen la verdad dispensacional para el día actual; esto es, el propósito celestial más alto que estuvo siempre escondido en Dios desde el Génesis hasta Hechos 28. No todo el Nuevo Testamento de todo cuanto Pablo escribió nos dice respecto a nosotros hoy en día. Probar las cosas que difieren es algo que tienen obligatoriamente que hacer los obreros que no tienen por qué avergonzarse.

Los gráficos de esta porción están disponibles en:

<http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Capítulo cinco

Las cartas de Pablo

El apóstol Pablo es al único que se identifica como siendo el Apóstol de los Gentiles o Naciones, y como tal sus palabras son la Palabra de Cristo vitales para nosotros al día actual:

- Por esta causa, yo Pablo, el prisionero de Jesucristo por vosotros los Gentiles (Efesios 3:1).

Las discusiones abundan en cuanto la autoría de Hebreos, pero estamos persuadidos que debe incluirse entre las cartas de Pablo, haciendo con ella un total de catorce cartas (7x2). Muchos han intentado averiguar el orden por fechas de dichas cartas, pero lo más importante para nosotros son sus contextos.

Recordemos que Pablo nos avisa que debemos distinguir bien las cosas que difieren y que dividamos correctamente la Palabra de Verdad (Filip.1:9-10 y 2ª Timoteo 2:15). Si ignoramos estas reglas del estudio de la Biblia vendremos a estar avergonzados y no aprobados. Estas reglas deben aplicarse a los escritos de Pablo una vez que son la Palabras de Verdad.

Hay verdades en estos escritos que no mudan y pueden encontrarse en todas sus cartas. Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y todos debemos esforzarnos por correr con paciencia la corrida que tenemos delante. Vea 1ª Corintios 15:3, 4; Gálatas 1:3-4; Efesios 1:7; Hebr.10:4, 12; Hechos 13:39 y Tito 3:7. Pero hay al mismo tiempo clarísimas diferencias en las cartas de nuestro Apóstol que deben ser cuidadosamente observadas.

Durante el periodo cubierto por el libro de Hechos Pablo proclamaba a nuestro Señor Jesucristo como Aquel en quien el perdón de los pecados y la justicia podían hallarse, pero al mismo tiempo presentaba al Señor como siendo el Mesías de Israel venidero. La inmediata venida del Reino sobre la tierra era esperada por los creyentes al tiempo.

Después que acaba el libro de Hechos, Pablo siguió escribiendo del perdón de pecados y la justicia en el Salvador, pero ahora el Señor está

sentado a la diestra del Padre como Cabeza de la Iglesia que es Su Cuerpo, y nosotros, miembros de dicho llamamiento, somos la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. Hemos sido resucitados y sentados con Él, y en aquel Día apareceremos con Él el mismo lugar que Él se encuentra.

Aquí ofrecemos un gráfico mostrando los dos grupos de cartas de Pablo. Estos dos grupos no tan solo se estampan por el Espíritu Santo, sino que además se estampan con un muy distinto propósito por el mismo Espíritu Santo, e iluminan el entendimiento en cuanto a la Palabra a todos cuantos estudien para mostrarse a sí mismos apropiados.

La copia de este gráfico se hace disponible en <http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Consideremos por ejemplo el libro de Romanos como una epístola del periodo de Hechos. Es ampliamente reconocido que el libro de Romanos fue escrito al final del periodo de los Hechos (alrededor de Hechos 20), y en dicho libro observamos las siguientes diferencias. El lector puede disfrutar considerando los pasajes fundamentales de Rom.1:16-17 y 3:1-2, 9-23; y a seguir comparando la esperanza del periodo de Hechos tal como encontramos en Romanos 15:4-13.

Esta esperanza en Romanos incluye la destrucción de los enemigos de Israel y el reinado de Cristo proveniente de Jerusalén tal como se encuentra en Deuteronomio 32, el Salmo 18 y en Isaías 11. Nosotros ciertamente estamos perdonados y hemos venido a ser hechos justo hoy en día del mismo modo que lo fueron los creyentes del periodo de Hechos, sin embargo, nosotros ciertamente no aguardamos por el Reino de Dios en la tierra hoy en día, tal como ellos aguardaban en aquel tiempo. La esperanza de Romanos es terrenal y milenial.

Si Romanos fue escrito alrededor del tiempo de Hechos 20, entonces observemos cuidadosamente la palabra de Pablo hablada después de escribir dicha carta, en Hechos 26:

- Y yo dije: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús, a Quien tú persigues. ¡Levántate y ponte firme sobre tus pies, porque me apareceré a ti para este propósito: Para hacerte un ministro y

testigo de todo lo que has visto, y *de todo cuanto me apareceré* (en el futuro) *a ti*; librándote, tanto del pueblo (de Israel) como de las naciones (Gentiles), a quienes ahora te envió, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satán a Dios; para que así mismo reciban remisión de pecados y una herencia entre aquellos que Yo santifico por la fe en Mí. Después de todo esto, Oh rey Agripa, yo no fui desobediente a la visión celestial, y testificando tanto a pequeños como a grandes, no diciendo nada fuera de todo cuanto los profetas y Moisés dijeron que habría de suceder, que el Cristo se entregaría a padecimientos, y que sería el primero de entre los muertos, proclamaría luz tanto al pueblo como a las naciones (Hechos 26:15-23 R.V.)

Por favor considere estos pasajes también: Hechos 24:14; 25:8; 26:6, 7 y 27-28; 28:17, 20 23. La enseñanza de Pablo durante el periodo de Hechos estaba de acuerdo a la enseñanza del Antiguo Testamento, esto es, según las Profecías y las Fiestas prominentes en todo el Antiguo Testamento.

El popular malentendido de que Israel vino a ser puesto de parte en la cruz o en Pentecostés es una clara contradicción a todo cuanto Pablo expone inspirado en estos pasajes:

Pero en cuanto a Israel, Él dice: Todo el tiempo me llevé extendiendo Mis manos a un pueblo desobediente y contradictor. Ahora pues, yo digo: ¿Ha abandonado Dios a Su pueblo? ¡Dios prohíba algo así! Pues yo propio soy también Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. ¡De ninguna manera repudió echando fuera a Su pueblo Dios, a quienes de antemano conoció! (Rom.10:21 a 11:2).

El testimonio de Pablo en el periodo de los Hechos no fue ofensivo para con los de su nación, Israel. Pablo adoraba al Dios de sus padres, creyendo todas las cosas escritas en la Ley y en los Profetas. Pablo declaraba que tanto él como las 12 tribus aguardaban por la esperanza de la promesa hecha a sus Padres, la cual es el Reino en la tierra. Pablo nos dice que su predicación tan solo se limitaba a lo que la Ley y los Profetas habían

dicho que iría a suceder. Las cartas tuyas que damos a seguir están en perfecta armonía con dicho reclamo:

Gálatas; 1ª y 2ª Corintios; 1ª y 2ª Tesalonicenses; Hebreos y Romanos.

Estas cartas están repletas de las enseñanzas del periodo de los Hechos de Pablo, y fueron escritas antes que Israel fuese “puesto de parte” en Hechos 28:25.

No hay ni la más mínima evidencia en estas cartas mostrando una gradual reducción de las referencias del Antiguo Testamento. Al total tenemos más de 360 referencias del Antiguo Testamento en estas 7 cartas de Hechos incluido Romanos, el último escrito durante los Hechos, donde tenemos más 70. Algunos claman que Pablo fue teniendo una progresiva revelación, y esto se sostiene por la gradual reducción de los usos del Antiguo Testamento en estas epístolas del periodo de los Hechos. Las estadísticas no soportan un tal concepto.

- Gálatas (escrita al principio de su ministerio en Hechos): Unas 8 referencias al Antiguo Testamento.
- 1ª Corintios (escrita a la mitad del ministerio en los Hechos): unas 15 referencias al Antiguo Testamento.
- 2ª Corintios (escrita igualmente a la mitad de su ministerio en los Hechos) unas 16 referencias al Antiguo Testamento.
- Hebreos (escrita al final de su ministerio en los Hechos): unas 30 referencias al Antiguo Testamento.
- Romanos (escrita a la final de su ministerio en los Hechos): unas 70 referencias.

En estas cartas del ministerio del periodo de Hechos de Pablo el número de referencias del Antiguo Testamento se va incrementando hacia el final del libro. Estas figuras contradicen la teoría de la revelación progresiva. Pablo cita incesantemente el Antiguo Testamento, y tan solo en Romanos compone 70 citas del Antiguo Testamento, dejándonos muy claro que el ministerio de Pablo del periodo de los Hechos fue sin duda alguna y precisamente como él nos dice que fue, esto es, según y de acuerdo a los

propósitos y doctrinas que se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Las siete epístolas de Pablo escritas durante los Hechos describen el inminente retorno del Señor, el cual se aguarda en todo el periodo de tiempo de los creyentes de los Hechos. Considere por favor estos pasajes: Romanos 13:11-12; 16:20, 1ª Corintios 1.7-8; 7:29-31; 10:11 (fines de las eras o edades), 15:51 (“nosotros” incluye a Pablo así como en 1ª Tesalon.4:15); Hebreos 10:35-37 y Hechos 14:22. Sería provechoso que examinemos el link referente a *Las Profecías que hay en Romanos*.

El ministerio del periodo de los Hechos de Pablo, en contra de lo que muchos sugieren, no es sobrepuesto ni progresivo. Tan solo son sugerencias de cuantos no ven las claras diferencias en los dos grupos de cartas de Pablo. Una lectura aunque sea superficial de los Hechos nos demostrará que Pablo se dirigía siempre primeramente al Judío, y que tan solo cuando era repudiado por estos se dirigía con su mensaje a los Gentiles locales. El ministerio del periodo de los Hechos de Pablo era para los Judíos dispersos al norte y al oeste de Israel. Sus jornadas misioneras son tradicionalmente vistas como diseminando el evangelio por el mundo, pero realmente, este no es el caso. El libro de Hechos es un registro de Dios proveyendo a Israel con una nueva oportunidad para aceptar a Su Mesías.

Al llegar a Roma, Pablo llama al principal de los (dispersos) Judíos, y proclama al Señor Jesús como su Mesías, según “tanto la Ley de Moisés como los Profetas, desde por la mañana hasta por la noche” (Hechos 28:23).

En vez de responder agradecidos a este maravilloso mensaje, estos Judíos en Roma se comportaron como la mayoría de sus compatriotas; algunos “asentían”, pero la mayoría repudió el mensaje y hubo una gran discusión entre ellos, hubo disensión; si bien hubo algunos que realmente “asentían” creyendo las cosas que se dijeron, otros en cambio no creyeron, y, discutiendo todo cuanto Pablo les exponía, “se retiraron” (Hechos 28:24-25).

La expresión “se retiraron” traduce el mismo verbo en el original que se encuentra primeramente en el Nuevo Testamento en un contexto del matrimonio:

- Pero José, su marido, siendo justo, y no quería infamarla, quiso *dejarla* secretamente (Mateo 1:19).

Veamos esta misma palabra en Hechos 28:

- Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, *al retirarse* (Hechos 28:25)

En Hechos 28:25-27 Pablo pronuncia el capítulo 6 del profeta Isaías, una profecía de condenación que estaba puesta contra la nación de Israel, no tan solo los pocos Judíos en Roma. Así, pues, Dios, a través de Pablo, declara que la salvación de Dios se envía ahora a los Gentiles (o Naciones):

Sabed, pues, que a los Gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán (Hechos 28:28).

Al final del libro de Hechos la Nación de Israel fue puesta de parte y la oferta de Dios para restaurar a Israel, como una gran y poderosa nación bajo el gobierno de Cristo, se quedó en suspense. Su propósito para la tierra a través de Israel se quedó pospuesto hasta un tiempo futuro. La esperanza de su gran reino sobre la tierra se dejó de lado; el inminente retorno del Señor también, y los beneficios y ventajas de Israel también desaparecieron temporalmente. Veremos más detalles de todo este asunto posteriormente.

Después que Israel viniese a ser puesto de lado en Hechos 28, el Señor reveló a Pablo las condiciones actuales o *economía* que perdura al día de hoy. El perdón de pecados, la justificación por fe, la santificación y la vida eterna como don de Dios permanecen siendo la bendita porción de los hijos de Dios, no obstante, en vez de un Reino terrenal en vista, el segundo grupo de cartas de Pablo señala a nuestros corazones y mentes los lugares celestiales donde Cristo se halla sentado a la diestra de Dios. Vea Efesios 2:4-7 y Colosenses 3:1-4.

Esta presente dispensación que se nos ha ofrecido a través de Pablo nunca hizo parte de la revelación del Antiguo Testamento, tal como claramente declara Pablo en estos pasajes:

A mí, que soy menos que el más pequeño de los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas (Efesios 3:8-9)

De la cual (Iglesia) fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el Misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos (Colos.1:25-26)

Estas siete (7) cartas posteriores de Pablo recaen naturalmente en un grupo que manifiesta los elementos de esta extraordinaria y nueva administración escritas con muy escasas referencias al Antiguo Testamento; estas son:

Efesios, Filipenses, Colosenses, Tito, Filemón y 1ª y 2ª Timoteo

Estas cartas proclaman la maravillosa herencia para el recién revelado llamamiento de esta Iglesia que es Su Cuerpo, y son significativamente diferentes del grupo del periodo de los Hechos, pues tan solo contienen dentro ocho (8) citas al Antiguo Testamento. Si realmente nuestra presente *economía* estuvo siempre oculta en Dios, entonces Pablo no pudo utilizar el Antiguo Testamento como un medio de afirmación para con el ministerio que se le dio a su respecto.

El primer grupo fue escrito durante el periodo de los Hechos, cuando Israel permanecía siendo el pueblo de Dios y los Gentiles eran bendecidos con el fiel Abraham. El segundo grupo fue escrito después que Israel fue puesto de parte, y tiene que ver con la presente dispensación de la gracia de Dios en la cual todos los creyentes son bendecidos en Cristo tan solamente en los lugares celestiales, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

Mi oración es que mis lectores consideren estas cosas y estudien muy cuidadosamente el contenido de estas cartas de nuestro Apóstol Pablo. El fracaso a la hora de distinguir bien las cosas que difieren en Pablo es la base del equivocado “rapto”.

Capítulo seis

Los Hechos en relación al tiempo

Una gran cegadora tradición que perdura arraigada en la comunidad cristiana mundial es que en Pentecostés de Hechos 2 tuvo inicio la “iglesia”. De ahí se sigue la equivocada convicción de que el libro de Hechos fue el principio de la “era de la iglesia”.

Esta tradición está tan firmemente arraigada que tal vez muchos se muestren chocados cuando demostramos que el periodo cubierto por los Hechos no es el comienzo de ninguna nueva era, de hecho, sucede todo lo contrario, los acontecimientos de todo el libro de Hechos fueron eventos que tuvieron lugar durante los fines de las eras. Al tiempo de Hechos 28 estos tiempos finales fueron pospuestos.

Hechos 2 fue el cumplimiento de una Fiesta dada a Israel y hace parte de un desarrollo de los propósitos de Dios para el mundo a través del establecimiento de aquella gran nación que Él le prometió incondicionalmente a Abraham (Génesis 12:1-3). Esta gran nación de Israel vendrá a ser restaurada cuando Cristo vuelva de nuevo a la tierra, y es este retorno y restauración del Reino que los fieles aguardaban durante el periodo de los Hechos.

Las Escrituras que damos a seguir declaran que el periodo del Evangelio y los Hechos era el fin de las eras o edades (fin del siglo en la Reina Valera). Diversos escritores del Nuevo Testamento declaran con toda claridad que, cuando escribieron, un final se hallaba en vista, no un nuevo comienzo como popularmente se malentiende.

Hebreos 9:26 declara que nuestro Señor se presentó en la “consumación del mundo...para quitar de en medio los pecados por el sacrificio de Sí Mismo” (K.J.V.). Las versiones modernas nos aclaran mejor esta palabra “mundo” traduciendo de la siguiente manera el versículo:

- De otro modo debía muchas veces haber sufrido desde la fundación del mundo; pero ahora, una vez al final de las edades, se ha manifestado para quitar el pecado por el sacrificio de Sí Mismo (Hebr.9:26).

El Señor ministró durante *el final o consumación de las eras o edades*, no al principio de cualquier “era de nueva iglesia”. Lea por favor Hebreos 1:2 también.

En Hebreos 10:37 leemos que el retorno del Señor se aguardaba en muy breve tiempo:

- Porque aun *un poquito* y el que ha de venir vendrá, y no tardará (Hebr.10:37).

Juan, en su primera carta, en el capítulo 2 versículo 18, fue inspirado a decir dos veces que era el “último tiempo”, pero la palabra original es “hora” y, de nuevo, algunas versiones modernas nos traen más luz traduciendo esta palabra más fielmente:

- Hijitos, ya es la última hora. Tal como habéis oído que el anticristo viene, así ahora han aparecido muchos anticristos. En esto sabemos que es la última hora (1ª Juan 2:18 I.S.V.)

Santiago escribe que la venida del Señor estaba cercana, una verdad muy relevante para el “fin de las edades”:

Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta (Sant.5:8-9).

Pedro escribió sobre el mismo asunto (1ª Pedro 1:20) y de igual modo asegura a sus lectores que el “fin de todas las cosas se acerca”

- Mas el fin de todas las cosas se acerca, sed pues sobrios y velad en oración (1ª Pedro 4:7).

Durante aquellos tiempos el apóstol Pablo escribió estas cosas:

- Le doy gracias siempre a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Jesucristo, de que en todas las cosas fuisteis enriquecido por Él, en todo dicho y en todo conocimiento; así como el testimonio de Cristo fue confirmado entre vosotros; de tal manera que nada os falta en ningún don, aguardando por la revelación de nuestro Señor Jesucristo, el cual os confirmará también hasta el fin (1ª Cor.1:4-8 R.V.).

Pablo escribió confidencialmente a los Corintios diciéndoles que ellos (no tú o yo al día de hoy) serían confirmados hasta el fin. La confirmación fue la abundancia de dones que tuvieron consigo en dicho tiempo. En este contexto “el fin” es la revelación (tal como en el libro del mismo nombre, el Apocalipsis) del Señor Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores. Todo el orden mundial ha de mudar cuando los reinos vengan a ser Suyos.

El “fin” al cual Pablo se refiere no era el fin de sus vidas, una vez que acababa de escribir que *no todos ellos morirían* en 15:51. Pablo y los Corintios al tiempo serían confirmados hasta la venida del Señor, la cual estaba muy cerca, y sería necesario tan solo aguardar “un poquito”. Esta era la esperanza del periodo de Hechos, el inminente retorno del Señor. En esta misma carta leemos estas palabras de nuestro apóstol:

- Y todas estas cosas les sucedieron como ejemplo; y están escritas para avisarnos a quienes llegan a los tiempos finales de las edades (E.M.T.V. 1ª Cor.10:11).

Tanto para Pablo como para aquellos Corintios el final de las eras había llegado. En aquel tiempo el fin estaba a la mano, no el comienzo de

una “iglesia de nueva era”. En el séptimo capítulo de 1ª Corintios leemos el aviso y consejo de Pablo con respecto al matrimonio y su preferencia por permanecer soltero:

Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está, ¿estás ligado a mujer? No procures soltarte ¿Estás libre de mujer? No procures casarte. Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar. Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto, reta, pues, que los que tienen esposa, sean como si no la tuviesen, y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa (1ª Cor.7:26-31)

Algunas versiones modernas traducen este último versículo de una manera interesante:

- Y aquellos que usan las cosas de este mundo, como si no dependiesen de ellas. Porque el mundo en su forma presente pasa (I.S.V 1ª Cor.7:31).

Es fascinante leer a Pablo diciendo “el tiempo es corto”, y aquellos que tengan esposa como si no la tuviesen, la forma (o costumbre) de este mundo está pasando ya. “La necesidad que apremia” puede percibirse bien por su exhortación de Hechos 14:22 y una lectura comparativa de Mateo 24. Cuando Pablo escribió a los Corintios era el fin del mundo.

Estas Escrituras se vuelven comprensibles cuando aceptamos lo que claramente nos muestra la Palabra de Dios, que al tiempo el fin de las eras estaba inminente, no el comienzo de nada.

Ni falta hace decir que, el mundo, tal como era entonces, ha continuado a pesar de todo hasta el día de hoy, y tanto Pablo como los creyentes murieron. Algo sucedió que mudó la posición del “fin de las edades” y el esperado retorno del Señor desde aquellos días hasta los nuestros actuales. ¿Qué sucedió?

La respuesta es muy sencilla. La esperanza y “el fin de las eras” del periodo de Hechos fue pospuesto al final del libro de Hechos cuando la nación de Israel fue puesta de parte temporalmente. Fue entonces cuando el Señor descendió y le reveló tan solamente a Pablo la presente dispensación de la gracia de Dios, la cual bien podemos considerar un paréntesis. En el futuro, el propósito divino para con Israel volverá a retomarse, y todas aquellas cosas del “fin de las edades” vendrán a suceder.

La dispensación en operación hoy en día y su preciosa e insólita esperanza no le fue revelada a Pablo sino cuando acabó el periodo de Hechos. Así pues, cuando leemos los Hechos y las cartas escritas durante ese tiempo, debemos ser muy cuidadosos y no incluirnos en él a nosotros.

Capítulo siete

Los antecedentes a los Hechos

¿Qué, pues, sucedió, y cuándo sucedió? ¿Cuál fue la causa que produjo un cambio tan drástico en la posición al tiempo desde el fin de las eras al comienzo de la presente administración o serie de condiciones en las cuales vivimos hoy en día?

Para responder a esta cuestión nos servirá de ayuda que sepamos exactamente cuál era la gloria que se aguardaba durante el periodo de los evangelios y el libro de Hechos.

Cuando Juan el Bautista apareció proclamó el siguiente mensaje a Israel:

En aquellos días Juan el Bautista vino predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino del Cielo se ha acercado. Porque esto es lo que fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: La voz de uno clamando en el desierto: Preparad la senda del Señor, haced sus sendas derechas (Mateo 3:1-3)

Observe que Juan proclamó “el reino del cielo”. Este reino proveniente del cielo, proclamado por Juan, se hallaba a la mano. Observe además el vínculo entre el reino del cielo y las palabras “preparad la senda del Señor” escrito en Isaías 40. Lea por favor todo el capítulo 40 de Isaías, donde las palabras del profeta nos iluminan el entendimiento acerca de dicho Reino sobre la tierra con sus orígenes, y aquello que por “cielo” entendían los oidores de Juan. Aquí damos unas porciones del capítulo:

- Consolaos, consolaos, pueblo Mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado (Isaías 40:1-5).

- He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y Su brazo señoreará; he aquí que Su recompensa viene con Él, y Su paga delante de Su rostro. Como pastor apacentará Su rebaño, en Su brazo llevará los corderos, y en Su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas (Isaías 40:10-11).

- Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra como cosa vana; como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubiesen sido sembrados, como si nunca hubieran tenido raíz en la tierra ; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca (Isaías 40:22-24).

Isaías 40 es una profecía acerca de la gloria de Israel bajo su Mesías. No tiene nada que ver con nosotros hoy en día. Dice respecto del Señor, Quien es mucho más poderoso que todas las naciones de la tierra, y dice respecto a las mudanzas geofísicas que tendrán lugar cuando el Señor venga a Su pueblo Israel “y pastoree a Su rebaño como un Pastor, (y)...

reúna a Su pueblo con Su brazo”. Compare por favor Ezequiel 34. Isaías 40 trata de la reunificación de Israel y la bendición bajo el gobierno del Señor desde Sion. Para un mejor entendimiento lea todo el Salmo 72 y 89:

Una vez he jurado por Mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de Mí; como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. *Shela* (Salmo 89:35-37).

Recordemos ahora las palabras del ángel a María al tiempo del nacimiento de nuestro Salvador:

- Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin (Lucas 1:31-33).

Su reinado sobre la casa de Jacob para siempre es el Reino del Cielo, que proviene y se origina desde el cielo. Ni el Señor ni Su Reino sobre la tierra eran “de este mundo”, vea Juan 8:23, 18:36 y el Salmo 89:29. Este reinado de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores era el esperado al fin de las edades. Nuestro Señor habló claramente de Su reinado sobre la tierra y Su venida en gran poder y gloria con Sus santos ángeles para gobernar con justicia:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potestades del cielo serán conmovidas. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en los cielos. Y entonces todas las tribus de la tierra harán lamentación, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria. Y todas las naciones serán reunidas delante de Él. Y separará unas de las otras, como un pastor divide las ovejas y los cabritos (Mateo 25:31-32).

Y de nuevo aquí:

- Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios Viviente, que nos digas si eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho, y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Mateo 26:63-64).

Lea además Joel 3 y Sofonías 3.

El Señor le hizo una gran promesa a los doce, que en los días del Reino se sentarían sobre doce tronos juzgando a las tribus de Israel, vea Mateo 19:23-30. Algunos juzgan que el Reino del Cielo es “espiritual”, y que se halla en el corazón de los creyentes. Estos se basan en Lucas 17 para afirmar este error.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí. Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros (Lucas 17:20-21).

Les había dicho que el Reino de Dios no vendría porque ellos guardasen la ley y diezmasen la menta y el comino (Mateo 23:23). Les dijo abiertamente que el Reino de Dios estaba en medio de ellos. Él era el Rey de los Judíos, se hallaba en medio de ellos. Tendrían que aceptarle, y entonces vendría el Reino. Claramente les proclamó que Él era Su Mesías a través de las poderosas credenciales que los profetas habían dicho que mostraría (Hechos 2:22 e Isaías 35), pero, como bien sabemos, tanto a Él como Su llamada al arrepentimiento repudiaron.

Todo Israel conocía bien lo referente a este Reino del Cielo sobre la tierra que tan claramente había sido declarado en el Antiguo Testamento y retratado en la maravillosa y típica redención de Israel. Israel había sido librado del dominio Gentil (del Faraón) y había sido llevado e introducido en la Tierra Prometida, el mismo sitio desde donde Cristo gobernaría, desde Sion. Después de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, les habló a los dos discípulos en el camino de Emaús que habían estado aguardando que Jesús de Nazaret redimiese a Israel (Lucas 24:21). El

Salvador, el Rey de Israel, no negó esta redención de Israel, todo lo contrario, les aseguró al final del capítulo que todo cuanto predijeron los profetas se cumpliría. Esto incluía la venida del Reino:

- Entonces Él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas dijeron que han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciese estas cosas, y que entrara en Su gloria? Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían (Lucas 24:25-27).

- Y Él les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras (Lucas 24:44-45).

Los discípulos no comprendían los sufrimientos anteriores a la gloria. Ciertamente entendieron la gloria venidera. Entendieron cuando el Señor les proclamó que el Reino del Cielo lo tenían a la mano (Mateo 4:17), pero cuando les habló acerca de los sufrimientos que padecería, se mostraron confusos. Este aspecto del ministerio de nuestro Señor estaba oculto para los discípulos. No entendían nada de Su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección. Vea Lucas 9:45 y 18:31-34, y a seguir considere 1ª Corintios 2:6-9.

El Reino del Cielo es un Reino de justicia. Antes que nada, el pecado y los pecados tuvieron que ser tratados conforme a todos los tipos, sombras y profecías del Antiguo Testamento. Antes que Israel pudiese haber sido introducido en su Territorio de gloria, fueron redimidos por la sangre del (sufrimiento) Cordero Pascual. Tal como el Señor dijo: “todas las cosas que los profetas hablaron” tuvieron que cumplirse.

Tan pronto como se les abrió su entendimiento para comprender las Escrituras referentes al sufrimiento del Señor, los discípulos se llenaron de gozo, comprendiendo bien la gloria que vendría a seguir. Hechos 1 nos dice que el Señor estuvo enseñándoles durante cuarenta días lo

concerniente al Reino de Dios, después de los cuales tan solo tenían una pregunta:

- ¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6).

En Hechos 1:4 y Lucas 24:45-49, el Señor habló de la Promesa del Padre, el poder desde lo alto, los dones del Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento se había profetizado claramente el derramamiento del Espíritu sobre Israel, y en la mayoría de estos contextos la restauración de Israel como una gran y poderosa nación estaba en vista. Examine por favor las siguientes referencias: Éxodo 34:8-10; Isaías 32:1, 13-18; 44:1-6; 59:20 a 60:10; Joel 2 y Ezequiel 39:22-29. No sorprende nada que los discípulos le preguntasen obviamente con respecto a la restauración de Israel. Estos discípulos nada sabían de una cualquier “iglesia” que comenzase, así que se volvieron gozosos a Jerusalén después que Él ascendiese (Lucas 24:51-53).

En el Día de Pentecostés, con sus mentes ya abiertas para comprender las Escrituras, y después de 40 días de instrucción de parte del Señor resucitado, esto es lo que Pedro le proclamó a Israel:

- Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios entre vosotros por las poderosas obras, y maravillas y milagros, que Dios hizo a través de Él en medio de vosotros, tal como vosotros mismos sabéis, a Éste que entregásteis por el determinado consejo de antemano y pre-conocimiento de Dios, tomándole vosotros y por manos de impíos, le crucificasteis, poniéndole a muerte; a Quien Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de Él: Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a Mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza, porque no dejarás mi alma en el hades, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con Tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y

sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que Su alma no fue dejada en el hades, ni Su carne vio corrupción. A éste Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a éste Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:22-36).

Esto no tiene nada que ver con la Iglesia que es Su Cuerpo. Esto es Israel. Pedro indicó a los Israelitas el gran Reino del Cielo del cual los profetas habían hablado. Jesús de Nazaret había sido resucitado para sentarse en el trono de David sobre la tierra, gobernando desde ahí a Israel y a las naciones.

En Hechos 3:17-21 dice claramente a los Israelitas de deberían arrepentirse y volverse para Dios, y entonces Él le enviaría al Señor de vuelta para ellos:

- Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho (crucificar a su Mesías) como también vosotros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos Sus profetas: que el Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos (desde que el mundo comenzó) (Hechos 3:17-21).

1ª Tesalonicenses 4 debe ser entendido también en este mismo contexto, esto es, que el inminente retorno del Señor no era una falsa esperanza, sino algo aguardado en sus vidas al tiempo:

- Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como vosotros le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:10-11)

El Reino del Cielo que había estado a la mano en los evangelios todavía se hallaba cercano y ofrecido a través de todo el libro de Hechos hasta el último capítulo. Durante aproximadamente 40 años Dios mantuvo Sus manos extendidas a la desobediente y contradictora nación de Israel (Rom.10:21) Exactamente igual que sucedió en Cades-barnea, Israel fue infiel, pero Dios se mantuvo fiel y no hubo mudanzas en los propósitos en cuanto a la tierra y la nueva tierra que las Escrituras del Antiguo Testamento habían claramente declarado.

Capítulo ocho

Pablo en los Hechos, y su evangelio de Hechos 13

Pentecostés no es el inicio de nada nuevo. El periodo de los Hechos según nuestro Apóstol Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento, era “el final de las edades”.

El periodo de los Hechos fue una nueva oportunidad ofrecida a Israel para arrepentirse y aceptar a Su Mesías, Jesús de Nazaret. De haberlo hecho así, Dios habría enviado al Señor de vuelta para ellos. Este retorno del Señor a Israel era lo que se aguardaba al tiempo.

¿Qué fue lo que Pablo enseñó en su ministerio de Hechos con respecto al Reino del Cielo, la inminente venida en gloria que seguiría al fin de las

eras? ¿Cuál era la esperanza durante aquellos “finales de las eras” según Pablo?

Pablo no nos deja duda alguna en cuanto a su ministerio y esperanza durante el periodo de Hechos. Lo declara tan abierta y claramente, que es extraño que exista tanta confusión a su respecto. Volvamos a Hechos 13, al evangelio de Pablo en el periodo de Hechos. Hechos 13 es un punto en el cual, tristemente, muchos sienten que la era de la presente “Iglesia” comenzó, y bajo mi punto de vista esto no deja de ser sino tan confuso como la noción de que la “Iglesia” tuvo su inicio en Hechos 2.

Observe un milagro de gran significado llevado a cabo por la mano de Pablo en este capítulo:

Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús., que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él sus ojos, dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor buscaba quien le condujese de la mano (Hechos 13:6-11).

Pablo y Bernabé estaban intentando compartir la buena nueva con un Gentil. Un Judío, el hijo de *Joshua*, un falso profeta (Mateo 24:11), estaba obstaculizando su mensaje. Este acontecimiento representa la creciente actitud de los Israelitas incrédulos.

La nación había repudiado el mensaje en Jerusalén y había crucificado a Cristo, habían amenazado y puesto en prisión a los apóstoles, habían apedreado a Esteban (acontecimientos hasta Hechos 7). Aquí, la actitud de la oposición vuelve a repetirse.

Hay algunos quienes claman que Israel fue puesto de parte en Hechos 7, y esperando confirmar esta teoría se vuelven a 1ª Tesalonicenses 2:16. Asumen que una vez que la ira de Dios se colmó hasta el extremo, entonces, ciertamente Él ya habría puesto de parte a Israel cuando Tesalonicenses fue escrito. Estos ignoran Romanos 10:21 a 11:5, pero ignoran además el hecho tan claro de que todas las cuestiones que llenaron sus pecados todavía no se habían completado en Hechos 7. Tengo un escrito titulado “la ira hasta extremos” demostrando la falsedad de dicha teoría y se puede consultar.

El mensaje que entonces se expandía a través del Territorio de Israel y los Gentiles estaba contenido en el ministerio de Pedro (Hechos caps.10 y 11). Esta área de testimonio acabó también con el repudio. Herodes había asesinado a Jacobo con la espada y Pedro fue de nuevo encarcelado (acontecimientos sucedidos antes de Hechos 12).

Con tal oposición de parte del pueblo que debió haberse regocijado escuchando las nuevas de su Mesías y Su retorno entre ellos para bendecirles, ¿Qué es lo que Dios haría? Un juicio divino recayó sobre Barjesús. Quedó temporariamente ciego y precisó ser guiado por la mano, exactamente igual que lo sucedido a Pablo en Hechos 9.

Israel no fue repudiado en la Cruz, tampoco en Hechos 2 o en Hechos 9, ni aquí en Hechos 13. Israel fue nacionalmente cortado con parcial ceguera y debido a su tropiezo, y así la salvación fue enviada a los Gentiles para provocar a celo a Israel. Dios nos dice abiertamente que golpeó a Israel con temporaria ceguera como un acto de misericordia. Aquí damos algunos pasajes de Romanos, escritos por Pablo alrededor de Hechos 20. Estos pasajes muestran el dispensacional asentamiento que había desde Hechos 13 hasta el final del libro. Estos ajustes dispensacionales no están en vigor y operación hoy en día, pero estaban entonces:

- Digo, pues: Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los Gentiles, para provocarles a celo.
- Porque a vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los Gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda

provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvo algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

- Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles; y luego toda Israel será salva, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad; y este será Mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia (Rom.11:11; 13-31).

Los Gentiles no son salvos hoy en día porque Israel haya tropezado. Los Gentiles hoy en día no son salvos para provocar a celos a Israel. Los Gentiles no son injertados en Israel hoy en día para disfrutar de su savia (Rom.15:27).

Observe que la parcial ceguera en ese tiempo fue un acto de misericordia, y fue tan solo “en parte”, hasta que el Libertador saliera de Sion. Estas eran las condiciones de las cosas manifiestas por el milagro del juicio recaído sobre Elimas en Hechos 13.

Esta parcial ceguera y la condición de tropiezo era el asentimiento donde se hallaba Israel hasta el final del libro de Hechos. Debemos reconocer que

este lamentable estado no significa que la nación hubiese sido repudiada (Rom.10:21-11:2).

A seguir tenemos el evangelio de Pablo en la sinagoga de Antioquia de Pisidia. Aquí tenemos en la encapsulación de su evangelio los aspectos que abundaban en aquellas cartas escritas durante los Hechos.

- Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas , y los que teméis a Dios , oíd: El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella (Hechos 13:15-17).

Observe que la Ley y los Profetas sigue imperando en el contexto tal como en Lucas 24 y Hechos 2. El propio clamor de Pablo en Hechos 26:22 nos demuestra que el Antiguo Testamento seguía siendo la base de todas sus predicaciones hasta el fin de los Hechos. Pablo inicia su mensaje con la típica redención de Israel que ilustra la gran redención para el pueblo, esto es, la esperanza en vista durante el periodo de los Hechos. El evangelio de Pablo se predicaba tanto a los Israelitas como a los Gentiles, del mismo modo que Pedro, también Pablo apuntaba a sus oidores al Rey David:

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a Mi corazón, quien hará todo lo que Yo quiero. De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel (Hechos 13:22-23).

Pablo declara que Cristo había sido levantado “a Israel” de acuerdo al juramento de Dios hecho a David. Cristo no está de ninguna manera entre los Gentiles en este punto de tiempo. Este es el escenario del Reino que Pablo despliega aquí, el cual contiene exactamente la misma esperanza que Pedro predicó en Hechos 2. El lector que esté interesado puede comparar Hechos 2 con Hechos 13 punto por punto y observar los elementos en

común; los evangelios son prácticamente idénticos. Tanto Pedro como Pablo predicaban que el Señor Jesús es el Mesías resucitado para sentarse en el trono de David. ¿Cómo podrían las Escrituras ser más claras? Pablo declara con denuedo que la salvación, el evangelio que él estaba proclamando tanto a Judíos como a Gentiles al tiempo era la promesa hecha a los Padres:

- Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres (Hechos 13:32).

La vigente dispensación asiente hoy en día no se basa sobre cualquier promesa hecha a los Padres de Israel:

- ...fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente (completamente) la Palabra de Dios, el Misterio que había estado oculto (de fuera) desde los siglos y edades; pero que ahora ha sido manifestado (revelado) a Sus santos (Colos.1:25-26).

En Hechos 13 Pablo es muy específico diciendo que “esta salvación” que estaba al tiempo predicando era “la promesa hecha a los Padres”. ¿Cuál era exactamente “esta salvación” que Pablo estaba predicando, y como estaba relacionada a las promesas del Antiguo Testamento? Dejemos que el propio Pablo nos lo explique:

- Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación (Hechos 13:26).
- Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa a nuestros padres, la cual ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el Salmo segundo: Mi hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a ver corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles a David. Por eso dice también en otro Salmo: No permitirás que Tu Santo vea corrupción (Hechos 13:32-35).

Al igual que Pedro antes que él, Pablo asegura a sus oidores que Cristo, la simiente de David, había sido resucitado en Israel para sentarse sobre el trono de David. Este es el evangelio predicado por Pablo en Hechos 13; y esta era la salvación en vista al tiempo.

¿Cómo podríamos ignorar estas citas del Antiguo Testamento que Pablo emplea para explicar su evangelio al tiempo? Las propias Escrituras a las que Pablo recurre confirman el asentamiento vigente dispensacional del evangelio que él presentaba, todas eran del Antiguo Testamento. Aquí damos la lista:

- Hechos 13:33 = Salmo 2:7 Dicho Salmo trata sobre Cristo asiente sobre el monte de Sion y gobernando al mundo. Lea por favor todo este Salmo.
- Hechos 13:34 = Isaías 55. Una profecía llamando a Israel de vuelta a Dios y la restauración que vendría a seguir. Lea por favor todo este capítulo de Isaías.
- Hechos 13:35 = Salmo 16. El mismo Salmo que emplea Pedro en Hechos 2:27. Este Salmo habla acerca de la herencia en la presencia del Señor. Esto no tiene nada que ver con la herencia en los lugares celestiales. Lea por favor todo el Salmo 16.

Estas profecías del Antiguo Testamento de la esperanza de Israel constituyen el evangelio de Pablo en el periodo de los Hechos.

Pablo les asegura en Hechos 13:38-39 que Aquel que está para sentarse sobre el trono de David es Aquel en Quien se obtiene el perdón de los pecados y la justicia aparte de las obras de la ley. Compare por favor Romanos 3:20 a 4:8.

No hay aquí ninguna contradicción o conflicto en las condiciones dispensacionales. Las promesas hechas a los Padres incluían el perdón de los pecados y la justificación. Estos grandes pasajes del Reino en la tierra no son la esperanza que tenemos delante hoy en día, aunque sea una bendita verdad que nosotros seamos también justificados y se nos perdonen los pecados por la fe en nuestro Salvador. El hecho de que Pablo concluya su evangelio con dichas verdades eternas no significa que Pedro las

desconociese, ni que la Iglesia que es Su Cuerpo comenzase. Abraham y David experimentaron el perdón de los pecados y la justificación por fe, sin embargo no son parte de la Iglesia que es Su Cuerpo, sino que hacen parte del gran Reino del cielo sobre la tierra. La justificación por fe a través de la gracia nunca fue el Misterio de Efesios escondido en Dios y de las edades y generaciones.

Los incrédulos Judíos en Antioquia se llenaron de envidia (o celos) cuando vieron las multitudes (Hechos 13:45). Los celos tenían por finalidad estimular de su parte una respuesta positiva, pero al igual que Barjesús, intentaron pervertir los caminos derechos del Señor, y Pablo entonces les dirigió un aviso:

- Mirad, oh menospreciadores, y asombraos y desapareced; porque Yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contara (Hechos 13:40-41).

¿Qué significa este aviso en Hechos 13:40-41, y de qué manera confirma el ajuste dispensacional asiente del periodo de Hechos? Más una vez vemos a Pablo empleando el Antiguo Testamento como base de su evangelio. El pasaje profético que utiliza en su aviso no tiene nada que ver con el repudio de Israel y el inicio de la nueva dispensación actual. Tampoco es una profecía diciendo que Israel desembocaría en la Iglesia que es Su Cuerpo. La profecía que Pablo usa es extraña a tales puntos de vista. Lea por favor Habacuc 1, leyendo con cuidado el versículo 5.

Habacuc 1:5 es un aviso acerca del ejército del norte irrumpiendo a través del territorio de Israel. Este es el mismo escenario asiente del fin de las edades, cuando el Israel no arrepentido ha de experimentar la tribulación. Los creyentes Judíos y Gentiles del periodo de Hechos, esto es, el remanente de la profecía (Rom. 9:22-29) vendrían a ser preservados pasando por la tribulación, tal como se ve por ejemplo en Joel 2:32 y muchos otros lugares. Pablo emplea la profecía para avisar a los Judíos de la tribulación.

Algunos sienten que la “era de la Iglesia” tuvo su inicio en Hechos 13, puesto que Pablo se volvió a los Gentiles después que los Israelitas

repudiasen el mensaje. Pero cuando los Judíos vieron las multitudes se llenaron de envidia y discutían contradiciendo aquellas cosas que Pablo estaba exponiendo, contradiciendo y blasfemando. Sin embargo, hablando con denuedo, Pablo y Bernabé dijeron:

Era necesario que a vosotros se os hablase en primer lugar la Palabra; pero viendo que la repudiáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nosotros nos volvemos a los Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, a fin de que seas salvación hasta lo último de la tierra (Hechos 13:45-47).

El que Pablo se “volviese” a los Gentiles en Hechos 13 fue tan solo local, tal como nos muestra Hechos 14:1; y 17:1-2. A través del libro de Hechos vemos siempre que Pablo se dirigió a los Judíos “en primer lugar”, salvo en unas pocas ocasiones. Que estos Gentiles viniesen a ser salvos nunca estuvo “escondido en Dios”, y aun mismo el propio Pedro lo reconocía, vea Hechos 3:25-26. La autoridad de Pablo que incluía a los Gentiles, al igual que todo su ministerio del periodo de los Hechos (Hechos 26:22), se basaba en las Escrituras del Antiguo Testamento. La Escritura del Antiguo Testamento que Pablo utilizó para volverse a los Gentiles en Hechos es en Isaías 49:6. Observe por favor que Pablo se refirió dos veces a Isaías en Hechos 13, y el siguiente versículo en Isaías 49 dice lo siguiente:

- Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel que te escogió (Isaías 49:7).

Esta declaración asiente de Isaías 49 es el ciertísimo propósito de Dios para con Israel (vea Rom.11:29) y el Reino en la tierra, no un profético pasaje sobre nosotros al día de hoy. El empleo que hace Pablo de Isaías en Hechos 13 es un poderoso antídoto contra aquellos que claman diciendo que la Iglesia que es Su Cuerpo comenzó ahí. Si Pablo fuese dando una progresiva revelación acerca de nosotros al día de hoy, entonces la cita de vuelta a Isaías carecería de sentido.

El lector debe comparar Hechos 13:47 con el contexto de Isaías 49:6, cuya profecía es acerca de la reunificación de Israel y la gloria bajo el Mesías. Aquí residía el contexto y la autoridad de Pablo para volverse a los Gentiles. Una lectura de Isaías 49:5, Hechos 13:47 y Romanos 11:11 en relación a los Gentiles viniendo a salvarse durante los Hechos nos muestra la maravillosa consistencia en la Palabra de Verdad y los escritos de Pablo de los Hechos.

Aquí damos algunos versículos de Isaías 49:

- Y me dijo, Tú eres Mi siervo, Oh Israel, en quien Yo seré glorificado (Isaías 49:3).

- Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser Su siervo, para hacer volver a Él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios Mío será mi fuerza (Isaías 49:5).

Israel se quedó parcialmente ciego y tropezó durante los Hechos, y los Gentiles vinieron a ser salvos debido al intento estimulando al Olivo Israel a producir sus frutos:

- Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por la transgresión de ellos vino la salvación a los Gentiles, para provocarles a celo (Rom.11:11).

Esta inclusión de los Gentiles del periodo de Hechos es precisamente el tema de Isaías 49: “para congregarle (volver a reunir) a Jacob Israel”. El apostolado de Pablo de dicho tiempo tenía el mismo objetivo (Rom.11:13-14) y estoy seguro que Pablo procuró un efecto personal entre su propio clamor en Gálatas 1:15 con Isaías hablando de uno que fue “formado... desde el vientre” (Isaías 49:5).

Isaías 49 es una gloriosa profecía de la restauración de Israel, y esta restauración es la base, la autoridad para Pablo volverse a los Gentiles en Hechos 13. Se requiere un mazo enorme espiritual de inmensas proporciones para forzar la idea de que Isaías 49 signifique la introducción de una nueva dispensación. Israel había tropezado en aquella “piedra de

tropiezo”, vea Hechos 13:6-11, Romanos 9:31-33 y 11:7-10, sin embargo permanecen siendo el pueblo de Dios (Rom.11:1-2). Israel no fue puesto de lado en Romanos. El Reino bajo su Mesías fue la esperanza de Pablo hasta el final del libro de los Hechos. Antes de dejar Hechos 13 por ahora, considere por favor este versículo:

- Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio (Hechos 13:51)

Estoy seguro que mis lectores se acordarán del capítulo 10 de Mateo y lo que afirma. Vaya por favor a los versículos 5-8; 11-15 y 23 de dicho capítulo. Al tiempo que el ministerio de Pablo incluía a los Gentiles durante los Hechos, todavía se mantiene el asentamiento dispensacional en armonía con Mateo 10 y la esperanza que ahí se encuentra. El evangelio de Pablo de Hechos 13 es idéntico en su ajuste dispensacional al de Hechos 2 de Pedro. Ambos proclamaron que el Señor fue resucitado entre los de Israel para sentarse sobre el trono de David. El inminente retorno del Señor para establecer el Reino del Cielo en la tierra es la esperanza del periodo de los Hechos, y nos da un más claro entendimiento a 1ª Tesalonicenses 4 que todos los modernos abusos del pasaje que lo enseñan como si fuese un silencioso arrebató de todos los creyentes de vuelta al cielo.

El libro de Romanos fue escrito hacia el final de los Hechos, y en él escribe Pablo que el tiempo es corto, tal como ya lo había dicho en Corintios:

- Y esto, conociendo el tiempo (en el cual estamos), que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz (Rom.13:11-12).
- Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. (Rom.16:20).

Es imposible pensar que Romanos fuese escrito al principio de una cualquier nueva “era de iglesia” ¿no os parece? ¡Y qué poderoso vínculo establece de vuelta con el Génesis! Así, pues, ¿Cuál era la esperanza de Romanos?

La esperanza de Romanos era sencillamente el Reino del Antiguo Testamento, tal como Pablo proclama en estos versículos. Observe por favor que la esperanza se encuentra en “las cosas que se escribieron antes”, no en algo recién revelado que hubiese estado previamente escondido:

- Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras tengamos esperanza.
- Pero os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión, para mostrar la verdad de Dios; para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré a Tu nombre. Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en Él. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Rom. 15:4-13).

Aquí tenemos una lista de citaciones del Antiguo Testamento que Pablo utiliza para afirmar la “paciencia y consolación de las Escrituras” en cuanto lo concerniente a la esperanza que al tiempo había en vigor:

- Rom.15:9 = Salmo 18:49 (2ª Samuel 22:50). Este Salmo habla de la simiente de David y la liberación de los enemigos de Israel.
- Rom.15:10 = Deut.32:43 (vea también Salmo 67:3-4; 68:32). El Cántico de Moisés, que también se encuentra en el libro del Apocalipsis, también hablando de la redención de Israel.
- Rom.15:11 = Salmo 117:1
- Rom.15:12 = Isaías 11:1, lea por favor todo Isaías 11, que es una clara profecía acerca de la paz y la restauración del dominio en “Mi santo monte”.

Cada uno de nosotros deberíamos leer todas estas Escrituras del Antiguo Testamento y observar sus contextos. Al hacerlo, se vuelve muy claro que la esperanza de Romanos era la misma esperanza enseñada por el

Señor en los evangelios y por Pedro en Hechos 2, esto es, la inminente venida del Reino a la tierra. Está muy claro que la esperanza de Romanos no es nuestra esperanza hoy en día.

De nuevo, si Pablo hubiese ido dando una progresiva revelación, no hubiese tenido necesidad de volverse atrás al cántico de Moisés en Deuteronomio, y nadie que divida correctamente la Palabra puede considerar que haya en Moisés cualquier indicio de la Iglesia que es Su Cuerpo. Si Romanos fue una de las últimas cartas de Pablo durante los Hechos, entonces no se vislumbra de su parte “progreso alguno”, tal como algunos sugieren. De hecho, es todo lo contrario, se vuelve para los Salmos e Isaías en Hechos 13, y todavía va más atrás en Romanos hasta Moisés.

Con la tierra tan claramente en vista en Romanos, ahora podemos leer estos pasajes en Gálatas 3 y observar la consistencia en el testimonio de Pablo durante el periodo de los Hechos:

- Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios habría de justificar por la fe a los Gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham (Gál.3:6-9).
- Porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la Promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa (Gál.3:18).
- Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay Judío ni Griego, no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gál.3:27-29).

¿Ha observado bien el versículo 8? Las Escrituras previeron la justificación para los Gentiles ya en Génesis 12. La justificación del Gentil jamás fue parte del Misterio “escondido en Dios” de Efesios. Pedro también emplea Génesis 12 en Hechos 3:25-26. El lector deberá tener en cuenta este vínculo de justificación por la fe para con aquella gran nación que Dios prometió a Abraham, diciéndole que su simiente obtendría. Por

ser “hijo de Abraham” Dios quiere decir ser también hijo Suo, y en este contexto la herencia es la tierra dada por la promesa.

Todo el ministerio de Pablo durante los Hechos se centraba en el Antiguo Testamento, y eso incluye la gran esperanza del Reino. Esta esperanza se dejó de lado con el repudio de Israel al final del libro de Hechos, cuando el fin de las eras o edades quedó también en suspense y una nueva administración con una nueva esperanza se le reveló a Pablo. Debemos distinguir bien las cosas que difieren.

La Iglesia que es Su Cuerpo no fue revelada en los Evangelios ni en Hechos 2, y ciertamente no se reveló a Pablo en ningún punto de tiempo en el periodo de los Hechos.

En el siguiente capítulo comenzaremos a examinar cuidadosamente el acontecimiento que los creyentes al tiempo anticipaban durante el periodo de los Evangelios y los Hechos. La esperanza que mantenían no es de ningún modo nuestra esperanza hoy en día.

Capítulo nueve

Pablo en los Hechos – Su mensaje y misión

La tradición generalmente es lo que más ciega la verdad. No debemos edificar nuestras doctrinas sobre cualquier denominación tradicional, tal como “la Iglesia comenzó en Pentecostés” o “Israel fue repudiado al tiempo de la Cruz”. Es nuestra obligación examinar la Palabra de Verdad, dividirla correctamente para averiguar exactamente si la Palabra de Dios concuerda o no con tales tradiciones. Si la tradición y la verdad no coinciden, entonces no tenemos otra opción sino descartar la tradición en favor de la Palabra de Dios.

El periodo cubierto por los Hechos no es descrito por sus escritores al tiempo como el comienzo de nada. Ya hemos probado que Israel no fue repudiado en la cruz ni en Pentecostés. A pesar de las claras palabras de

Dios en relación a estos asuntos, muchos siguen estando ciegos en los dogmas denominacionales y han sido el soporte del engaño tradicional denominado el raptó. No en tanto, antes de venir a examinar 1ª Tesalonicenses 4, es imperativo además exponer una tercera tradición basada las dos anteriores que dice: *El periodo de Hechos fue el tiempo donde el evangelio se introdujo en el mundo entero para todas las naciones.*

Pedimos a nuestros lectores que vayan al Libro de Hechos y lean los capítulos de 1 al 12 para ver si encuentra cualquier testimonio que no sea el de un Judío para los Israelitas, salvo la introducción de los Gentiles al tiempo de la conversión de Cornelio en los capítulos 10 y 11.

El lector debe cuidadosamente observar los medios por los cuales el Señor indujo a Pedro a dirigirse a una casa Gentil para entregar Su mensaje. ¿Por qué precisaría Pedro esta gran visión (Hechos 10:9-16) para hablar con un Gentil, si es que ya había Gentiles en Hechos 2? Cuando Pedro llegó a la casa de Cornelio declaró abiertamente lo impropio que era para él mezclarse con los Gentiles, y a seguir pregunto esta extraña cuestión:

- Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón Judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? (Hechos 10:28-29).

¿Por qué motivo sigue Pedro pensando que es impropio mezclarse con los Gentiles si Cristo hubiese comenzado la “Iglesia” en los Evangelios o Hechos 2? Y del mismo modo, si la comisión de Pedro hubiese sido ir por todo el mundo y predicar el evangelio a los Gentiles, ¿por qué le pregunta a Cornelio qué es lo que quiere? ¿Dónde se halla la verdad, en Pedro, o en la tradición denominacional?

Sería algo inverosímil si la mayoría de los cristianos hubiesen ponderado realmente la siguiente clarísima declaración de la Escritura y

aceptase la tradición que dice que los Judíos y Gentiles fueron bautizados en la “Iglesia” en Hechos 2:

- Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, **no hablando a nadie la Palabra sino solo a los Judíos** (Hechos 11:19).

Cuando nuestras fundaciones no tienen base alguna escritural, entonces estamos totalmente propensos a estar equivocados. Esto es exactamente lo que ocasiona el “rapto” tradicional. Por tanto, precisamos más espacio para volver a demostrar que los Hechos no contienen el inicio de la Iglesia, y a seguir presentaremos 1ª Tesalonicenses 4, pues ahí veremos la esperanza de Israel:

- Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con estas cadenas (Hechos 28:20).

Ya hemos visto que el Antiguo Testamento era la base del gran evangelio de Pablo en la sinagoga de Antioquia de Pisidia, y esto es esencial para comprender bien 1ª Tesalonicenses 4, es esencial que reconozcamos el clamor del propio Pablo acerca de su ministerio en el periodo de Hechos, y especialmente su evangelio:

- Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres (Hechos 13:32).

Hay algunos que teorizan diciendo que Pablo tuvo alguna revelación progresiva, y que el Señor gradualmente le fue revelando la verdad actual a Pablo al tiempo de los Hechos, el cual consideran ellos como un periodo transicional. Esto puede fácilmente demostrarse que ha sido fabricado si le permitimos a Pablo que hable por sí mismo. Algunas de estas referencias serán repetidas, pero por causa de la certeza, estoy seguro que el lector no ha de considerar dichas repeticiones desnecesarias o cansinas.

En Hechos 22, hablando a las multitudes Judías (incluyendo creyentes Judíos) en Jerusalén, Pablo da algunas muy claras indicaciones en cuanto a que su ministerio era conforme a la promesa hecha a los padres. Esto no tiene nada que ver con una *progresión* en 10 capítulos. En el versículo 3 le recuerda a la multitud que enseñaba de acuerdo a la exactitud de la ley de los padres y que su llamamiento fue proveniente del Dios de Abraham, Isaac y Jacob:

- Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas Su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de Su boca. Porque serás testigos Suyos a todos los hombres, de lo que has visto y oído (Hechos 22:14-15)

La única cosa que Pablo había visto y oído antes de este punto de tiempo era la “fe” que en otro tiempo perseguía (Gál.1:23).

Fue el Dios de los padres de Israel Quien escogió a Pablo. Estas cosas son importantes, especialmente cuando consideramos el evangelio de Pablo recibido por revelación. El evangelio que recibió ciertamente no fue el Misterio de Efesios 3, el cual jamás fue relatado a los padres de Israel ni con ellos se relacionaba, tampoco decía respecto del Dios de los padres de Israel; así que hasta este punto de tiempo no fue ciertamente lo que Pablo vio y oyó:

- Pero cuando agradó a Dios (al Dios de los padres de Israel), que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelas a Su Hijo en mí para que yo lo predicase entre los Gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre (Gál.1:15-16).

El Dios de los padres de Israel “llamó” a Pablo, y el evangelio que recibió por revelación (Gál.1:11-12) estaba en perfecta armonía con los propósitos de Dios para con la tierra durante el libro de Hechos, y fue un evangelio concerniente a las cosas que había visto y oído:

- ...él (Pablo)...ahora predica el evangelio que en otro tiempo asolaba (1ª Cor.15:11). (Gál.1:23).

Ya en un punto más avanzado en el libro de Hechos, cuando Pablo presentaba su defensa ante Félix, afirma acerca de su ministerio del periodo de Hechos:

- Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía , así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas. Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de muertos, así de justos como de injustos (Hechos 24:14-15).

La consistencia del testimonio de Pablo tiene obligatoriamente que ser reconocida. Pablo adoraba al Dios de sus padres, había sido llamado por el Dios de los padres de Israel, y su ministerio fue las cosas que había visto y oído, aunque precisó una revelación y enseñanza de Cristo para conocer y comprender dichas cosas.

En su defensa delante de Festo Pablo declaró con osadía que:

- ...Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el Templo, ni contra Cesar he pecado (he ofendido) en nada (Hechos 25:8).

Bien puedo asegurar al lector que Pablo hubiese realmente *ofendido* en contra de la Ley y el Templo de Israel si hubiese enseñado la verdad de Efesios 2:

- Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación (del Templo); aboliendo en su carne las enemistades, (la Ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en Sí Mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz (Efesios 2:14-15).

Ningún Judíos hubiese tolerado que “de los dos hiciese uno” ni cualquier sugestión de que la pared intermedia del Templo se hubiese rasgado. Estas dos cosas fueron la base del arresto de Pablo en Hechos 21:20-29.

En Hechos 26 Pablo vuelve a hacer una declaración afirmando que su esperanza durante los Hechos se basaba en la promesa hecha por Dios a los padres de Israel:

- Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy llamado a juicio. ; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los Judíos (Hechos 26:6-7).

Tesalonicenses fue escrito durante el periodo de Hechos, y la esperanza de Tesalonicenses era la misma esperanza que Israel aguardaba alcanzar.

Hechos 26:28 lista algunos maravillosos objetivos para el ministerio de Pablo del periodo de Hechos, y las cosas enumeradas tienen tanto parte del propósito terrenal como del celestial; y estos últimos no son exclusivos o únicos para la Iglesia que es Su Cuerpo. Pablo deja claramente ver en el versículo 22 que su enseñanza y predicación era la misma tanto para el Judío como para el Gentil, y todo basado sobre el Antiguo Testamento. Así pues, el versículo 18 debe ser entendido a la luz del ajuste al Antiguo Testamento:

Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, , y por toda la tierra de Judea , y a los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto los Judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder (Hechos 26:19-22).

De hecho, el apelo de Pablo a Agripa se basó sobre su creencia en los profetas:

- ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees (Hechos 26:27)

Antes que Israel “saliera” de escena en Hechos 28:25, Pablo vuelve a hacer las mismas declaraciones acerca de su vida como cristiano a los líderes de los Judíos en Roma. Les predicó el mismo mensaje que había predicado a los Judíos durante todo el libro de Hechos, el mensaje del Señor Jesús de acuerdo al Antiguo Testamento.

- Aconteció que tres días después Pablo convocó a los principales de los Judíos. A los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén, en manos de los romanos (Hechos 28:17) (Recuerde los tres días en Éxodo).
- Y habiendo señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el Reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley como por los profetas (Hechos 28:23).

Tesalonicenses fue escrita como hemos dicho durante el periodo de los Hechos, cuando Pablo estaba predicando el Antiguo Testamento. La esperanza de Tesalonicenses es la promesa hecha a los padres, y nada tiene que ver con el ministerio posterior a los Hechos de Pablo. Las promesas del Antiguo Testamento tienen todas que ver con Israel y con el propósito de Dios para el mundo a través de dicha nación, tal como Él había prometido que la simiente de Abraham vendría a ser. Tan solo cuando Israel fue puesto de lado reveló el Señor un propósito de lo alto en la esperanza de la cual nada se encuentra en Tesalonicenses.

Finalmente presentaremos algunos pasajes que muestran como Pablo no fue por el mundo entero predicando el evangelio a nadie. Durante los Hechos, Pablo llevó el mensaje de Jesús de Nazaret al Judío primeramente, y tan solo a los Gentiles una vez que Israel hubo repudiado su mensaje. Este no es el ministerio que tenemos vigente hoy en día. Sigamos la historia del ministerio de Pablo desde su conversión hasta Hechos 28.

En Hechos 9 se declara abiertamente el ministerio de Pablo. Predicó en las Sinagogas a los Judíos en Damasco sin referirse nunca a cualquier

Gentil. Pedro tampoco había sido obligado a dirigirse al remanente Gentil hasta esta altura:

- Enseguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios...pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo (Hechos 9:20, 22).

Cuando Pablo regresó a Jerusalén discutía con los Judíos de habla griega y su vida llegó a ser amenazada de muerte, y así tuvo que ser enviado a su ciudad de origen:

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor; y disputaba con los Griegos (Helenistas - Judíos de habla griega); pero estos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso (Hechos 9:29-30).

Pablo vuelve al ministerio en el registro de Hechos 11:25, y hace parte de la delegación de ayuda a Jerusalén. En Hechos 13 tanto él como Bernabé fueron en comisión, y este el clarísimo registro de la dirección y el testimonio del primer viaje misionero de Pablo:

Y llegados a Salamina, anunciaban la Palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos. Tenían también a Juan de ayudante (Hechos 13:5).

Hemos visto el mensaje de Pablo a los Judíos en la sinagoga de Antioquia en Hechos 13, donde observamos que la ida a los Gentiles se autorizaba por la profecía del Antiguo Testamento (Hechos 13:46-47). Esta ida a los Gentiles fue tan solamente local, y las siguientes Escrituras nos lo demuestra:

- Y aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los Judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de Judíos, y asimismo de Griegos (Hechos 14:1).

El ministerio del periodo de Hechos de Pablo fue un constante impulso en las sinagogas y comunidades Judías. Considere por favor los

siguientes pasajes: Hechos 16:13; 17:10, 17; 18:4; 19:8 y 28:17. Estos pasajes nos exponen claramente cuál era la costumbre de Pablo al tiempo de los Hechos:

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los Judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos (los Judíos), y por tres días de reposo discutió con ellos (Hechos 17:1-2).

Durante el ministerio de Pablo en los Hechos siempre se dirigía a los Judíos en sus sinagogas o lugares de reunión. Siempre se dirigía al Judío primeramente (Rom.1:16, 17) y cuando los Judíos repudiaban su mensaje, entonces Pablo se volvía para los Gentiles, por si provocándoles a celos a los tales Judíos pudiese salvar alguno; esto es, como medio de estimular al Olivo (Rom.11:11, 14 y 17-18).

¿Cómo podría este ministerio y mensaje ser considerado como la introducción de algo previamente desconocido y que concernía a todas las naciones sin ventajas dispensacionales ni discriminación de especie alguna? ¡Es algo imposible!

Si Israel al tiempo hubiese sido ya puesto de parte como tradicionalmente se cree, entonces ¿por qué habría Pablo de malgastar su tiempo en las sinagogas Judías cada Sabbath intentando persuadirles en la Ley y los Profetas? La tradición ha causado muchas divisiones y confusiones, y además niega completamente la Palabra de Dios. La equivocada teoría del rapto se edifica con las siguientes ilusorias fundaciones vanas:

- Israel fue repudiado al tiempo de la Cruz, y Cristo entonces vino a dar inicio a la Iglesia. Esto es falso.
- Israel fue repudiado al tiempo de Pentecostés, donde tanto Judíos como Gentiles fueron bautizados en uno solo cuerpo, y Hechos es la Historia de los primores de la Iglesia. Esto es falso.
- Hechos es el comienzo de algo nuevo. Esto es falso.
- Pablo fue por todo el mundo predicando a todas las naciones acerca de la nueva dispensación que se le dio en Efesios y Colosenses. Esto es falso.

- Hechos es un libro transitorio, y Pablo fue teniendo una progresiva revelación. Esto es falso.

Cuando nuestros fundamentos no tienen soporte alguno escritural, entonces nuestro concepto del rapto tiene muy poca oportunidad de estar próximo de la Palabra de Dios correctamente dividida. Aquí damos un breve resumen de los hechos referentes al contexto de 1ª Tesalonicenses 4, que es el total cumplimiento de todo cuanto las Fiestas y especialmente el Pentecostés del Éxodo anticipa. Estos son los fundamentos en los cuales basamos nuestra doctrina concerniente a la esperanza que se halla en dicho pasaje.

- Hechos no es el comienzo de nada nuevo, sino la continuación de los tratos de Dios con Israel y Su propósito para con el mundo a través de esa gran nación. Pablo no predicaba ni enseñaba al tiempo nada nuevo sino las cosas que tanto Moisés como los Profetas dijeron que habría de suceder. Siempre se dirigía a los Judíos en primer lugar, y solo cuando los de Israel repudiaban su mensaje se volvía para los Gentiles. Los Gentiles venían a ser salvos para provocar a celos a los de Israel.
- La esperanza que Pablo mantenía durante los Hechos era la misma esperanza sostenida por el Israel no arrepentido, y es claramente la esperanza predicha en el Antiguo Testamento.
- La esperanza de Romanos 15 es la tierra prometida a Abraham, y en Gálatas vemos las bendiciones añadidas de Abraham: la Nueva Jerusalén que ha de descender eventualmente a la tierra.
- Durante los Hechos se aguardaba que el Señor retornase a la tierra y se sentara en el trono de David.
- Una vez que Tesalonicenses fue escrita durante los Hechos, la esperanza de Tesalonicenses debe ser entendida de acuerdo a todo lo anteriormente expuesto. A la luz de estas verdades se puede decir lo mismo acerca de 1ª Tesalonicenses 4: La esperanza Tesalonicense es una esperanza del Antiguo Testamento.
- Tesalonicense es una esperanza que dice respecto a la tierra, la misma Tierra Prometida dada a Abraham incondicionalmente.

Capítulo diez

1ª Tesalonicenses 4 en el Antiguo Testamento

Hasta aquí hemos visto que los Gentiles y los Hechos no se consideraban como algo nuevo por los siervos del Señor. Desafortunadamente nuestras tradiciones han oscurecido el hecho de que las Escrituras de dicho tiempo declaran abiertamente que era el “fin de las edades”. El retorno de Cristo a la tierra y Su reinado con sede en Jerusalén era lo que se aguardaba. Ni uno solo de los escritores habló jamás de un creyente yendo al cielo; todo lo contrario, todos estaban...esperando de (proveniente de) los cielos a Su Hijo...1ª Tesal.1:9-10. Pablo les dijo a los Corintios que, incluyendo él propio, no todos morirían (1ª Cor.15:51) y serían confirmados hasta el “fin”, que era la “revelación” o “apocalipsis” del Señor:

- Así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación (revelación) de nuestro Señor Jesucristo; el Cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el Día de nuestro Señor Jesucristo (1ª Cor.1:6-8).

El libro del Apocalipsis es un libro de los acontecimientos relativos a la culminación de la historia de Israel, y de los acontecimientos que tendrán lugar después del retorno del Señor a la tierra. El Apocalipsis incluye cosas acerca del falso profeta y del Anticristo, y los sufrimientos de los vencedores en aquellos últimos días. El Apocalipsis trata con el gran y terrible Día del Señor, un sorprendente acontecimiento de la profecía.

El Apocalipsis revela 7 trompetas. Cuando suene la última trompeta ha de descender el Señor a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores:

- El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor

y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos (las eras de las eras) (Apoc.11:15)

Este acontecimiento en el Apocalipsis no respecta a nuestro Señor reinando desde los lugares celestiales sobre la tierra. Él desciende a la tierra al sonido de la última trompeta al modo como se describe descendiendo a la tierra con una trompeta en el Antiguo Testamento.

El libro del Apocalipsis respecta a los propósitos de nuestro Dios en la tierra; siempre se entiende que Israel venga a ser aquel Reino de Sacerdotes: vea Éxodo 19:6; Isaías 61:6; 66:21-22; Rom.12:1; 1ª Pedro 2:5, 9; Apoc.1:6; 5:10 y 20:6.

Una gran parte del Apocalipsis se anticipa en la liberación del dominio Gentil en Egipto y su introducción en la Tierra Prometida. Su peregrinaje saliendo de la esclavitud hasta una tierra que fluye leche y miel se retrata por orden en sus Fiestas, las cuales son también una gran ayuda para una buena comprensión del Apocalipsis y 1ª Tesal.4. Estas Fiestas son días de descanso proféticos, y proclaman el gran Éxodo futuro de Israel. Las Fiestas dicen respecto al programa de Dios para con la tierra, nada tienen que ver con Su programa para con los lugares celestiales y la Iglesia que es Su Cuerpo.

La Pascua, los Panes sin Levadura y Pentecostés son el primer grupo de Fiestas, y asientan la fase para el Reino del Cielo. Retratan la liberación de Satán y su esclavitud. Pentecostés retrata el equipamiento del pueblo de Dios, Israel, para el ministerio o servicio. Después tenemos el posterior grupo de Fiestas, en el otoño, tipificando la gran introducción de este Reino bajo el Mesías. La primera de estas Fiestas del Reino es “Las Trompetas”. Una vez que las Trompetas tienen que ver con Israel en el Antiguo Testamento, así deben también considerarse en el Nuevo relativas a Israel.

La sangre de la Pascua detuvo la mano del destructor, e Israel, el primogénito de Dios, fue preservado; al tiempo que los primogénitos Egipcios perecían. La típica Pascua tuvo lugar en Egipto.

Los Panes sin Levadura nos habla de santificación, la separación del enemigo para servir a Dios. Israel consumió el Cordero Pascual con panes sin levadura. La separación fue inmediata y completa. Los Panes sin Levadura tuvo lugar en Egipto.

Pentecostés se tipifica en el Monte Sinaí. Cincuenta días después de salir de Egipto Israel llegó al monte santo, donde fueron otorgados dones sobrenaturales equipando la nación para el servicio. Aquí es donde se da el Pacto Antiguo. Pentecostés mira enfrente, al último grupo de Fiestas compuesto por las Trompetas, la Expiación y los Tabernáculos. Estas Fiestas posteriores tuvieron lugar ya en la Tierra Prometida.

Al sonido de las Trompetas cayó Jericó, y esto presagia a los reinos de este mundo pasando a ser los reinos del Señor, tal como vemos en el Apocalipsis.

La Expiación, el gran día, era un día en el cual Israel llevaba a cabo el típico lavado nacional. Un día al año el Sumo Sacerdote se introducía en el Lugar Santísimo con la sangre de la purificación o lavado. Cristo es el Sumo Sacerdote, y cuando Él regrese a Israel ha de quitar sus pecados bajo los términos del Nuevo Pacto. Esto presagia cuando los de Israel vengán a hacer lamentación por Él y sus ojos contemplen Aquel que traspasaron.

La Fiesta de los Tabernáculos es el festival de las cosechas para Israel, cuando vengán a florecer bajo su Mesías y Su abundante provisión. El Reino proveniente del cielo en la tierra y la oración del Señor se realizan; “serán hechos en la tierra”.

Las Fiestas de Israel ciertamente que nos pueden enseñar algunas maravillosas verdades fundamentales para todos los llamados, y la mayoría de los expositores toman consigo estos fundamentales elementos, sin embargo, ignoran totalmente los ajustes dispensacionales que asientan dichas Fiestas. Ignoran que las Fiestas digan respecto solamente a Israel y a los propósitos de Dios para la tierra con dicha nación. Tan pronto como estos maestros ven, por ejemplo, la sangre de la Pascua en los Evangelios, y las Trompetas en las epístolas del periodo de los Hechos, piensan en la “Iglesia” en vez de Israel. La redención por la sangre no es algo único y

exclusivo para la Iglesia que es Su Cuerpo, ¿cómo además fue librado Israel en el pasado y cómo ha de venir a serlo en el futuro?

Durante los Hechos los creyentes estaban esperando el retorno del Señor a la tierra al tiempo de las Trompetas; la realización de todo cuanto la Fiesta tipificaba en el Antiguo Testamento. Al tiempo del cumplimiento de dicha Fiesta, cada Israelita verá al Señor a la diestra de Dios justo antes a Su descenso a la tierra, y entonces verán de cerca Aquel que traspasaron y harán lamentación por Él. Vea Levítico 23:26-30; Mateo 24:29-30; 26:64 y Zacarías 12:10 y 13:6.

Este calendario festivo de Israel es el asentamiento dispensacional de 1ª Corintios 15 y 1ª Tesal.4. La historia de Israel nos guía en nuestro entendimiento del fin de las eras del Nuevo Testamento para Israel y sus bendiciones.

Veamos por orden la salvación de Israel en tipo. En Egipto, la Pascua y los Panes sin Levadura se cumplieron típicamente, e Israel fue traído al Monte Sinaí, donde la Fiesta de Pentecostés se cumplió típicamente.

En esta fase del peregrinaje de Israel hacia el Reino en la tierra, ciertos Israelitas recibieron “dones del Espíritu”. Estos divinos dones otorgados capacitaron a sus poseedores a tejer las vestiduras del Sumo Sacerdote (Éxodo 28:2-4), y a edificar el Tabernáculo y sus utensilios del servicio (Éxodo 31:1-7). Israel estaba siendo equipado para entrar en el Reino. Los “dones sobrenaturales” del periodo de los Hechos fueron además una degustación del ante típico Reino venidero tal como Hebreos 6:5 declara.

Ya hemos demostrado que el periodo de los Hechos no fue el comienzo de nada, sino el “fin de las eras”, cuando se aguardaba el retorno del Señor al tiempo del cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas. Este acontecimiento podría haber tenido lugar en el tiempo de vida de los creyentes si la nación de Israel hubiese tenido fe en su Mesías.

En Deuteronomio 1:1-2 se nos informa que había once días de camino entre el Monte Sinaí hasta la frontera de la Tierra Prometida. Once días no

es un largo espacio de tiempo, y, de haber tenido fe Israel, bien podrían haberse introducido en aquel entonces al tiempo de las Trompetas. En otras palabras, las Trompetas podrían haber secundado a Pentecostés en un muy corto espacio de tiempo. Sin embargo Israel careció de la fe necesaria, y se volvieron vagando por el desierto durante cuarenta años. Del mismo modo, a Israel se le dio la oportunidad de arrepentirse y volverse para el Señor durante los Hechos. El Señor habría entonces vuelto al tiempo de las Trompetas hace ahora unos 2000 años atrás; sin embargo Israel volvió a carecer de la fe necesaria, y volvió a caer “en el desierto” que ahora mismo todavía se encuentra desde entonces.

En el Monte Sinaí vemos un típico Pentecostés, el cual anticipa el último grupo de Fiestas que tienen inicio con las Trompetas. La fiesta de las Trompetas se anticipa durante este tiempo pasado en el monte, y en Éxodo 19 vemos 1ª Tesalonicenses presagiado.

Aquí tenemos algunos aspectos maravillosos del descenso del Señor “proveniente del cielo” en Su retorno de vuelta guiando nuestro entendimiento a esta esperanza del periodo de Hechos. Comencemos recordando el asentamiento dispensacional del tipo y la sombra:

- Vosotros visteis lo que hice Yo a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a Mí. Ahora, pues, si diereis oído a Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Éxodo 19:4-6).

Implicar diciendo que todo esto tiene que ver con nosotros como miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo supone ultrapasar todos los límites de la Escritura. Se trata solamente de las naciones y de toda la tierra en Éxodo. No tenemos el derecho de pervertir el ajuste dispensacional de Éxodo 19 para “la Iglesia” en los pasajes del cumplimiento de Mateo, 1ª Tesalonicenses 4 y el libro del Apocalipsis. Es Israel y la tierra lo que tenemos en Éxodo 19, y es Israel y la tierra lo que se encuentra en estos pasajes también.

En Éxodo 19 el Señor desciende proveniente del Cielo a la tierra en nubes. Desciende a la tierra con una Trompeta sonando y allí se dieron truenos, relámpagos y un terremoto. Se acompañó por ángeles (Salmo 68:17) e Israel fue reunido juntamente en un lugar a la base del monte. El Señor habló con gran voz y Moisés subió al monte para encontrarse con el Señor. ¿Os suena familiar?

Aquí tenemos los versículos de Éxodo 19, que son prácticamente repetidos punto por punto en 1ª Tesalonicenses 4 y otros pasajes del Nuevo Testamento que tratan con la futura gloria de Israel. Una vez más, amigos míos, si el ajuste dispensacional en Éxodo 19 es la típica liberación de Israel, entonces, ¿qué derecho tenemos nosotros de alterar 1ª Tesalonicenses 4 como siendo la liberación de la Iglesia que es Su Cuerpo? El asentamiento de Éxodo es una guía para 1ª Tesalonicenses 4.

El Señor viene proveniente del Cielo en las nubes.

- Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, Yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová (Éxodo 19:9).

Para más referencia a las nubes vea, Éxodo 19:16; Deut.33:26; Daniel 7:13; Mateo 24:30; 26:64; 1ª Tesalon.4:17 y Apocalipsis 1:7. En aquel Día ciertamente Israel vendrá a creer en el Señor después de siglos y siglos repudiándole.

El Señor desciende a la tierra y es visto por la nación de Israel. Esto aquí en Éxodo 19 no es de modo alguno una venida del Señor en secreto, invisible o silenciosa, ni tampoco es el cumplimiento de esto en 1ª Tesal.4 y Apocalipsis.

- Y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí (Éxodo 19:11)

Todo ojo le verá a medida que Él desciende (Zacarías 12:10; Mateo 24:30; 26:64 y Apocalipsis 1:7). Esto debe ser entendido de acuerdo a Éxodo 19. Cada ojo de los de Israel le verá, y la universalmente asumida y explicada por la moderna televisión es ridícula.

La Trompeta sonando anuncia Su descenso en Éxodo 19. Una vez más, no hay nada silencioso acerca de este llamado de trompeta.

- No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina (la trompeta) subirán al monte (Éxodo 19:13)

Para otras Escrituras describiendo el sonido de la Trompeta a medida que el Señor desciende a la tierra y la reunión al tiempo de Israel vea Éxodo 19:16, 19; 20:18; Josué 6:5 (Note que el Capitán de las huestes del Señor se hallaba en el Territorio, vea Josué 5:14). Vea además el Salmo 47; Isaías 27:13; Joel 2:15, 16, 18; Mateo 24:31; 1ª Corin.15:52; 1ª Tesalon.4:16 y Apoc.11:15.

Joel 2:30-31 habla de las futuras señales en el Cielo y abajo en la tierra, incluyendo la oscuridad de luz. No podemos olvidar que Egipto experimentó la tiniebla en la típica redención de Israel. Aquí tenemos algunas señales en el cielo y en la tierra de Éxodo 19:

- Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento (Éxodo 19:16).

Para más Escrituras que hablan de los truenos y relámpagos asociados con la liberación de Israel y el descenso del Señor a la tierra vea Éxodo 9:23 y Apocalipsis 11:19.

El Señor desciende en una nube al monte y se escuchó una voz, y se vio humo, y la tierra tembló

- Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina (trompeta) iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante (Éxodo 19:18-19).

Observe por favor que el Señor había descendido a la tierra en Éxodo 19, y el retorno del Señor era lo que se aguardaba en los Evangelios y el libro de Hechos. Las Escrituras exponen esto con toda claridad. El Señor regresó al cielo después de Éxodo 19, pero este no será el caso cuando el cuadro se haga realidad. Vea Mateo 24 y 25 observando el juicio del siervo y las naciones en la tierra. Vea además Mateo 24:7; 27:51; Hebreos 12:26-29; Apoc.6:14-17 y 11:16-19.

El Señor descendió a la tierra y Moisés subió a encontrarse con Él. Moisés aquí representa aquella electa compañía que tienen el privilegio de “encontrar” y reunirse al Señor en el futuro, cuando Él descienda a la tierra.

Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió (Éxodo 19:20).

El pueblo de Israel fue reunido para encontrar al Señor (Éxodo 19:17). Recuerde que Israel volverá a ser reunido cuando el Señor retorne, vea Jer.31:10; Ezequiel 11:17; 34:12-14 y Mateo 2:12; 24:31; Lucas 13:34; Juan 11:52 y 2ª Tesalon.2:1.

El pueblo de Israel fue reunido juntamente cuando el Señor descendió del cielo en Éxodo 19, pero Moisés tuvo el privilegio de subir y encontrarse con el Señor a medida que Él descendía. Una vez más, observe que en esta histórica anticipación de 1ª Tesalonicenses 4, el Señor regresó al cielo, sin embargo Moisés no se fue al cielo con Él, puesto que tanto Moisés como el pueblo de Israel son el vehículo o medio para cumplir los propósitos de Dios en la tierra. En el glorioso futuro para Israel, el Señor no ha de retornar al cielo, sino que ha de descender al Monte de los Olivos tal como los siguientes versículos declaran: Joel 2:27; Zacarías 14:4; Mateo 24:3; Hechos 1:11 y Romanos 11:26. El Señor desciende del cielo a la tierra en 1ª Tesal.4.

Es digno de observación recordar que el Señor desciende en Éxodo para equipar a Su pueblo con la Ley. Un Pacto vino en concreción, y es un pacto condicional. Israel concordó en obedecer al Señor, pero lo hicieron según sus fuerzas y prontamente fracasaron. Al sonido de la última Trompeta del Nuevo Testamento, el Señor desciende de igual manera y establece el Nuevo Pacto en el corazón de Israel tal como Jeremías profetizó (Jerem.31:33). Mi oración es que cada cristiano lea Jeremías capítulos 30 y 31 y deje dicha profecía con Israel. Entonces descartaremos la afirmación de que nosotros somos el Nuevo Pacto al día actual, eso no hace ningún sentido. Durante mucho tiempo la comunidad cristiana ha tomado para sí las cosas de Israel y las ha introducido a la fuerza en esta presente dispensación de la gracia de Dios.

Cuando el Señor descendió al Monte Sinaí como se describe en Éxodo 19 anticipó las Trompetas, el comienzo del típico Reino de Israel. En once días Israel pudo haberse introducido en su heredad. Este comienzo es un precioso cuadro del futuro Reino de gloria de Israel. Así como el Señor descendió a ellos en Éxodo 19, del mismo modo en 1ª Tesalonicenses 4 desciende Él a Israel al inicio de su futuro Reino que hubiese tenido lugar 2000 años atrás. En Éxodo y en 1ª Tesalonicenses 4 tenemos los mismos elementos y características.

Cuando Israel se mostró infiel en Cades-barnea hubo dos hombres que permanecieron convencidos de que el Señor podría venir a realizar todo cuanto había prometido, Josué y Caleb (Números 14:30). Estos dos varones fueron preservados para el Reino y entraron al tiempo de las Trompetas. Durante el periodo de los Hechos hubo un remanente; creyentes Judíos y posteriormente también Gentiles. El remanente del periodo de los Hechos, denominado el “Israel de Dios” en Gálatas 6:16, también hubiesen sido preservados hasta la Trompeta de la venida del Señor si la nación se hubiese arrepentido.

Si bien Israel fue puesto de lado en repudio en Hechos 28, los fieles, los vencedores, irán realmente a encontrarse con el Señor cuando finalmente venga al cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas. Para ver los versículos relativos al Remanente vaya a Génesis 45:7, donde el

repudiado José fue reconocido por sus hermanos la segunda vez; y además, Isaías 1:9; 10.20-23; Rom.9:24-29; 11:5; Joel 2:32 y Hechos 2:39.

Antes de pasar al próximo capítulo pedimos a nuestros lectores que lean 1ª Tesal.4:13-18. Procure, si se encuentra, una sola palabra o frase que diga respecto de alguno, o bien el Señor o bien el fiel remanente de dicho tiempo, volviendo de vuelta al cielo, ¿Por qué se aferra la tradición de manera tan tenaz en contradecir este punto?

En nuestro próximo capítulo examinaremos el pasaje del “rpto” de 1ª Tesalonicenses 4, que fue escrito en el “fin de las edades”. Veremos en Tesalonicenses que el Señor se hallaba regresando a la tierra, en contra a lo que ampliamente se sostiene, esto es, que el Señor estaba solamente “descendiendo del Cielo” al aire, y entonces arrebataría a todos los creyentes para llevárselos de vuelta al cielo con Él.

Capítulo once

1ª Tesalonicenses 4

Ahora comenzamos nuestra examinación de 1ª Tesalonicenses 4:13-18. Consideraremos su contexto y las palabras y frases utilizadas. Soy consciente de que esto no ha de ser del parecer tradicional, y en algunos puntos, el lector puede venir a sentir que esté a ser robado de algo que tenía por muy precioso. Déjeme asegurarle a cada lector que es exactamente lo opuesto. Al dejar de lado las vendas de la tradición, se abre una ventana a un glorioso y nuevo punto de vista que ha de compensar largamente cualquier sentimiento de pérdida que podamos venir a sufrir.

Hasta aquí en nuestras examinaciones ya hemos probado que la Escritura se opone a la tradición, la cual afirma que el Evangelio y los Hechos fueron el inicio de la nueva era de “iglesia”. Hemos visto por la Escritura que era el final de las eras. El retorno de Cristo a la tierra era aguardado en el tiempo de vida de los creyentes de entonces, y que el

Reino del Cielo no significaba el Reino del Cielo, sino el gobierno del Cielo sobre la tierra con Cristo habitando en el Santo Monte de Sion. Pentecostés no fue el “nacimiento” de nada. El mensaje de Pedro y de Pablo durante los Hechos respecta a este maravilloso retorno de Cristo para redimir a Israel y restaurar el Reino.

Los sistemas denominacionales dominantes claman afirmando que 1ª Tesalonicenses 4 es el “rpto” de la “Iglesia”; es decir, que Cristo vendrá proveniente del cielo, arrebatara a los resucitados y transforma a los creyentes en el aire, y a seguir se los lleva de regreso al cielo. Este acontecimiento se considera que ha de tener lugar antes de la tribulación, aunque otros afirman que será al medio de la tribulación. Sin embargo, ¿es algo de esto lo que la Escritura enseña? Examinemos cuidadosamente el pasaje versículo por versículo.

El versículo inicial asienta el contexto, el cual tiene que ver con los muertos en Cristo. Pablo está escribiendo para asegurarles con respecto a los creyentes que han muerto:

- Tampoco queremos hermanos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza (1ª Tesal.4:13).

El entendimiento irá en crecimiento si comenzamos como comienza Pablo. Algunos de los Tesalonicenses se habían ido a dormir, habían fallecido, y los vivos estaban preocupados. Pablo los consuela con esta maravillosa explicación de la esperanza que tenían delante al tiempo:

- Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él (1ª Tesalon.4:14).

Observe por favor las palabras “así también” en este versículo, y también “traerá” no “se llevará”. Así como el Señor Jesús murió y volvió de nuevo a resucitar, “así también”, del mismo modo, traerá Dios a través del Señor Jesús a los que están dormidos en Cristo. El Señor Jesús murió y resucitó de nuevo; los creyentes de dicho tiempo murieron y serán resucitados al tiempo de la última trompeta. Esta es la maravillosa garantía que Pablo está dando aquí.

A la hora de considerar 1ª Tesalonicenses 4 precisamos desechar la falsa enseñanza de que todos los creyentes muertos de dicho tiempo ya

estaban en el cielo y “regresando de vuelta con Él al aire”. Pablo desconoce este concepto. Cristo murió y resucitó de nuevo, *así también*, en esta manera, resucitará Dios y traerá con el Señor a la tierra a todos cuantos están dormidos en Cristo.

Vuelva a considerar cuidadosamente las palabras de Pablo. Observe que Pablo no dice *las almas de aquellos que están muertos serán traídos de vuelta con el Señor y fundidas en sus cuerpos resucitados*. ¿Cómo es posible mantener un tal concepto tan descabido? De imaginación fantasiosa podría ser una forma amable de nombrar tales puntos de vista. Lea de nuevo lo que Pablo declara:

- Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él (1ª Tesal.4:14).

¿Cómo traerá Dios a través del Señor Jesús a los que durmieron en Cristo? La respuesta es simple, exactamente igual como Cristo murió y resucitó de nuevo, así también aquellos que durmieron en Cristo resucitarán de nuevo. Así es como serán traídos de vuelta con Él a la tierra. Consideremos el versículo siguiente:

- Por lo cual os decimos esto en palabras del Señor: Que nosotros que vivimos, habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron (1ª Tesal.4:15).

Cuando Pablo escribió esta epístola él propio se incluye en aquel “nosotros” que vivirían y permanecerían hasta la última trompeta. Esto demuestra que 1ª Tesalonicenses fue escrita durante el periodo de los Hechos, esto es, “el fin de las eras o edades”.

La palabra “precederemos” debería ser evidente para todos cuantos piensan que cualquiera que haya muerto en Cristo haya “precedido”. Ningún creyente ha conseguido estar con el Señor antes de otro. Esta idea de 1ª Tesalonicenses 4 lo niega claramente. Yo creo que ya es tiempo de que creamos la Palabra de Dios y que volvamos a examinar la tradición universal que la altera pervirtiéndola, afirmando a ciegas que “estar ausente del cuerpo es estar presentes con el Señor”. Dicha declaración no está en la Escritura. Vea el apéndice 1.

Pablo claramente dice “nosotros”, y este “nosotros” de la Escritura no te incluye a ti ni a mí hoy en día, sino que dice respecto a los creyentes de

aquel tiempo. En aquel entonces Pablo dijo que él y aquellos demás creyentes que permaneciesen vivos no precederían a los que se fueron a dormir. La tradición fracasa a la hora de “distinguir las cosas que difieren” y pone a cada creyente al día de hoy en el “nosotros” de una previa administración.

Pablo continúa haciendo su exposición sobre estos que están muertos, dormidos en Cristo. Explica cómo Dios ha de traer a los creyentes muertos con Cristo:

- Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1ª Tesal.4:16).

Observe bien, los muertos *resucitarán* (futuro) primero, cuando el Señor descienda proveniente del Cielo con una voz de mando, la voz del arcángel y la trompeta de Dios. Este pasaje dice respecto a cuantos se fueron a dormir en Cristo, no acerca de que el Señor traiga a los cristianos provenientes del cielo. En 1ª Cor.15:51-57 Pablo nos dice que “esto mortal será vestido de inmortalidad” al tiempo de la última trompeta, ¿cómo dice la tradición que somos inmortales, si Pablo nos asegura que todavía tenemos que ser revestidos? En 1ª Tesal.6:16 Pablo declara abiertamente: “Tan solo Cristo posee inmortalidad” y si tan solo Cristo posee inmortalidad, entonces, no tenemos el derecho de reclamarla para nosotros mismos.

Lo que Pablo les asegura a los Tesalonicenses que estaban angustiados por la pérdida de sus amados fue que los muertos serían primero resucitados al tiempo de la venida del Señor. Y a seguir les dice:

- Luego (inmediatamente luego) nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1ª Tes.4:17).

Este es el versículo del “rapto”, y como siempre sucede con las tradiciones, el foco se centra en la frase “arrebatados juntamente” en vez de en la razón, el motivo por el cual son “arrebatados juntamente”.

Los creyentes muertos de dicha compañía, que serán resucitados de los sepulcros, y los creyentes vivos que serán transformados (1ª Cor.15:51),

serán arrebatados juntamente PARA RECIBIR al Señor en el aire. Aquí es donde la tradición y la Palabra de Dios toman dividiendo cada uno su camino. La tradición dice que este cuerpo de creyentes resucitados y transformados es arrebatado de vuelta al Cielo. La Palabra de Dios no concuerda con eso, puesto que son arrebatados juntamente para RECIBIRLE a Él a medida que desciende proveniente del Cielo. Observe bien lo que dice la Palabra:

- Porque el Señor Mismo descenderá del cielo...K.J.V y M.K.J.V 1ª Tesal.4:16.
- ...el Señor Mismo vendrá descendiendo desde el cielo... I.S.V. 1ª Tesal.4:16.
- ...el Señor Mismo vendrá bajando desde el Cielo...L.I.T.V. 1ª Tesal.4:16.

No hay ni tan siquiera una sola palabra o frase en este pasaje que diga que el Señor y esta compañía están yendo de vuelta al cielo. Examínelo cuidadosamente, por favor. Podemos pensar que lo diga debido a lo que ha empapado la tradición, pero no podemos inyectar en la Escritura aquello que nos dé la gana que diga. Los creyentes fieles han de mantenerse en lo que Dios dice, no en lo que la tradición piensa que Dios diga.

La esperanza de aquel tiempo era que tanto los creyentes vivos como los muertos serían arrebatados juntamente para “recibir” al Señor a medida que Él descendía del, esto es, “proveniente del” cielo.

La palabra “recibir”, *apantesis*, tan solo aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento. Una vez que esta es la palabra que el Espíritu Santo enseña, debemos considerarla cuidadosamente y entender totalmente su significado. Aparece dos veces en Mateo 25, donde por supuesto el trato es un Reino sobre la tierra. Examine el primer uso de la palabra “recibir”:

- Entonces el Reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo (Mateo 25:1).

¿Cuándo es el ENTONCES de este primer versículo? Es en el tiempo cuando el Señor retorne a la tierra tal como Él lo había descrito en el capítulo anterior.

- E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. ENTONCES aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y ENTONCES lamentarán todas las tribus de la tierra, Y VERÁN AL HIJO DEL HOMBRE VINIENDO sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará a Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:29-31).

¡Cuán maravillosamente sólida es la Palabra de Dios! En Mateo tenemos al Señor descendiendo a la tierra inmediatamente después de la tribulación, después de la abominable desolación (Mateo 24:15), y se emplea la palabra “recibir”.

En Tesalonicenses el Señor está descendiendo a la tierra, y Pablo avisa a los creyentes que no se dejen engañar, puesto que el Día no había de llegar sino después que la abominable desolación apareciese (2ª Tesal.2:3-4). En el mismo contexto, Pablo también emplea la palabra “recibir”. Y aun así, con tan obvias y transparentes declaraciones, millones de cristianos siguen pensando que el “rpto” puede venir a suceder a cualquier instante.

En Mateo 24:29-31 leemos acerca del Señor descendiendo del Cielo en las nubes y con el sonido de la trompeta al igual que en 1ª Tesalonicenses 4. En ese tiempo, cuando Él vuelve a la tierra, ENTONCES las sabias vírgenes irán a RECIBIRLE.

- Y a la media noche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo!; salid a RECIBIRLE (Mateo 25:6).

Estas vírgenes no se están marchando con el esposo. En el matrimonio oriental el esposo viene al hogar de la esposa. Él viene A ella, no POR ella. Una vez que el Esposo llegue, ENTONCES es cuando se celebra la celebración de bodas. No hay celebración para ninguno de los llamamientos antes que Él venga. Las vírgenes sabias representan a los que

se hallen “vigilando” (Mateo 25:13) y serán por eso recompensados con un encuentro con el Esposo al tiempo que desciende a las bodas.

Este “recibimiento” no tiene nada que ver con la “aparición” en los lugares celestiales. Aquí lo que vemos es al Señor regresando de vuelta a la tierra. Sabemos esto por el mismo contexto de estas primeras ocurrencias de esta palabra “recibir”:

- Cuando el Hijo del Hombre VENGA en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, ENTONCES SE SENTARÁ en Su trono de gloria, y *todas las naciones serán reunidas delante de Él*; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos (Mat.25:31-32).

El trono de Su Gloria está en la tierra, las naciones están en la tierra, vea Joel 3. El Señor vendrá y todos Sus santos *ángeles* con Él. Estos son los “santos” de Judas 14 y en este versículo:

- Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo *con todos Sus santos* 1ª Tesal.3:13.

Santos no son solo, ni significa siempre, los creyentes humanos; puede también significar ángeles. Este versículo no puede usarse para enseñar que todos los creyentes que hayan muerto están para venir de vuelta provenientes del cielo con el Señor.

La siguiente ocurrencia de esta palabra “recibir” está en Hechos:

- ...los hermanos, *salieron a recibirnos* hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento (Hechos 28:15).

Los hermanos saliendo de Roma salieron a “recibir” a Pablo. Los hermanos saliendo de Roma no embarcaron en una nave y se volvieron de vuelta a Jerusalén con Pablo. Pablo regresó con ellos a Roma. Aquellos

creyentes que vengán a ser “arreatados juntamente” van a reunirse en las nubes en el aire, y entonces regresan a la tierra con el Señor.

En cada caso que aparece esta palabra “recibir” está muy lejos de significar la continuación en el lugar donde el esperado aparece. Todo lo contrario, significa salir para recibir al que viene y regresar al sitio juntamente de donde salieron. En otras palabras, 1ª Tesalonicenses 4 trata y dice respecto con aquella compañía de aquel tiempo saliendo de la tierra para recibir al Señor en el aire a medida que el desciende a la tierra proveniente del cielo. Estos que salen a recibirle no continúan en el cielo.

Observe además que aquellos arreatados para recibir al Señor fueron tan solo arreatados *al aire*. El aire es el lugar de las nubes:

- Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arreatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor *en el aire*. Y así estaremos siempre con el Señor (1ª Tesal.4:17).

Nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo, no tenemos herencia alguna en el aire o las nubes. El aire, las voces, los ángeles y las nubes son palabras asociadas con Israel.

El “encuentro” se da en el aire y las nubes, tal como se presagia en Éxodo 19. La palabra “aire” no se emplea para el “cielo”, vea Hechos 22:23; 1ª Cor.9:26; 14:9; Efesios 2:2; Apoc.9:2 y 16:17. Nosotros no estaremos con el Señor para siempre en el aire. Estos creyentes del periodo de Hechos estaban esperando ir a recibir en el aire al Señor antes de descender desde allí con Él a la tierra, donde el Reino del Cielo vendría a tener su inicio y ellos juzgarían al mundo y los ángeles (1ª Cor.6:2-3).

La iglesia de 1ª Tesalonicenses 4 que va a recibir al Señor en el aire no es nuestra compañía, ni tampoco es dicho encuentro en el aire nuestra esperanza hoy en día.

Es tiempo de que la tradición que ha puesto “la ida de vuelta al cielo” en este pasaje sea expuesta a la luz por lo que conlleva: una falsedad y un engaño. Vuelvo a repetir, ni tan siquiera una palabra o frase en 1ª

Tesalonicenses 4:13-18 puede hallarse sugiriendo remotamente que alguien, ni el Señor ni los creyentes que salgan a recibirle, van de vuelta al Cielo.

No se nos roba nuestra esperanza cuando dejamos de lado el error de la tradición.

Añoramos la verdadera esperanza que nos fue dada por el Señor a través de nuestro Apóstol Pablo después que Israel fuese puesto de lado en Hechos 28. La esperanza que tenemos delante hoy en día está en Efesios 2:4-7 que se realiza cuando Colosenses 3:1-4 tenga lugar. Colosenses 3:14 tiene lugar antes que 1ª Tesal.4, tal como demostraremos posteriormente en nuestro estudio.

Nosotros aguardamos por la “aparición” del Señor. La aparición tiene lugar en los lugares celestiales, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Este bendito lugar no es en el aire. La aparición tiene lugar antes de la trompeta, y antes del descenso del Señor proveniente del Cielo a la tierra.

Debemos distinguir bien las cosas que difieren y dividir correctamente la Palabra de Verdad (Filip.1:9-10 M.K.J.V y 2ª Tim.2:15).

Capítulo doce

1ª Tesalonicenses 4 – continuación

En los anteriores capítulos hemos examinado la teoría del “rapto” a la luz del contexto de la Escritura. Observamos que ni una única palabra o frase en 1ª Tesalonicenses 4:13-18 nos fornece nada de que nuestro Señor o aquellos que le “recibirían” en el aire volviesen de vuelta al cielo. Aquellos creyentes habrían de ir a “recibir” al Señor en Su descenso proveniente del Cielo a la tierra tal y como Moisés subió para encontrarse con el Señor en Su descenso en Éxodo 19.

Ya hemos demostrado que los Evangelios y los Hechos no fueron el inicio de nada nuevo, sino que realmente eran el “fin de las edades”. Durante dicho tiempo los creyentes irían a ser bendecidos con el fiel Abraham en la herencia que se le prometió (Gal.3). Esperaban el retorno del Señor durante su tiempo de vida.

En la segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses se muestran más evidencias de que la esperanza de dicho tiempo abarcaba toda la tierra. Ambas cartas tratan de las cosas proféticas respecto a Israel y sus *últimos días*.

Cuando Pablo escribió estas cartas, Israel permanecía siendo el pueblo de Dios (Rom.11:1-2). Israel no fue puesto de parte al tiempo de la Cruz, tampoco en Hechos 2, 9 o 13. Los propósitos de Dios para la tierra seguían inalterables en operación durante dicho tiempo.

Cuando Israel fue puesto finalmente de parte en Hechos 28 la esperanza de Tesalonicenses quedó pospuesta en suspense y entonces fue revelada una nueva esperanza. En los próximos capítulos trataremos de demostrar por la Palabra esta nueva esperanza. Aquí damos la primera encomienda de Pablo en su primera epístola a los Tesalonicenses mostrando la esperanza que mantenían:

- Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y *esperar de (ek) los cielos a Su Hijo*, al Cual resucitó de los muertos, a Jesús, Quien nos libra de la ira venidera (1ª Tesal.1:9-10)

La preposición *ek* traducida “de” en “resucitó *de* los muertos” en el versículo 10 se define por Strong como “de fuera de, de entre,” y bajo ningún sentido significa un retorno al Cielo. Desafortunadamente esta obvia declaración se ignora y pasa por alto en la teoría del “rpto”. En el capítulo dos Pablo asegura a los creyentes que deseaba visitarlos, pero que había sido estorbado:

- Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. Porque, ¿cuál es la esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿no lo sois vosotros *delante de nuestro Señor Jesucristo, en Su venida?* (1ª Tesal.2:18-19).

La palabra original para “presencia” significa “en frente de, delante, como en la presencia de” y la palabra original para “venida”, que es *parousia*, significa “un ser cercano, o presencial”, “la venida, la llegada de”. Los creyentes irían a recibirle cuando Él llegase. Vea por favor estas referencias del periodo de Hechos donde *parousia* significa llegada, no salida: 1ª Cor.16:17; 2ª Cor.7:6; 10:10. Después que Israel fue puesto de parte en Hechos 28, Pablo utiliza *parousia* dos veces, y nunca en un contexto de la “segunda venida” de nuestro Señor, vea Filipenses 1:26 y 2:12.

Parousia se utilizaba en los manuscritos antiguos para denotar la llegada de un dignatario, no la partida o salida de nadie con dicho dignatario para retornar al lugar de su (del dignatario) origen. *Parousia* se emplea por Pablo siete veces en las dos epístolas Tesalonicenses. Aquí damos un par de referencias:

- Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos (1ª Tesal.3:12-13).

Cuando consideramos el versículo 13 precisamos recordar que “con todos Sus santos” no significa necesariamente “con todos los cristianos”. Santos significa y puede referirse tanto a cristianos como a ángeles. Considere este versículo:

- Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos *los santos ángeles* con Él, entonces se sentará en el trono de Su gloria (Mateo 25:31)

Es interesante recordar que hay 76 referencias a los ángeles en el libro del Apocalipsis, el libro que también describe la “segunda venida” del Señor en poder y gran gloria al tiempo de la última Trompeta.

La esperanza del periodo de Hechos era la *parousia* del Señor, esto es, Su presencia física y personal en la tierra. Aguardaban que esto sucediese durante su tiempo de vida, y Pablo deseaba que los Tesalonicenses se mantuviesen irrepreensibles hasta ese cercano día de gloria:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesal.5:23).

2ª Tesalonicenses nos demostrará sin sombra de duda que la esperanza que mantenían era el retorno del Señor a la tierra para liberar a Israel de sus enemigos. En el segundo capítulo de 2ª Tesalonicenses Pablo repite que el Señor Jesús estaba próximo a retornar a la tierra, y que serían reunidos para recibirle en las nubes al tiempo de Su descenso:

- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, os rogamos hermanos... (2ª Tim.2:1).

Para prevenir a los Tesalonicenses de ser engañados, Pablo les expone a seguir el momento de tiempo del retorno del Señor. Estos términos referentes al momento de tiempo son los que nos muestran que la esperanza de los Tesalonicenses es la misma que la de Israel, y acerca de los propósitos terrenales:

- Que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el Día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba

todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida (*parousia*); inicuo cuyo advenimiento (*parousia*) es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos (2ª Tesal.2:2-10).

Pablo avisa a los Tesalonicenses para que nadie les engañase, pues el “Día” que estaban aguardando, estando próximo, no vendría sin que antes se diese la apostasía, el error y la “abominable desolación”, apareciendo en el Templo de Israel en Jerusalén.

¿Qué tiene que ver el Templo de Israel con el propósito celestial? ¡Absolutamente nada! Pues estos elementos se hallan en Mateo 24 y la profecía de Daniel. Tesalonicenses es un contexto de la profecía concerniente a Israel y a los propósitos de Dios para con la tierra, no a los propósitos para con los lugares celestiales y la Iglesia que es Su Cuerpo de Efesios.

El Día del Señor es únicamente un gran tema o sujeto de profecía. Recomendamos al lector que procure a través de los profetas con respecto a este gran Día y lea los elementos en dichos pasajes del Antiguo Testamento. El libro del Apocalipsis trata de todo lo referente a este “Día del Señor” (Apoc.1:1-2, 10) y del mismo modo lo hacen también las epístolas a los Tesalonicenses. Recuerde que no existen profecías con la Iglesia que es Su Cuerpo ni su esperanza, vea Efesios 3:8-9 y Colosenses 1:26.

El asiento de Tesalonicenses es del todo profético y fácilmente identificable con Israel y los últimos años de su historia. Considere por favor estas palabras y frases que vinculan Tesalonicenses con Daniel, Isaías, Mateo, Corintios y Apocalipsis, así como a las otras epístolas del periodo de Hechos:

- ...el Día del Señor no vendrá...antes...la apostasía...el hombre de pecado...el hijo de perdición...se levanta contra todo...Dios o es objeto de culto...se sienta en el Templo de Dios haciéndose pasar por Dios...el misterio de la iniquidad ya está en operación, solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo...cuyo advenimiento... es...con gran poder y señales y prodigios engañosos (2ª Tesal.2:2-4; 7-9)

Observe que en esta versión no hay nada que “se saque del camino” en el versículo 7, sino antes bien se “quita de en medio”.

Veamos si es que Tesalonicenses se ajusta en los propósitos de Dios para con la tierra comparando Escritura con Escritura. En el Apocalipsis tenemos la terrible trinidad: Satán y las dos bestias. A Satán se identifica como “la vieja serpiente” (Apoc.12:9) que, habiendo sido lanzado fuera del cielo, intenta destruir el fiel remanente haciendo la guerra en Israel (Apoc.12:12-17). A su tiempo Satanás es encadenado durante 1000 años (Apoc.20:2) y al acabar estos 1000 años suelto por un breve espacio hasta su destrucción final (Apoc.20:7-10). Los propósitos de Satanás contra Dios e Israel se llevan a cabo por las dos bestias.

Observe que la primera bestia (el anticristo) en Apocalipsis 13:1-8 es un gran y poderoso militar. El versículo 4 dice: “¿Quién podrá luchar (o hacer la guerra) contra ella?” Esta bestia tiene una pseudo-resurrección (versículo 3) y hace la guerra contra “los santos” (versículo 7). Los santos aquí por supuesto que no son la Iglesia que es Su Cuerpo. Esta corporación militar dura tres años y medio, cuando el anticristo recibe su poder por Satán, el dragón.

La segunda bestia es el mánager promotor de la primera bestia (Apoc.13:11-18; y vea además 16:13-14; 20:10). Esta segunda bestia es el falso profeta que engaña a Israel haciendo llover fuego del cielo y realizando otras grandes maravillas. Compare ahora 2ª Tesalonicenses 2:9.

Este falso profeta edifica una imagen a la bestia a la cual también se le otorga poder para hablar, y se demanda la adoración de esta imagen (compare Nabucodonosor en Daniel 3). Esta es la “abominable desolación” de Daniel, Mateo y Tesalonicenses.

Esta terrible trinidad de Apocalipsis es compuesta por Satán, que otorga el poder a un comandante militar indestructible, y un falso profeta que engaña a Israel con falsas señales y maravillas. Hay una gran armonía entre las profecías del Antiguo Testamento, Tesalonicenses y el Apocalipsis. Eventualmente, muchos reyes del mundo profético, quienes también fueran engañados por los falsos milagros, se reunirán con sus ejércitos para destruir a Israel, pues “pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá” (Apoc.17:14). El Señor entonces retorna para librar a Israel, destruyendo a estos ejércitos reunidos contra “Su pueblo”. Estos acontecimientos son descritos como “la plenitud, y el cumplimiento del tiempo de los Gentiles”. Puede leer acerca de esto en Romanos 11:25-26 y Lucas 21:20-27.

Resumiendo, Satanás está sobre la tierra otorgándole su poder al Anticristo, el cual es un poder militar promocionado por el falso profeta. Estos caracteres están asientes en la tierra profética y los años finales de la historia de Israel, cuando una imagen se levanta en el templo de Israel. El libro del Apocalipsis trata con los “reinos de este mundo” (Apoc.11:15; 15:1-4) y la destrucción del dominio Gentil sobre Israel cuando el Señor retorne para tomar consigo su autoridad. Este es precisamente el asentamiento de Tesalonicenses. Considere otros pasajes de Escritura que hablan de los mismos asuntos. Debido a la brevedad, no puedo aquí poner cada versículo, pero confío que el lector examine cada una de las referencias. Compare por favor Isaías 11:4; Daniel 7:24-25; 9:26-27; 11:31; 12:11, Joel y a seguir este pasaje:

- Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aun no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.
- Por tanto, cuando veáis en el Lugar Santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los

que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Pero ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! (Considere aquí 1ª Corintios 7). Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo (los días de reposo o Sabbath no son estorbo para un Gentil); porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá...Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos (Mateo 24:6 y 7, y de 15 a 24).

Nuestro Señor les está contando a los 12 discípulos estas cosas que posteriormente se presagian en el libro del Apocalipsis y Tesalonicenses. Y no solo eso, sino que además añade detalles específicos en cuanto a lo que ha de tener lugar después de las guerras, al engaño, los falsos cristos y los falsos profetas:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en los cielos. Y entonces todas las tribus de la tierra harán lamentación, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y Él enviará a Sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán a Sus escogidos desde los cuatro vientos, de un extremo de los cielos a la otra (Mateo 24:29-31 K.J.V.).

La venida del Señor en Mateo 24 a la tierra (a seguir a la tribulación) es un cuadro idéntico al de Tesalonicenses. Si Mateo 24 y el Apocalipsis tienen que ver con la liberación de Israel llevada a cabo por la venida del Señor, entonces de igual modo sucede en Tesalonicenses.

La palabra “elegidos” en Mateo 24 se refiere a Israel. Ellos son los elegidos que vendrán a ser reunidos desde los cuatro vientos del cielo. Es Israel quien verá al verdadero Cristo a la diestra de Dios como una señal antes de que Él descienda a la tierra. Son las tribus de Israel las que “harán lamentación por Él”, vea Mateo 24:30; Zacarías 12:10 e Isaías 53.

Las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses están en perfecta armonía con estas profecías referentes a Israel. La abominación desoladora es la imagen erguida por el falso profeta a la mitad de los 7 años últimos de la historia de Israel. El “inicuo” de 2ª Tesalonicenses 2 (Isaías 11:4) es destruido con la venida del Señor, esto es, Su *parousia* o presencia física y personal sobre la tierra. Ni un solo elemento de Tesalonicenses tiene que ver con los propósitos de Dios para la Iglesia que es Su Cuerpo que está sentada en los lugares celestiales muy por encima de las nubes, el aire y la tierra profética.

El cuadro general de 2ª Tesalonicenses es exactamente el mismo de Mateo 24, la lista de profecías que hemos ofrecido anteriormente y el libro del Apocalipsis. La “segunda venida” de nuestro Señor sucede al final de los tres años y medio de la historia de Israel, a cuyos años se denominan “el día de la angustia de Jacob” (vea Jeremías 30:7). Durante dicho tiempo el remanente ha de deambular por el desierto en oración, diciendo: “no nos metas en tentación (tribulación), sino líbranos del maligno”. Si estas cosas de la profecía, el Apocalipsis y Mateo no tienen nada que ver con nuestro Señor como Cabeza de la Iglesia que es Su Cuerpo en los lugares celestiales, entonces, ¿cómo podrían las mismas cosas en Tesalonicenses tener algo que ver con nosotros o con nuestra esperanza hoy en día?

Después de estos terribles tres años y medio, nuestro Señor desciende a la tierra al tiempo de la última trompeta como Rey de reyes y Señor de señores. Salva a Israel destruyendo a los ejércitos enemigos dispuestos contra ellos. Estos acontecimientos son los que estaban en vista durante el periodo de Hechos, y los creyentes en dicho tiempo estaban esperando por el retorno del Señor. Aguardaban por Su retorno cuando se irían a encontrarse con Él en Su descenso al aire. Entonces estos vencedores gobernarían y reinarían con Él en la tierra (1ª Cor.6). Sin embargo, Israel y la esperanza asociada consigo fueron puestas del todo de lado y quedaron en suspense al final de los Hechos. Estas cosas tendrán lugar en el futuro. El “rpto” es un falso concepto de una pasada y pospuesta esperanza forzada en el presente.

La teoría del “rpto” es un humano esfuerzo humano que mezcla la esperanza puesta delante hoy en día para nosotros con los propósitos terrenales de Dios para con Israel. El “rpto” es un resultado de la incorrecta división. Toma la verdad de las posteriores epístolas que revelan una esperanza celestial y forzosamente la introduce en un contexto de esperanza terrenal. Y así, casi toda la cristiandad está confusa acerca de su verdadera esperanza para el día de hoy. *Cuando mantenemos una esperanza que no es la nuestra, entonces tan solo mantenemos vanidad y aflicción de espíritu.*

Capítulo trece

Resumiendo lo visto hasta aquí

Ahora haremos una pausa en nuestra serie sobre la “segunda venida” del Señor para recapitular lo que hasta aquí hemos hallado. Mi propósito es aclarar la esperanza que tenemos delante nosotros hoy en día en esta presente dispensación de la gracia de Dios, y al hacerlo, tendremos obligatoriamente que exponer algunas falsas tradiciones. Estos impregnados errores son graves obstáculos en nuestros esfuerzos por comprender esta vigente y actual esperanza.

El primer y más grande obstáculo a superar ya hemos visto que era la tradición afirmando que el periodo de los Evangelios y Hechos fue el comienzo de algo nuevo, a saber, nuestra presente era de la “iglesia”. El hecho es que fue el comienzo del cumplimiento de los tipos y profecías del Antiguo Testamento para la nación de Israel y la salvación de Dios para el mundo.

Los siguientes versículos escritos durante el periodo de Hechos niegan y anulan dicha tradición, pues todos hablan del “fin de las eras” o la proximidad del fin. El primer grupo habla de la fase redentora del ministerio de nuestro Señor. El segundo grupo muestra lo que Pablo tenía en mente cuando escribía durante el periodo de los Hechos. El tercer grupo confirma la consistencia en la enseñanza de la proximidad tan inminente

que había en vista del retorno del Señor a la tierra en poder y gloria en aquel tiempo.

- ...pero ahora, en la consumación de las eras, se ha manifestado para quitar el pecado por medio del sacrificio de Sí Mismo (Hebr.9:26 R.V.).
 - Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto... (1ª Cor.7:29).
 - Porque la apariencia de este mundo se pasa (1ª Cor.7:31).
 - Y estas cosas...están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (eras o edades) (1ª Cor.10:11).
 - Porque “aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará (Hebr.10:37)
 - ...ya es la última hora...el anticristo viene...así ahora han surgido muchos anticristos...conocemos que es el último tiempo (la última hora en las versiones inglesas) (1ª Juan 2:18).
 - La venida del Señor se acerca (Sant.5:8).
 - Mas el fin de todas las cosas se acerca (1ª Pedro 4:7).
- Vea además Apocalipsis 1:1 y 7.

Los Evangelios y Hechos no fueron el comienzo de nada nuevo. Era el fin de las eras o edades, y los creyentes estaban aguardando por el Señor proveniente del cielo para reinar sobre el mundo desde el trono de Su Padre David en Jerusalén. Esta es la esperanza de Hechos desde el principio hasta al fin.

Cuando examinamos los evangelios de Pedro y de Pablo vimos claramente en ambos este mismo tema del Reino sobre la tierra. Aquí está la esperanza de Pedro en Hechos 2:

- Sabiendo que juramento Dios le había jurado (a David) que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo (en el Salmo 16) (Hechos 2:30-31).

Pedro les dice a sus oyentes que el Salvador había resucitado para sentarse sobre el trono de Su Padre David. Esta era la esperanza del

periodo de Hechos. Pedro además proclama el perdón de los pecados en Aquel que ellos habían Crucificado, vea Hechos 2:38; 4:12; 10:43 y Hechos 15:7-11. La inclusión aquí de los Gentiles es una continuación, y para nada nos dice respecto a nosotros.

Cuando a seguir examinamos a Pablo vimos claramente que él también enseñaba exactamente esta misma esperanza:

- De la descendencia de éste (David), y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador de Israel...Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el Salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy” (el Salmo 2 trata de Cristo en el Santo Monte de Sion) (Hechos 13:23, 32, 33)

Tanto Pedro como Pablo, ambos proclamaron que el Señor había resucitado para sentarse sobre el trono de David, y es importante que el lector examine cada una de las referencias del Antiguo Testamento que estos dos apóstoles utilizan para ver esta esperanza.

Pablo también proclamó al igual que Pedro el perdón de los pecados y la justificación por la fe a través de la gracia (Hechos 13:38-39), pero el lugar futuro para todos los creyentes del periodo de Hechos era el Reino del Cielo sobre la tierra. Observe que “la promesa de los padres” es el tema consistente de Pablo durante los Hechos. No hay progresión alguna o transición de la gran esperanza del Antiguo Testamento del Reino sobre la tierra en Pablo en ningún tiempo durante los Hechos:

- Y nosotros también os anunciamos el evangelio ***de aquella promesa hecha a nuestros padres*** (Hechos 13:32) (y a seguir refiere el Salmo 2, Isaías 55; Salmo 16; Habacuc 1 e Isaías 49).
- Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio (Hechos 26:6).
- Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y por la consolación de la Escritura tengamos esperanza (esta no es la esperanza de la Iglesia

que es Su Cuerpo, pues dicha esperanza tan solo se reveló después) (Rom.15:4).

- Pues os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres (Rom15:8).

Contradice y es un gran desafío a la transparencia de la Escritura pensar que la gloriosa esperanza de Efesios y Colosenses, la cual hace parte de una dispensación escondida en Dios por todas las edades y generaciones, revelada después que Israel fue puesta de lado en Hechos 28, pueda ser hallada en las “promesas hechas a los padres”.

En Romanos 15:4-13, que es un gran pasaje acerca de la esperanza del periodo de los Hechos, Pablo cita del Salmo 18 el “cántico de Moisés” en Deuteronomio 32, el Salmo 117, y finalmente el pasaje milenial de Isaías 11.

Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir a las naciones. Los Gentiles esperarán en Él (Rom.15:12).

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca la osa apacentarán, sus crías se echarán juntas, y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:6-9).

No debemos leer “todo Mi santo monte” y “la tierra” de Isaías en Romanos e imaginarnos los lugares celestiales de Efesios y Colosenses.

Ya hemos examinado 1ª Tesalonicenses 4 y vimos que no contiene ni una sola palabra o frase que haga suponer que alguno, incluyendo el Señor, fuese de vuelta al cielo. La frase “estar siempre con el Señor” se aplica igualmente a los creyentes destinados a la tierra. 1ª Tesalonicenses 4 cubre la venida del Reino para Israel establecido cuando el Señor retorne a la tierra. Los creyentes de dicho tiempo tan solo subirían a las nubes en el aire

para “recibir” al Señor a medida que Él descendiese, justo igual que Moisés subió al monte para recibir al Señor cuando descendió a la tierra en la típica redención de Israel. Los creyentes en ese tiempo irían a juzgar al mundo y a los ángeles (1ª Cor.6:2-3) en la tierra:

- Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado (vivos), seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1ª Tesal.4:17).

La última trompeta de Apocalipsis 11 es la misma trompeta de Mateo 24, 1ª Cor.15 y 1ª Tesal.4. La Fiesta de las Trompetas es la primera del último grupo de Fiestas que el Señor le otorgó a Israel. La Fiesta de las Trompetas fue presagiada cuando Josué lideró a Israel a tomar su herencia y los muros de Jericó cayeron al sonido de la última de las siete trompetas. Al tiempo de la última trompeta el Señor Cristo ha de venir a tomar para Sí Su autoridad en el mundo como Rey de reyes y Señor de señores. Las fiestas de Israel no retratan cualquier esperanza para la Iglesia que es Su Cuerpo. Al tiempo de las Trompetas el Señor regresa a la tierra y asienta el Reino de Israel, y los creyentes Gentiles del periodo de Hechos habrían de ser o bien resucitados o transformados para ser bendecidos con el fiel Abraham.

Las últimas palabras de Pablo en el periodo de Hechos se destinaron a asegurarle a los creyentes Judíos y Gentiles que su esperanza la tenían a la mano y era inminente. Después de citar el pasaje milenial de Isaías anterior, Pablo consuela a los cristianos de aquel tiempo con estas palabras:

- Y el Dios de (la tal) esperanza (del Antiguo Testamento) os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (es decir, los dones sobrenaturales que eran los poderes de dicho Reino Milenial) (Rom.15:13).
- Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies (Rom.16:20).

Durante los Hechos esta esperanza se proclamó siempre al Judío primeramente, y los Gentiles fueron introducidos para provocar a celos a

los de Israel. Vea por favor Hechos 3:26; 13:46; y Rom.1:16 y 11:1-2. Habiendo demostrado claramente que Israel no fue puesto de parte, Pablo entonces declara el propósito por el cual los Gentiles fueron incluidos durante el periodo de los Hechos:

- Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? ¡En ninguna manera! Pero (todo lo contrario) por su transgresión vino la salvación a los Gentiles, para provocarles a celos (Rom11:11).

Nosotros no somos salvos hoy en día para provocar a celos a los de Israel, ni tampoco estamos esperando el Reino del Cielo sobre la tierra, esto es, el gran reinado milenial de Cristo sentado en el trono de Su Padre David. Estos eran los ajustes dispensacionales del periodo de Hechos, e incluidos había las señales sobrenaturales y las maravillas mostrando los poderes de dicha era milenial venidera (Hebr.6:4-5):

- De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin (1ª Cor.1:7-8).
- Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los Gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo (Rom.15:18-19).

Todos estos asuntos dispensacionales pertenecían al Reino del Cielo sobre la tierra, y se mantuvieron en evidencia hasta el último capítulo de los Hechos. Los poderes apostólicos de Pablo siguieron sucediéndose y se ven en Hechos 28:3-9, y la esperanza de Israel, que era el Reino del Cielo sobre la tierra, todavía se mantenía vigente en los pensamientos de Pablo (Hechos 28:20, 23).

El periodo de Hechos fue una oferta posterior de salvación para Israel; no fue el comienzo de nuestra actual y presente era de “iglesia”. Durante 40 años se mantuvo Dios extendiendo Su brazo y ofreciendo dicha salvación:

- Pero acerca de Israel, dice (Dios): Todo el día extendí Mis manos a un pueblo rebelde y contradictor (Rom.10:21)

¿Por qué no sucedieron entonces todas estas cosas? Este Reino establecido en la tierra estaba condicionado sobre el arrepentimiento de Israel, tal como Hechos 3:17-21 nos muestra. De hecho, esto se confirma cuando examinamos Hechos 28 e Isaías 6:

- Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta Palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: “Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo, veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente. Y sus ojos han cerrado, para que no vena con los ojos; y oigan con los oídos; y entiendan de corazón; y se conviertan; y Yo los sane” (Hechos 28:25-27).

A través de todo el libro de Hechos se dirigió el mensaje a los Judíos, pero nacionalmente lo repudiaron y se recusaron a aceptar a Jesús de Nazaret como su Mesías, y después de 40 años de oportunidad, el Señor Dios puso de lado a Israel y Sus propósitos para la tierra a través de ellos.

Cuando Israel fue puesto de parte, todos estos elementos y la gran esperanza del Reino sobre la tierra fueron dejados de parte con ellos. Aquí tenemos la puesta de parte o repudio temporal de Israel:

- Y habiéndoles señalado un día (a los principales Judíos), vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el Reino de Dios desde la mañana hasta la tarde (un día entero), persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta Palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: “Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo, veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos

oyeron pesadamente. Y sus ojos han cerrado, para que no vena con los ojos; y oigan con los oídos; y entiendan de corazón; y se conviertan; y Yo los sane” (Hechos 28:23-28).

Nuestro Apóstol Pablo estaba en la prisión cuando Israel nacionalmente puesto de parte, y su ministerio en prisión mudó a seguir a esta declaración del juicio profético de Isaías. El carácter de Dios no muda, sin embargo nuestro Padre Celestial muda Sus administraciones de acuerdo a Sus propósitos y planes. Ya a seguir comenzaremos un excitante recorrido Escritural descubriendo la maravillosa mudanza de la esperanza que se introdujo con la revelación del Misterio, esto es, la presente y actual dispensación de la gracia de Dios.

LA NUEVA ESPERANZA DESPUÉS DE HECHOS 28

La nueva esperanza a seguir a Hechos 28

La oración de Efesios

Nuestro sorprendente viaje de descubrimientos toma un rumbo diferente una vez que comenzamos a centrarnos en la *esperanza que tenemos delante* de parte de nuestro Dios de abundante gracia y gran amor. Nosotros, que previamente estábamos destituidos al igual que las Naciones del mundo, que éramos considerados profanos, los Gentiles de las Escrituras, hemos recibido un glorioso mensaje de esperanza de parte de nuestro Dios a través del Apóstol Pablo.

Antes del final de los Hechos nuestro Apóstol Pablo estuvo predicando y enseñando lo siguiente:

- Pero habiendo tenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, *no diciendo nada fuera de*

las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder (Hechos (26:22)).

La esperanza que Pablo mantenía y proclamaba durante dicho periodo era la esperanza prometida a los Padres de Israel, tal como los siguientes versículos prueban: Hechos 13:23, 26, 32; 26:6; Rom.15:4, 8, 12. Para leer aquello que los Profetas dijeron que tendría que suceder, vayamos en nuestras Biblias a Isaías 11. Pablo emplea Isaías 11 en Romanos 15. La esperanza de Pablo en el periodo de Hechos era el reino del cielo sobre la tierra. Lea por favor Gálatas capítulo 3. Gálatas 3 fue escrito durante los Hechos y no tiene nada que ver ni consigo ni conmigo actualmente.

1ª Tesalonicenses 4 es la esperanza del Antiguo Testamento; se escribió cuando Israel todavía estaba en pie, y cuando el fin de las edades culminaría con el retorno de Cristo a la tierra. La esperanza de 1ª Tesalonicenses 4 se insiere en la promesa hecha a los Padres, y no tiene nada que ver con nosotros al día de hoy. En el último capítulo de los Hechos seguimos viendo a Pablo enseñando tanto por la ley de Moisés como por los profetas, y aguardando por la esperanza de Israel:

- ...Por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena (Hechos 28:20).
- ...Y habiéndole señalado un día, vinieron muchos a él a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas (Hechos 28:23).

En Hechos 28 Pablo predica a los Judíos en primer lugar como era su costumbre a través de todo el periodo de los Hechos (Hechos 17:2). A los Israelitas dispersos Pablo les proclamaba el Reino de Dios por la Ley de Moisés y los Profetas en perfecta armonía con su posición en Hechos 26:22. Sin embargo observamos que los Judíos en Roma discutían entre sí, y esta no es la respuesta que de ellos se esperaba hacia la Palabra. Así pues, nuestro Padre Celestial dejó de lado en repudio a la nación de Israel por un tiempo:

- Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse... (Hechos 28:25).

Después que Israel fue puesta de parte y la esperanza del periodo de los Hechos quedó con ellos pospuesta, el Señor condescendió y le reveló tan solamente a Pablo las condiciones establecidas en las cuales vivimos hoy en día.

Cuando vamos a Efesios, encontramos muchas cosas dispensacionales distintas. En Efesios Pablo se mantiene como prisionero, sin embargo ahora no está encadenado por la esperanza de Israel, sino por las naciones, los Gentiles:

- Por esta causa, yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles (Efesios 3:1)

A seguir al periodo de los Hechos, después de Romanos y Gálatas, Pablo escribe acerca de una dispensación que se había mantenido oculta en Dios y sin ser conocida de las eras y generaciones:

- A mí (que soy menos que el más pequeño de todos los santos), me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas (Efesios 3:8-9).
- Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros...por Su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos (Colos.1:24-26).

En esta nueva dispensación que está vigente y en operación hoy en día se revela una nueva esperanza, la cual no podremos encontrar ni en la Ley de Moisés ni en los Profetas, pues estaba escondida, “oculta en Dios” y ausente de todas las eras (siglos) y generaciones, incluyendo a Pablo a los demás creyentes durante los Hechos. Esto es por lo que Pablo ora, para que estos santos y fieles hermanos vengan a conocer esta nueva esperanza (Efesios 1:15-19). Pero antes que vayamos a ver su oración por estos cristianos, observe el comienzo de esta epístola posterior al periodo de los Hechos. Pablo comienza su carta a los Efesios bendiciendo a Dios con una doxología:

- Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo *con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo* (Efesios 1:3).

Pablo bendice a Dios a la luz de la increíble naturaleza de estas nuevas bendiciones, así como además el increíble lugar donde estas nuevas bendiciones se encuentran. Son “bendiciones espirituales”, y se localizan en “los lugares celestiales”. No encontramos estas bendiciones en el Antiguo Testamento, ni en los Evangelios, ni tampoco en los escritos del periodo de los Hechos. Posteriormente, en este mismo capítulo uno, él nos dice que hemos obtenido una herencia:

- En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados... (Efesios 1:11).

Estas gloriosas bendiciones que son todas espirituales no se encuentran en la tierra; no se asocian con la fidelidad de Abraham, se hallan en los lugares celestiales, y no hay duda alguna en cuanto a dichos “lugares celestiales” se hallan, una vez que nuestro Señor ha sido resucitado y sentado a la diestra de Dios *en dichos lugares celestiales* (Efesios 1:20).

Ahora veamos la maravillosa oración de Pablo por los Efesios y por nosotros al día actual:

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, *os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que Él os ha llamado* (Efesios 1:15-18).

Pablo ora para que conociesen la esperanza de Su llamamiento. ¿Cómo sería esto posible, habiendo Pablo pasado con estos creyentes Efesios dos años anteriormente en Hechos 19? Pablo le dice a los ancianos Efesios en Hechos 20:20, 27 que él no rehusó a declararles **todo** el consejo de Dios, y que nada se guardó que les fuese provechoso. ¿Se habría

olvidado informarles de su esperanza? ¡Claro que no! Lo que sucedió es que la “esperanza” mudó, desde la última vez que los vio.

Anteriormente serían bendecidos con la fidelidad de Abraham sobre la tierra, y aguardaban la reunión de 1ª Tesalonicenses 4. Ahora había sido revelada una nueva esperanza con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Pablo deseaba ardientemente que los Efesios y nosotros tuviésemos esta gran y poderosa ancla que Dios nos ha dado al día actual a través de Pablo. En su oración, continúa diciendo:

- Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos (Efesios 1:18-19).

Hay tres cosas en esta oración que Pablo quiere que conozcamos hoy en día, y son: la esperanza, las riquezas de la gloria de Su herencia (para nosotros), y el poder en nosotros. Esta oración es tan válida para ti y para mí al día actual como lo fue para los Efesios. Pablo ora para que:

- (1) Conozcamos la esperanza de SU llamamiento.
- (2) Conozcamos las riquezas de la GLORIA de SU herencia en los santos.
- (3) Conozcamos SU Poder para con nosotros, los que creemos

Estas tres cosas se vinculan juntas, y Pablo ahora pasa a definir las detalladamente. Describe este poder en nosotros y qué es lo que logra, e inmediatamente comenzamos a apreciar las riquezas de la gloria de nuestra maravillosa herencia, así como la esperanza de Su llamamiento. Todo cuanto viene a seguir es una provechosa descripción de la expansión de Pablo de esta oración. Yo la he personalizado y le he dado un encabezado.

Comencemos con el poder que tenemos en nosotros actualmente. Pablo nos explica que el poder en nosotros es según la operación de Su gran fuerza, la cual operó en Cristo resucitándole de los muertos:

- Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo (Efesios 1:19-20).

Aquí tenemos las cosas cumplidas en Cristo por el poder de Dios. Observe por favor dónde se localiza el Señor y Su nuevo título.

- (1) Cristo es resucitado de los muertos (Efesios 1:20)
- (2) Cristo está sentado a la diestra de Dios (Efesios 1:20)
- (3) Cristo está sentado en los lugares celestiales (Efesios 1:20 por encima de todo).
- (4) A Cristo se le ha otorgado ser la Cabeza de La Iglesia que es Su Cuerpo (Efesios 1:22-23).

Aquí tenemos las cosas que se han cumplido en NOSOTROS por el poder de Dios.

- Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios (Efesios 2:4-8).

Observe por favor donde hemos sido puestos por Dios y el nombre de nuestra Iglesia.

- (1) Hemos sido vivificados, en Cristo (Efesios 2:1, 5).
- (2) Hemos sido sentados juntamente, en Cristo (Efesios 2:6).
- (3) Hemos sido sentados juntamente en los lugares celestiales (Efesios 2:6).
- (4) Nosotros somos la Iglesia que es Su CUERPO (Efesios 1:22-23).

Observe por favor que la Cabeza y el Cuerpo están sentados en el mismo lugar. Aquí tenemos la descripción detallada por Pablo en cuanto a nuestra esperanza. Este es el paralelo que Pablo quiere que reconozcamos:

Nuestra esperanza actual al día presente.

Su gloriosa herencia para con nosotros al día actual.

El Poder en Cristo.

El Poder en Cristo

- (1) Resucitado de los muertos
- (2) Sentado a la diestra de Dios
- (3) En los lugares celestiales
- (4) CABEZA de la Iglesia

El Poder en nosotros

- (1) Vivificados con Cristo
- (2) Sentados juntamente con Cristo
- (3) En los lugares celestiales
- (4) La Iglesia. Su CUERPO

Nada de esto puede hallarse en las Fiestas del Éxodo de Israel. El poder en nosotros nos ha resucitado a los lugares celestiales. Nuestra gloriosa herencia está en los lugares celestiales. Nuestra esperanza al día actual es estar sentados juntamente en los lugares celestiales donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Es ahí donde nuestro Padre Celestial nos ha resucitado y nos ha sentado. Esta es la Palabra de Verdad para ti y para mí al día presente y actual.

¿A qué se debe que Dios haya hecho algo así? ¿Por qué razón hemos sido sentados en los lugares celestiales donde Cristo está sentado? Ciertamente no se debe a que tengamos algo digno o de valor en nosotros propios, tampoco a ninguna obra buena que hayamos podido hacer, sino que tal como Pablo nos explica, es porque Dios desea mostrar algo en el futuro:

- Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:7).

¡Qué maravillosa esperanza tenemos! Estamos sentados en los los lugares celestiales. La Palabra de Dios declara que ahí es donde estamos actualmente, en la buena hora y gracia de Dios, y cuando la fe se vuelva en vista de ojos, apareceremos sentados en dicho lugar en una maravillosa realidad. ¿Cómo no iríamos a alabar y darle gracias a nuestro maravilloso Dios por las sobre excelentes grandezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros sabiendo estas verdades?

La Nueva Esperanza – Resucitados y sentados en los lugares celestiales

Ya hemos visto que la gloriosa nueva esperanza fue revelada para nosotros hoy en día por nuestro Señor a través del Apóstol Pablo. Este nuevo llamamiento y esperanza tan solo le fue revelado a Pablo después que Israel fuese puesto de parte en repudio, a seguir por tanto a Hechos 28. Nuestra esperanza es que estamos sentados juntamente en los lugares celestiales, pues ha sido ahí que Dios nos ha resucitado y sentado juntamente, en Cristo. Esta nueva esperanza y llamamiento nada tiene que ver con 1ª Tesalonicenses 4.

Observe que al comienzo de su oración en Efesios Pablo no pide que estos creyentes se vuelvan cristianos, sino que ya eran “santos y fieles”. Pablo no precisaba orar para que conociesen la vida eterna a través de la fe en la obra acabada de Cristo, sino que su oración para dichos santos y para nosotros al día actual fue:

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y (para que sepáis también) cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos (Efesios 1:15-19).

Aquí tenemos las tres cosas que Pablo deseaba ardientemente que estos cristianos y nosotros conociésemos a través del espíritu de sabiduría y de revelación otorgado por Dios en el conocimiento de Cristo.

- (1) La Esperanza.
- (2) La Herencia.
- (3) El Poder.

Los Efesios no precisaban venir a saber nada acerca de la justificación por fe que se reconoce por la gracia. No precisaban saber que el Señor

Jesús había muerto por nuestros pecados, o que fue sepultado y resucitado de nuevo al tercer día de acuerdo a las Escrituras. ¡NO! A seguir al repudio de Israel, en Hechos 28, el Señor vino a revelar a Pablo una totalmente distinta dispensación, una nueva administración que había estado oculta de todas las anteriores generaciones. Las cosas fundamentales, tales como que Cristo murió por nuestros pecados, sí que hacían parte de esta nueva dispensación tanto como de la anterior. Sin embargo, la nueva administración, trajo consigo nuevas dispensaciones que tan solo son específicas para este tiempo actual en el cual vivimos. Muchas cosas dispensacionales fueron dejadas de lado con el repudio de Israel. Los cristianos al día de hoy no están siendo bendecidos con el fiel Abraham en la tierra o en la Nueva Jerusalén. Pablo deseaba que los cristianos conociesen estas mudanzas dispensacionales, y es muy importante que nosotros las conozcamos también:

- A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos (los santos) cuál sea *la dispensación del misterio* escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas (Efesios 3:8-9).

Nada podemos leer acerca de esta nueva dispensación, ni en los Evangelios ni en cualquier otra parte, ni tan siquiera en los escritos del Nuevo Testamento efectuados por Pablo en el periodo de los Hechos. Tan solo podemos hallar esta nueva dispensación en las epístolas suyas posteriores a los Hechos, que son: Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito y Filemón.

Refresquemos nuestra memoria acerca de la nueva esperanza revelada en Efesios. Recuerde, la esperanza es una viva convicción de que Dios ha de venir a cumplir Su promesa. Nosotros tenemos una promesa que se halla en la combinación de los siguientes pasajes:

- La supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, (que es) según la operación de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a la diestra en los lugares celestiales (Efesios 1:19-20).

Este poder de ascensión en Cristo también es visto en nosotros:

- Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en delitos y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, (aun estando nosotros muertos en pecados), nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:1; 4-7).

Dios ha declarado que hemos sido vivificados en Cristo. Dios ha declarado que hemos sido resucitados juntamente, y que nos ha sentado juntamente en los lugares celestiales en Cristo, exactamente el mismo lugar donde Cristo ha sido resucitado, a la diestra del Padre.

La palabra para “sentar” en Efesios 2:6 es la misma palabra “sentándole” en Efesios 1:20. Nuestro Señor Jesucristo y Su Cuerpo están sentados juntamente en los lugares celestiales, aunque tan solo Cristo se halle ahora a la diestra del Padre.

¿Cuántos cristianos recitan leyendo los dos versículos siguientes, y sin embargo no están al tanto de la salvación que refieren?

- Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).

La salvación por gracia a través de la fe en este contexto no es que Cristo muriese por nuestros pecados, ni tampoco la justicia reconocida; así como tampoco esta gracia está embebida en las Fiestas otorgadas a Israel; sino que es la maravillosa nueva posición que el creyente actual ha recibido sobre la base de la gracia. Esta nueva posición, esta nueva esfera, tan solo se dio a conocer en la revelación de la nueva dispensación que se nos dio a conocer, a ellos los Efesios al tiempo y a nosotros hoy en día, a través de

Pablo. Este es el lugar al cual fuimos destinados en nuestra particular salvación por la gracia y a través de la fe.

Tanto Efesios como su epístola hermana, Colosenses, están repletas de palabras y frases nuevas que nunca se encuentran en las cartas anteriores de Pablo escritas durante el periodo de los Hechos, que son: Gálatas, 1ª y 2ª Corintios, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Romanos y Hebreos. Veamos de nuevo el versículo de apertura de Efesios a seguir a la salutación:

- Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3).

Será en vano que procuremos la expresión “toda bendición espiritual” y “en los lugares celestiales” en cualquiera de las cartas de Pablo durante el periodo de los Hechos. Observe que nuestras bendiciones se localizan donde Cristo está sentado en los lugares celestiales, y que se nos ha hecho sentar también en dichos lugares. Intente encontrar esto mismo en los Evangelios o en todo el Antiguo Testamento. Procuraremos en vano, ni un ápice hallaremos de este maravilloso lugar de bendición en las cartas anteriores de Pablo.

¡Qué Padre tan maravilloso tenemos! Nuestra bendición y posición se hallan en un mismo lugar. Nuestras bendiciones no las encontraremos aquí sobre la tierra, ni tampoco las experimentaremos en esta vida presente. Hemos sido sentados en los lugares celestiales, nuestras bendiciones se hallan en dichos lugares celestiales, y ahí es donde nuestra herencia se localiza actualmente.

El segundo objetivo de la oración de Pablo para con los creyentes Efesios y para con nosotros al día actual es que vengamos a conocer:

- Las riquezas de **la** gloria de Su **herencia** en los santos.

¿Cuál es nuestra herencia? O, mejor dicho ¿Dónde se localiza? No debe sorprendernos que nuestro Padre Celestial nos responda en los siguientes versículos:

- Bendito el Dios y Padre que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, según nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, habiendo sido predestinados para ser hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad (Efesios 1:3-5).
- En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquel que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad (Efesios 1:11).

Yo he subrayado las palabras que identifican la localización y consecuentemente las “riquezas de la gloria” de Su herencia para nosotros hoy en día. Nuestra herencia está “delante de Él”, hemos sido marcados separadamente como los herederos “para Él Mismo”. Nuestras bendiciones se hallan “en los lugares celestiales”, y así no se nos deja lugar a la duda en cuanto a dónde exactamente se hallan nuestras bendiciones, esto es, en los mismos lugares celestiales donde Cristo se sienta actualmente.

Medite bien estas cosas, querido lector. Hemos sido resucitados y sentados juntamente en los lugares celestiales, nuestras bendiciones se hallan en los lugares celestiales, y esta es exactamente la localización de nuestra herencia en Cristo. No es de admirar que Pablo escriba en dicho espíritu de alabanza en estos pasajes iniciales de Efesios:

- Para alabanza de la gloria de Su gracia, en la cual no hizo aceptes (altamente favorecidos, agraciados; tal como en Lucas 1:28) en el Amado (Efesios 1:6).

La palabra original para “delante de Él” en el versículo 4 es *katenopion*, y como una maravillosa confirmación con respecto a la localización de nuestra herencia, encontramos esta palabra en algunos distintos y grandes versículos tales como:

- Pues no somos como muchos, que medran falsificando la Palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y *delante de Dios*, hablamos en Cristo (2ª Corin.2:17).

- En Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables *delante de Él* (Colos.1:22).
- Y Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha *delante de Su gloria* con gran alegría (Judas 24).

Efesios 1:5 nos dice claramente que hemos sido predestinados, esto es, que hemos sido “marcados de antemano” como “hijos”. Esto no significa que Dios determinase que fuésemos salvos, significa que Dios determinó (a través del pre-conocimiento, Rom.8:29-30) que seríamos Sus herederos celestiales. Tú y yo hemos sido marcados como los herederos en los lugares celestiales.

Israel es el primogénito hijo de Dios sobre la tierra, y dicha nación por tanto tiene su herencia en la tierra. Nosotros somos los hijos de Dios en los lugares celestiales, y nuestra herencia y bendiciones no están en la tierra, sino en los lugares celestiales. Esto es un gran honor, y no es por causa de cualquier obra de justicia que hayamos hecho, tal como Pablo escribe:

- En amor, habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad (Efesios 1:5).
- En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad (Efesios 1:11).

No nos cabe a nosotros razonar el por qué somos Sus herederos, sino aceptar el hecho maravilloso de que Dios nos hiciese Sus herederos “según el puro afecto de Su voluntad”, “conforme al propósito de Quien hace todas las cosas según el designio de Su voluntad”.

La fe acepta sencillamente la verdad de la Palabra de Dios. Nuestro Padre celestial tiene un propósito para ti y para mí, no somos un número al acaso o echados a suerte, sino que fuimos conocidos “antes de la fundación del mundo” y predestinados como los herederos en los lugares celestiales, donde nuestra herencia y bendiciones se localizan. ¡Qué gran Dios de gracia!

Así pues, juntamente hemos visto y creído el triple objetivo de la oración de Pablo tanto para los Efesios al tiempo como para nosotros al día actual. Volvamos una vez más a leer esta oración teniendo en cuenta esta nueva dispensación que le fue dada a Pablo para con nosotros.

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis...cuales las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos (Efesios 1:15-19).
- El poder en nosotros nos resucitó y nos hizo sentar juntamente en Cristo en los lugares celestiales.
- Las riquezas de la gloria de Su herencia para nosotros, es la herencia delante de Su faz, de la faz de Dios en dichos lugares.
- La esperanza, toda ellas maravillosa y gloriosa, es que estaremos sentados en nuestra heredad en los lugares celestiales en concreción y realidad. Nuestro Padre Celestial producirá todas estas cosas para nosotros en los tiempos y ocasiones que Él ha puesto en Su propia potestad. Pablo nos informa hablando de estos tiempos en el versículo siguiente:
- De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:10).

Antes de Efesios, los propósitos de Dios decían respecto y se limitaban a la tierra y a la Nueva Jerusalén, la cual a su tiempo descendería a la tierra. Pero ahora una parte oculta de los planes de Dios ha sido revelada, y eventualmente el Señor ha de venir a reunir en Sí Mismo todas

las cosas, incluyendo tanto las de la tierra como las de los lugares celestiales.

1ª Tesalonicenses tiene que ver con la tierra, y no hace parte de este maravilloso nuevo llamamiento de Efesios y Colosenses.

En el próximo capítulo comenzaremos a identificar los tiempos cuando apareceremos literalmente sentados juntamente en los lugares celestiales. Hoy en día, en cuanto a Dios dice respecto, nosotros ya estamos ahí sentados “en Cristo”, pero en el futuro nos hallaremos realmente en nuestra herencia en concreción.

No se nos deja en la duda en cuanto al tiempo cuando tomemos nuestro asiento en los lugares celestiales, y como un relance de los capítulos venideros veamos ahora este glorioso pasaje:

- Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste (aparezca), entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria (Colos.3:1-4).

Esta “aparición” de nuestro Señor y Cabeza está muy por encima de las nubes, nada tiene que ver con las trompetas ni con el aire de 1ª Tesalonicenses 4. Esta aparición es anterior al comienzo de Su descenso a la tierra. En el día, en el momento que nuestro Señor se manifieste a la diestra del poder, ahí apareceremos nosotros sentados con Él. ¡Qué gran honor! ¡Qué momento de indescriptible gozo! En verdad debemos nosotros poner nuestra mira “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”, pues es ahí, delante de la faz de Dios, que nosotros hemos sido resucitados y sentados. En aquel día comprenderemos toda bendición espiritual en los lugares celestiales.

La Nueva Esperanza – Cuando Cristo aparezca, entonces

Después que Israel vino a ser puesto de parte al final del libro de Hechos, Pablo fue inspirado a escribir Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito y Filemón. En Efesios leemos acerca de la maravillosa y nueva esperanza que tenemos delante los creyentes hoy en día:

- Y Él os dio vida a vosotros (os vivificó), cuando estabais muertos en delitos y pecados...Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:1, 4-7).

Dios ha declarado que hemos sido vivificados en Cristo, hemos sido resucitados juntamente, y así mismo sentados juntamente en los lugares celestiales en Cristo, exactamente el mismo lugar donde Cristo ha sido resucitado y sentado a la diestra del Padre (vea Efesios 1:19-21). Es ahí, donde Cristo está sentado por encima de todos los principados y potestades celestiales, que se halla nuestra gloriosa herencia delante de Dios. Es ahí donde se localizan nuestras bendiciones, y es ahí donde somos los herederos de Dios. Por eso no nos sorprende que Pablo acabe esta maravillosa sección con los siguientes versículos:

- Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).

Muchos cristianos aman estos versículos pensando que se refieren tan solo a la muerte de Cristo por nuestros pecados, sin embargo la salvación provista por la gracia a través de la fe en Efesios 2 va mucho más allá y sobrepasa estas verdades fundamentales, incluyendo nuestra gloriosa herencia en los lugares celestiales y las bendiciones tan singulares que ahí poseemos. Hemos sido resucitados y sentados juntamente en los lugares

celestiales, ese es el contexto de “PORQUE por gracia sois salvos por medio de la fe”. Alabado sea Dios ¡Qué maravillosa salvación por gracia!

Esta salvación no es terrenal. Nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo, no estamos destinados para la tierra. No vamos a ser bendecidos con el fiel Abraham; tampoco en la Jerusalén de arriba que es madre de todos nosotros hoy en día. Estas cosas se pusieron de parte con Israel en Hechos 28. Gálatas, 1ª y 2ª Corintios, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Hebreos y Romanos, que fueron escritas antes de Hechos 28, hablan de Cristo muriendo por nuestros pecados, pero nada se sabía entonces ni nada en dichas epístolas se escribió de la maravillosa esperanza que tenemos hoy en día por gracia a través de la fe que se encuentra en Efesios y Colosenses, ambas escritas a seguir a Hechos 28.

Después que Israel fuese puesto de parte en repudio, entonces el Señor le dio a Pablo la revelación de esta maravillosa salvación concerniente a los lugares celestiales. Esta esperanza es un elemento del Misterio, la presente dispensación de la gracia de Dios que había estado totalmente escondida, oculta de todas las generaciones y edades anteriores. También estaba oculta de Pablo durante el periodo de los Hechos.

Ahora queremos dirigir una muy importante cuestión, y es: Una vez que la Palabra de Dios nos dice que nosotros, en Cristo, hemos sido resucitados y sentados en los lugares celestiales, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, ¿cuándo exactamente estaremos nosotros literalmente sentados ahí, en los dichos lugares celestiales? En otras palabras ¿Cuándo vendrá a realizarse nuestra esperanza? ¿Cuándo vendrá nuestra fe a realizarse? ¿Cuándo ha de suceder la Palabra de Dios con respecto a nosotros? ¿Cuándo estaremos sentados allí en nuestros maravillosos nuevos cuerpos “transformados conforme a Su glorioso cuerpo”? ¿Cuál es el tiempo de nuestra esperanza?

La respuesta para todo esto se encuentra en Colosenses 3:1-4, que encaja maravillosamente después de Efesios 2:

- Si, pues (o “una vez que”, sin duda alguna) habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la

diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se *revele*, entonces vosotros también seréis *revelados* con Él en gloria (Colos.3:1-4).

Aquí se nos dice de la manera más clara posible que “CUANDO” nuestro Señor, la Cabeza, sea revelado, “ENTONCES” nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo, seremos también manifiestos o revelados “CON ÉL” en gloria. Este es el momento de tiempo de nuestra esperanza; la aparición o revelación de nuestro Señor. Aquí tenemos una o dos versiones más:

- Así que estáis resucitados con Cristo, procurad las cosas que son de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. Fijad vuestra atención en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, quien es nuestra vida, *aparezca*, entonces vosotros también *apareceréis* con Él en gloria (Colos.3:1-4 KJV).
- Y si por tanto fuisteis resucitados juntamente con Cristo, procurad las cosas que son de arriba, donde Cristo está, sentado a la diestra de Dios. Fijad vuestra mente sobre las cosas que están arriba, no sobre las cosas que están sobre la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, quien es nuestra vida, sea *manifiesto*, entonces vosotros también seréis con Él *manifiestos* en gloria (Colos.3:1-4 RV).

Estas tres versiones emplean “revelado” “aparecido” y “manifiesto” para traducir la palabra griega “*phaneroo*”. Aquí tenemos algunas provechosas definiciones de *phaneroo*:

- El Diccionario de Strong:
Phaneroo – del G5318: traduce *aparente* (literal o figurativamente): - aparición, manifiestamente declarado, (hecho) manifiesto, visto (en sí).
- Estudio de Palabra (E. Sword):
Phaneroo: manifiesto, visible, conspicuo. Hacer aparente, manifiesto, conocido, mostrarse abiertamente.

El Dr. Strong además nos dice que la palabra *phaneroo* proviene de otra palabra, que es *phaneros*. *Phaneros* significa “brillante” y por su turno proviene de una palabra que significa “luz, dar luz”.

Cuando nuestro Señor aparezca ha de ser un momento de revelación que envuelva una gran luz, una fuerza poderosa y brillante de luz. ¿Dónde ha de darse este brillante poder; esta aparición en gloria de nuestro Señor? la localización está claramente identificada: es “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”. Nuestro Señor ha de aparecer sentado a la diestra de Dios cuando se manifieste. Veremos este punto más detalladamente en los últimos capítulos, pero por ahora nos basta con reconocer que esta aparición no sucede en el aire de 1ª Tesalonicenses 4, donde se encuentran las nubes.

Podemos observar un contraste en este pasaje de Colosenses. Vemos que nuestra vida está “escondida con Cristo en Dios”, y si bien estas cosas estén en este momento escondidas, ha de llegar un tiempo cuando pasen a ser manifiestas o reveladas. Este instante ha de ser de gran brillo, de un poder deslumbrante, tal como algunos lo han descrito. Cuando nuestro Señor y Cabeza se manifieste ha de ser un momento glorioso, y tú y yo, y el resto de la Iglesia que es Su Cuerpo, todos seremos hechos manifiestos allí, en los lugares celestiales con Él y al mismo tiempo.

¿A qué podríamos comparar este apareamiento? Imagínese sentado en un trono en la cima de una colina que, si hubiese luz, sería claramente visible a toda la ciudad por debajo. La colina y la ciudad están en tinieblas, pero viene un tiempo en el cual la cima de la colina se ilumine con una luz brillante, y entonces usted, sentado en la cima de la colina, será claramente visible a todos cuantos estén en la ciudad por debajo. Habrás sido “manifiesto”, habrás sido “revelado”, habrás “aparecido” a los ojos de todos. Algo similar, si bien que mucho más extenso, será la vía por la cual aparezca el Señor ante todos los principados y potestades en poder y brillante gloria. Se manifestará a la diestra del Padre. Así será visto en los lugares celestiales y por debajo en la tierra. En ese mismo momento seremos vistos también nosotros en el mismo lugar, sentados juntamente con Cristo.

Considere por favor los siguientes versículos como un anticipo de los futuros capítulos:

- Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:27).
- E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá (*phainothe*, de la misma familia de palabras que nos da *phaneroo* de Colosenses 3) la señal del Hijo del Hombre en los cielos (Mateo 24:29-30).
- El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el Día del Señor, grande y manifiesto (*Epiphanes* - la misma familia de palabras que nos da *phaneroo* de Colosenses 3) (Hechos 2:20).
- Y Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Mateo 26:64).
- Y dijo (Esteban): He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios (Hechos 7:56).

Y este pasaje:

- Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por el fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero (Apoc.6:12-15).

Cuando el Señor se manifieste en los lugares celestiales, el mundo se encontrará moral, espiritual y físicamente en tinieblas, y en dicho día de tinieblas una luz ha de brillar en toda su fuerza, y nuestro Señor aparecerá visiblemente, y “todo ojo le verá”. Los cielos han de plegarse como un pergamino, y entonces todos le verán sentado a la diestra de Dios.

Esta “aparición” de nuestro Señor y Cabeza sucede muy por encima de las nubes y el aire de 1ª Tesalonicenses 4. Esta aparición es anterior al inicio de Su descenso a la tierra. En el día, en el momento que nuestro Señor se manifieste a la diestra de Dios, nosotros apareceremos allí en nuestros asientos, manifiestos con Él. ¡Qué gran honor! ¡Qué instante de gloria inimaginable! ¿Cómo no iríamos cada uno de nosotros a fijar nuestra mente “donde Cristo está sentado a la diestra de Dios? pues es ahí, delante de la faz de Dios, que hemos sido resucitados y sentados para “aparecer con Él”.

En dicho instante de Su aparición es cuando nuestra esperanza tendrá lugar y viene a realizarse.

El instante de tiempo de la nueva esperanza – Aparición versus 1ª Tesalonicenses 4

Estoy seguro que mis lectores quieren comprender en profundidad la Palabra de Dios. Esto significa crecer en el conocimiento y la comprensión de dicha Palabra.

Una vez que llegamos a preciar que el Señor murió por nuestros pecados y que tenemos con nosotros el don de Dios de la vida eterna, se nos avisa que procuremos y hallemos las cosas más profundas que dicen respecto a nuestro llamamiento y esperanza:

- Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto

en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios (Colos.1:9-10).

- Por tanto no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, Quién nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de la fundación de los tiempos de los siglos (2ª Timoteo 1:8-9).
- Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados (Efesios 4:1).

¿Cómo sabemos nosotros cuál es el santo llamamiento con el cual fuimos llamados? Y, si no sabemos cuál es, ¿cómo podremos andar condignamente con él? Israel es una compañía llamada aparte, una “iglesia”; el remanente de Romanos 9 a 11 es una compañía llamada aparte, una “iglesia”. ¿Qué iglesia o compañía llamada aparte nos ha ofrecido Dios hoy en día, instruyéndonos a seguir y hacerla nuestra propia?

Conocer el llamamiento que Dios nos ha dado en Cristo a través del Apóstol Pablo requiere que hagamos algo más que simplemente leer nuestras Biblias, precisamos llegar a ser diligentes en nuestro estudio de la Palabra de Dios. ¿Os parece esto fuera de balance o demasiado difícil? Precisamos muchos años para llegar a ser licenciados por una escuela que tan solo nos ha de servir de provecho para esta vida actual, sin embargo la Palabra de Dios nos prepara para la vida eterna, y nos ofrece la oportunidad, no tan solo vivir con Cristo, sino además reinar con Él. Esto no quiere decir que tengamos que atender a una escuela teológica, significa que precisamos estudiar regular y diligentemente la Palabra de Dios. No obstante, para estudiar diligentemente nuestras Biblias, debemos aplicar las reglas de estudio que nuestro Padre Celestial claramente nos indica.

Muchos maestros de la Biblia se están comenzando a dar cuenta de esta maravillosa verdad; toda la Palabra de Dios es para nuestro aprendizaje (2ª Timoteo 3:16), pero no toda la Palabra de Dios es acerca de nosotros (2ª Timoteo 2:15). Tampoco todo el Nuevo Testamento es acerca de nosotros.

Aquí tenemos dos importantes principios de estudio que ya hemos considerado anteriormente. Se encuentran en los escritos de nuestro apóstol Pablo, y nos instruyen en cuanto a cómo debemos estudiar la Palabra de Dios:

- Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor (para que podáis distinguir entre las cosas que difieren RV) (Filip.1-9-10).
- Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa (divide) bien la Palabra de Verdad (2ª Tim.2:15).

En Filipenses Pablo nos pide que distingamos bien las cosas que difieren, o, tal como dice la KJV, “que aprobemos las cosas excelentes”. Es imposible aprobar las cosas excelentes si no comparamos las diferencias en la Palabra de Dios. Observe la MKJV, que dice, “distinguir las cosas que difieren”, eso no quiere decir que tengamos en cuenta, que no ignoremos las cosas que difieren. Cuando el Espíritu Santo inspiró a los escritores del Nuevo Testamento a utilizar diferentes palabras y frases, es importante que observemos las diferencias para comprender bien la preciosa Palabra de Dios. Recuerde la regla, ¿Qué cosa entre estas no es igual a las otras?

En 2ª Timoteo Pablo nos avisa diciendo que debemos dividir correctamente la Palabra de Verdad, y dividirla significa separar las cosas que difieren, para aprobar las más excelentes. Muchos dispensacionalistas están familiarizados con esta frase, pero precisamos reconocer que los tales no inventaron estos principios de estudio de la Biblia. Fue el propio Dios Quien nos avisó a dividirla correctamente, y si Dios dice que debemos dividirla correctamente, entonces, por pura lógica, es importante que reconozcamos que Dios sugiere con eso que puede haber una incorrecta división.

¿Comprendemos bien lo que significa distinguir las cosas que difieren y dividir correctamente? Aquí tenemos dos cosas que son diferentes. Al separar las cosas siguientes aprendemos, crecemos y comenzamos a regocijarnos en el maravilloso y único llamamiento de Dios en vigor y operación al día actual.

Ambos pasajes a seguir están escritos por nuestro apóstol Pablo. El primero fue escrito durante el periodo de los Hechos, cuando Israel permanecía siendo todavía el pueblo de Dios y el inminente retorno a la tierra de nuestro Señor era la esperanza que la compañía vigente al tiempo mantenía. El segundo par de pasajes fue escrito después que Israel fuese puesto de parte temporariamente en Hechos 28 y el retorno del Señor a la tierra quedó en suspense.

En el pasaje del periodo de Hechos Pablo escribe sobre la *parousia* del Señor. La *parousia* significa Su personal presencia en la tierra, Su llegada de vuelta desde el Cielo a la tierra. Cuando estudiamos este pasaje, si lo leemos bien, descubrimos que, ni por sombras, hay nada en él sugiriendo que el Señor o los creyentes asociasen con dicha esperanza una ida de vuelta al cielo. El Señor está *descendiendo* proveniente del cielo a la tierra, y tanto los resucitados, como los transformados creyentes, *se levantan* para encontrarse con Él en el aire, pero es para recibirle, a medida que Él desciende a la tierra.

- Tampoco queremos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también (del mismo modo) traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: Que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor Mismo, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado (vivos), seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1ª Tesal.4:13-17).

Observe que ahora, a seguir a Hechos 28, Pablo escribe acerca de una nueva esperanza del modo siguiente:

- Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados...Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su

gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente *con Él nos resucitó* , y *asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:1, 4-7).

La Iglesia que es Su Cuerpo ha sido ya resucitada y sentada con Cristo en los lugares celestiales, y estos lugares se hallan por encima de todas las nubes y el aire de 1ª Tesalonicenses 4.

El pasaje que veremos a seguir es completamente diferente a 1ª Tesalonicenses 4, pero, desgraciadamente, su diferencia ha sido escondida por la tradición:

- Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, vosotros también seréis manifestados con Él en gloria (Colos.3:1-4).

Aquí se nos dice con toda claridad que cuando nuestro Señor sea revelado o hecho manifiesto en los lugares celestiales, entonces nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo, también seremos de igual modo manifestados *en el mismo lugar con Él*, en el mismo sitio que Dios nos ha resucitado y sentado. Esta aparición tiene lugar *antes* de la reunión en las nubes.

Dios el Padre no se encuentra entronado en el aire o en las nubes, y nuestro Señor no está sentado sino a la diestra de Dios, no en el aire o las nubes. Nuestro Señor, la Cabeza de nuestra Iglesia, está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales más altos. Nosotros hemos sido resucitados juntamente y sentados delante de la faz de Dios en dichos lugares celestiales también.

Cuando nuestro Señor aparezca revelado o manifiesto (*phaneroo*), ha de contemplarse sentado a la diestra de Dios por encima de todos los cielos;

no ha de verse ahí descendiendo en las nubes con los ángeles. Su descenso en las nubes de 1ª Tesalonicenses 4 es *parousia*, que no es lo mismo que el *phaneroo* de Colosenses 3.

Cuando el Señor sea revelado no ha de verse ejerciendo movimiento alguno, sino que permanecerá sentado a la diestra del Padre en los lugares celestiales cuando la luz rompa en destellos y lo revele a través de todo Su Reino. El Reino de nuestro Señor se extiende desde los lugares celestiales hasta lo más bajo de la tierra.

Cuando nosotros seamos manifiestos con Él no iremos a encontrarlo en Su descenso “fuera del cielo”, sino que seremos tomados a los lugares celestiales, sentados, y entonces manifiestos con Él en dicho lugar. Esto tiene lugar antes de Su descenso a la tierra, antes de 1ª Tesalonicenses 4.

Espero que hayamos comenzado a ver las maravillosas diferencias entre 1ª Tesalonicenses 4 y Efesios y Colosenses.

Yo estoy seguro que Satanás ha estado operando durante muchos años para cegar los ojos de los cristianos a este supereminente acontecimiento, la aparición, la revelación de nuestro Señor y Cabeza en los lugares celestiales. ¿Vemos bien cuán sutil ha sido el enemigo? Ha vuelto los ojos de los cristianos de la esperanza que se nos ha ofrecido hoy en día para ponerlos en otra esperanza dada a otra compañía de creyentes en otro tiempo. El enemigo no ha quitado sus ojos al creyente cristiano de la Biblia, lo cual sería demasiado evidente. Nuestros ojos se apartaron por no dividir correctamente la Palabra de Verdad; fracasamos a la hora de comparar las cosas que difieren. Espero que cada uno de mis lectores esté comenzando a ver cuán realmente importante son los principios del estudio de la Biblia.

Dicho momento de Su aparición en los lugares celestiales, es exactamente cuándo nuestra esperanza ha de tener lugar y vendrá a realizarse.

La Nueva Esperanza - ¿Cómo se perdió de vista?

¿Qué sucedió, qué pudo hacer con que la comunidad cristiana se alejase de la esperanza dada por nuestro Señor a través del apóstol Pablo?

Ahora tenemos la certeza escritural de la esperanza que tenemos delante los cristianos hoy en día, esto es, en Cristo, hemos sido resucitados y sentados juntamente en los lugares celestiales, donde nuestro Señor y Cabeza se encuentra sentado a la diestra del Padre (Efesios 2:4-7).

También sabemos de cierto que esta gloriosa esperanza vendrá a realizarse cuando nuestro Señor se manifieste o revele a toda Su creación en la tierra y en el cielo en dicho lugar (Colos.3:1-4). Dicho de otra manera, cuando el Señor se manifieste a la diestra del Padre en los lugares celestiales, nosotros seremos literalmente vistos con Él, resucitados y sentados juntamente y manifiestos en el mismo lugar con Él. La Cabeza y la Iglesia que es Su Cuerpo serán ambos revelados al mismo tiempo y en la misma esfera.

Cuando examinamos Efesios vimos que la oración de Pablo era que el Padre les concediese a los creyentes el conocimiento en Cristo para que supiesen cuál era la esperanza de Su llamamiento:

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, *para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado* (Efesios 1:15-18)

Observamos que hay una pequeña diferencia al comienzo de Colosenses. Los Colosenses habían ya sido instruidos acerca de esta nueva y más maravillosa esperanza, así que Pablo no precisó orar para que el Padre les diese el “espíritu de sabiduría” y viniesen a conocerla:

- Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los Cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo (Colos.1:4, 5-6).

En Efesios, Pablo los alienta a andar condignamente al llamamiento, y este andar condigno incluye que se mantengan vigilantes en la “nueva esperanza” del llamamiento que habían recibido. Los Efesios tenían que guardar esta esperanza única otorgada por gracia:

- Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz: un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación (llamada)... (Efesios 4:1-4).

Una superficial lectura de Colosenses bastará para mostrarnos una significativa diferencia en el tono de la epístola, pues esta epístola a los Colosenses, diferenciándose de la de Efesios, contiene un cierto número de avisos. La nueva dispensación de la gracia de Dios había sido proclamada, y el enemigo comenzó a sembrar de duda y confusión a los creyentes que la oían través de agentes humanos que se opusieron ferozmente a Pablo desde el inicio de su ministerio. Observe los siguientes avisos:

- Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por todos los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas (Colos.2:1-4).
- Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo (Colos.2:8-9).

- Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal (Colos.2:16-18).

¿Cuál es la razón para estos avisos? Imagínese que su gobierno mude la constitución e introduzca una nueva serie de condiciones. Debe obligatoriamente haber confusión entre los ciudadanos intentando ajustar y clarificar las mudanzas. En una atmósfera de tales mudanzas, han de darse oportunidades para que los malintencionados agiten las aguas y tomen ventajas explorando a mucha gente que estén confusos por causa de los cambios.

Estaban sucediendo mudanzas impresionantes de condiciones producidas por Dios al final del libro de los Hechos. El Reino en la administración terrenal había quedado en suspense, y se introdujo en su lugar el Misterio de Efesios 3.

Es difícil para nosotros imaginar y apreciar bien las mudanzas tan dramáticas que sobrecogieron a la comunidad cristiana en la altura. Los cristianos a los cuales Pablo escribió en Efesios y Colosenses habían estado previamente viviendo en el poderoso periodo de los Hechos, el cual con dichos dones espirituales era un prenuncio del milenio venidero. Había grandes señales y maravillas de manera frecuente y generalizada, todas las personas enfermas eran sanadas, los muertos se levantaban, y los creyentes que pecaban contra el Espíritu Santo eran juzgados, enfermaban, y en algunos casos fallecían. Todos aguardaban que el Señor iniciase Su descenso proveniente del cielo a la tierra en un futuro muy próximo, y es por ese motivo que los creyentes fueron aconsejados a no casarse y a distribuir sus posesiones compartiendo con los necesitados, pues veían que el día se aproximaba.

En medio de estas enseñanzas difundidas por todos los apóstoles al tiempo llegó a sus oídos que Pablo había recibido una nueva dispensación. Dios, que nunca muda en cuanto a virtud y carácter, mudó la dispensación

después de comprobarse que Israel, después de más o menos unos 40 años de oportunidades, no llegaría a arrepentirse, no creyendo en el Señor Jesús como su Mesías. Fueron “repudiados” y “dejados de lado” en Hechos 28, y los pronuncios del poder del reino milenial sobre la tierra cesaron, así como el inminente retorno del Señor fue también pospuesto.

Así que Pablo escribía y desarrollaba la nueva serie de condiciones, los cristianos vieron bien las diferencias. Pablo ahora instruía a las jóvenes doncellas a casarse (1ª Timoteo 5:14), dejaba para atrás cooperadores suyos porque estaban enfermos, sin poder sanarlos (2ª Timoteo 4:20) y aconsejaba a Timoteo que tomase un poco de vino a causa de sus constantes enfermedades (1ª Timoteo 5:23). Muy pocos cristianos sanan hoy en día de sus enfermedades, y ciertamente no juzgamos a los que caen enfermo debido a sus pecados. Ninguna referencia a la inminente venida del Señor podemos encontrar en las siete últimas cartas de Pablo, escritas después de los Hechos de los Apóstoles, y realmente lo que escribe en estas posteriores epístolas es acerca de una nueva esperanza, donde los creyentes estaban resucitados y sentados juntamente en los lugares celestiales en Cristo. Esta esperanza era completamente distinta a la de las epístolas de Pablo del periodo de los Hechos.

Estas mudanzas tan dramáticas con toda certeza le dieron toda clase de oportunidades a los oponentes de Pablo para ridiculizar tanto al hombre como al ministerio que Dios le otorgó. En vez de abrazar los cambios que Dios había introducido a través de Pablo, los cristianos fueron confundidos e incentivados a abrazar los elementos de la previa administración.

No precisamos acudir a la historia para probar que la gran mayoría de los cristianos abandonaron a Pablo no mucho tiempo después que se diese la mudanza de dispensación:

- Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes (2ª Timoteo 1:15).

Estos cristianos no estaban renunciando de su fe en Cristo; muchos llegarían a morir a manos de los romanos por su fe. Pero eso sí, lo que hicieron fue alejarse de Pablo y del mensaje actual y vigente al tiempo y al

día presente. Cuando Pablo escribió su última carta a Timoteo estaba muy preocupado, queriendo a toda costa que el joven se mantuviese firme a dicha verdad actual, en vista de la creciente apostasía que estaba sucediendo:

- Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor; ni de mí, preso Suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2ª Tim.8-9).
- Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, *en la fe y amor que hay en Cristo Jesús*. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros (2ª Tim.1:13-14).

Estos cristianos que se estaban alejando de Pablo no eran carentes de fe, sin embargo carecían de fidelidad para con las mudanzas que Dios había introducido. De hecho, Pablo instruye a Timoteo a separar los creyentes fieles para encomendarles el “buen depósito”, y así poder propagarlo a otros:

- Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo (2ª Timoteo 2:1-3).

Los siglos de tinieblas continuaron durante 900 años, y con la reforma y paulatinamente fue vuelto a descubrirse Pablo. Sin embargo, cuando la comunidad cristiana comenzó a darse cuenta que habría un literal retorno de Cristo a la tierra, volvieron a aparecer sus opositores, y abrazaron antes la esperanza del periodo de los Hechos predicada por los ministros de la circuncisión y también por Pablo (1ª Tesalon.4). La teoría del *raptó* se fundamenta en el fracaso a la hora de distinguir las cosas que difieren en los escritos de Pablo, el prisionero del Señor por nosotros los Gentiles. Muchos expositores Bíblicos heredaron el legado de confusión dejado por la tal mayoría que se había alejado de Pablo siglos antes.

La teoría del *rapto* es el resultado de ignorar las cosas que difieren, y de forzar intentando acoplar la esperanza posterior a los Hechos en la esperanza del periodo de los Hechos. Un tornillo de mayor diámetro puede introducirse en un agujero de menores dimensiones si se fuerza al enroscarlo. El rapto es tanto desinformación como una sutil desorientación hacia la esperanza equivocada; y es muy triste comprobar que dicha teoría ocupa un lugar tan prominente en la comunidad cristiana hoy en día. El fértil campo preparado para el *rapto* fue labrado por el enemigo ya en los tiempos del apóstol Pablo; poniendo en oposición a muchos cristianos que se alejaron de Pablo.

Volviendo ahora a la epístola a los Colosenses, leemos un apelo significativo de Pablo respecto a la nueva esperanza. Estos creyentes ya habían oído hablar de esta nueva esperanza, y él quería que la retuviesen firmemente sin abandonarla:

- Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo, del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colos.1:23).

Mi apelo a cada lector es el mismo. Una vez que hemos oído y visto esta nueva esperanza, la aparición en gloria, guardémosla y atesorémosla con todas nuestras fuerzas. Si bien el día de la aparición de nuestro Señor no esté en la mira de un futuro previsible, no obstante, lo que sabemos es que cada día está más cerca del momento cuando nuestro Salvador venga a ser revelado en la luz de Dios y que todo ojo le contemple. No tan solo lo verán cuantos estén en la tierra, sino también aquellas autocracias en los lugares celestiales han de venir a contemplarle en Su gloria.

Pondere todo esto querido amigo, los seres creados en la tierra y en los lugares celestiales han de contemplarnos revelados en ese mismo lugar y momento de gloria. ¡Qué gran honor es éste de venir a ser revelados juntamente con Él! ¡Alabado sea el Dios, por Quien toda gracia maravillosa procede!

La Nueva Esperanza - ¿Cuándo ha de suceder?

Qué cosa tan maravillosa es venir a saber que no somos tan solo un número más al acaso; un mero acontecimiento aleatorio. Nosotros fuimos conocidos de Dios en el pasado más distante, antes de la fundación del mundo:

- Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él (Efesios 1:3-4).

En esta serie de enseñanzas estamos asentando nuestros corazones y mentes en nuestro glorioso futuro, la aparición de Cristo, nuestro Señor y Cabeza en los lugares celestiales:

- Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se revele, entonces vosotros también seréis revelados con Él en gloria. (Colos.3:1, 4).

Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y en aquel glorioso día cuando la Cabeza aparezca, entonces nosotros, la Iglesia que es Su Cuerpo, apareceremos con Él en ese mismo lugar. En otras palabras, seremos revelados con nuestro Señor y Cabeza al mismo tiempo y en el mismo sitio. La aparición es en los lugares celestiales, muy por encima del aire y las nubes de 1ª Tesal.4.

Nos encantaría saber cuándo ha de tener lugar dicha aparición.

La Palabra de Verdad nos dice claramente que cuando esta aparición suceda, sin embargo, nuestras tradiciones han nublado dicha indicación. Las tradiciones, que han oscurecido el momento de tiempo de la aparición, han vuelto los ojos de los creyentes con fascinación hacia el “rpto”, y les

aseguran que el momento de dicho evento ha de ser: o bien anterior, o al medio, o a seguir a la tribulación, junto con unas pocas variantes.

Tal como ya hemos demostrado, el “rpto” es un concepto totalmente equivocado, la distorsión de un acontecimiento que no tiene nada que ver con nosotros al día actual. Cuando se nos dirigen nuestros ojos hacia el rpto, que realmente no deja de ser sino la *parousia* o venida del Señor a Israel, también somos guiados a creer que la gran tribulación recaiga sobre nosotros y sea mundial, y esto está tan incorrecto como equivocado en los dos sentidos que conlleva. La gran tribulación está específicamente identificada como perteneciente a Israel, y se denomina *el tiempo de la angustia de Jacob*:

- Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto que no hay otro semejante a él, tiempo de *angustia para Jacob*; pero de ella será librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no volverán más a poner en servidumbre (Jeremías 30:6-8).

Esta específica tribulación tendrá su inicio al tiempo que el Anticristo se yerga como la “abominación desoladora” en el templo de Israel:

- Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la *abominación desoladora* de que habló el profeta Daniel (el que lea, entienda) (Daniel 9:27; 12:11), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo, porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mateo 24:15-21).

No podemos dejar de observar que este pasaje dice respecto específicamente a Israel. Los que se hallen en Judea han de salir huyendo

así que vean la abominación. La oración se ofrece para que la huida no suceda al día del Sabbath, y anteriormente en este mismo capítulo las guerras y los rumores de guerras se dan dentro y alrededor de Israel (compare Lucas 21:20).

El Señor a continuación dice que Él vendrá a seguir a la tribulación:

- E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria (Mateo 24:29-30).

El Señor dice claramente que tan solo DESPUÉS de la tribulación de aquellos días, en aquella localización, ENTONCES, aparecerá el Hijo del Hombre en los cielos y descenderá en las nubes. Mateo 24 no es un despliegue de acontecimientos mundiales, sino de los acontecimientos en y alrededor de Jerusalén en aquellos días anteriores al retorno del Señor a Israel.

¿Cómo podría el Señor ser más claro? Después que el templo sea profanado, después de la tribulación, entonces ha de darse Su regreso. Las Escrituras no pueden ser más claras; no hay venida del Señor anterior a la abominación desoladora y se cumplan los días de la gran tribulación. Algunos maestros consideran Mateo 24 como siendo respecto a Israel, y sin embargo Tesalonicenses como si dijera respecto a la Iglesia que es Su Cuerpo. Esta suposición debe ponerse al descubierto y descartarse. La trompeta de Mateo 24 es la misma Fiesta que 1ª Corintios 15, 1ª Tesalonicenses 4 y Apocalipsis.

¿Sería posible que las trompetas de Mateo 24, 1ª Corintios 15, Tesalonicenses y Apocalipsis fuesen todas diferentes? Yo no lo creo, y si la trompeta de Mateo 24 dice respecto a Israel, entonces, ¿cómo podríamos cambiar, mudando la trompeta de 1ª Tesalonicenses 4 a un imaginado silencio, “cristiano”, anterior a las demás trompetas? Las Fiestas

claramente describen los pasos en la historia de Israel. La Pascua, los Panes sin Levadura, y las Semanas (Pentecostés) ya se han cumplido; el próximo acontecimiento para Israel es la venida del Señor en la Fiesta de las Trompetas. No hay nada más antes de las Trompetas, ni ningún secreto acontecimiento no profetizado tal como el “rapto” imaginario.

Evite a toda costa cualquier maestro que le diga que el “rapto” puede venir a suceder en cualquier momento presente (2019). Es una falsa esperanza con serias consecuencias. Siempre es mejor conocer la verdad aunque pueda ser dolorosa que estar mal preparado por causa del engaño. Hay muchos que se aferran al siguiente pasaje para señalar que el secreto es el arrebatamiento de la iglesia que es Su Cuerpo, sin embargo, este pasaje que ahora veremos dice respecto a Israel, y en el mismo contexto de la venida del Señor:

- Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio *y se los llevó* a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:37-39).
- Entonces dos estarán en el campo, el uno *será tomado*, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino, la una *será tomada* y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto vosotros también estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así (Mateo 24:40-46).

Aquellos que son *tomados* en el versículo 39 (la palabra *se los llevó* es la misma que *será tomado/a* en el 40, 41) no son los siervos fieles del Señor. Así pues, ¿por qué ignoramos este punto y sugerimos que los que son *tomados* un versículo a seguir sean los fieles? Tal vez sea tiempo de que consideremos el pasaje de la parábola anterior, en Mateo 13. Lea por

favor Mateo 13:24-30, y entonces considere si no será la explicación de dicha parábola lo que aquí esté haciendo el Señor.

- Respondiendo Él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se *arranca* la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Envió el Hijo del Hombre a sus ángeles, y *recogerán* (tomarán) de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí serán el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos reverdecen como el sol en el reino de Su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga (Mateo 13:37-43) (¿No se ve aquí Apocalipsis 14:14, 15?)

La siega es el fin del siglo. La misma frase que se encuentra en la pregunta de los discípulos en Mateo 24:1-3:

- Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? (Mateo 24:3).

Yo creo que no hay duda alguna en cuanto a quiénes sean realmente los que son *tomados* en Mateo 24. Los fieles son *reunidos* y se *regocijan* cuando los de la perversa simiente que sirven de tropiezo son *tomados* y quitados del reino para ser destruidos. Los que son *dejados* son los que han de ser benditos en el reino del cielo sobre la tierra.

Tesalonicenses trata también la misma abominable desolación, el mismo asentamiento dispensacional que Mateo 24. Pablo escribe a los Tesalonicenses y habla de esta misma reunión con el Señor en el Reino del Cielo:

- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y *nuestra reunión* con Él (2ª Tesal.2:1).

Así pues, ¿Estará Pablo hablando de algo totalmente nuevo y previamente escondido en Dios aquí en Tesalonicenses? ¡NO! Sino que está hablando sobre la misma segunda venida del Señor que se ajusta en las Fiestas y se describe en Daniel, Mateo 24, Lucas 21 y el libro de Apocalipsis, junto a otras profecías.

Observe que se dan los mismos exactos detalles en el pasaje siguiente con respecto a la “venida” del Señor, y su (de ellos, y no nuestra) reunión juntamente con aquel encuentro glorioso en el aire a medida que Él desciende a la tierra:

- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, os rogamos hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2ª Tesal.2:1-4).

Observe que el día no ha de llegar sino después de la apostasía y del engaño (2ª Tesal.2:9-11). Este poder engañoso no se dirige a la cristiandad, sino que sirve de engaño para Israel, una vez que no acogieron la Verdad. Después de esto, entonces, aparece visible el Anticristo y su profanación del templo de Israel, y solo a seguir, inmediatamente después de la tribulación, el Señor desciende en las nubes con una trompeta anunciándolo.

Las Escrituras nos dicen que Israel ha de venir a sufrir en gran manera la tribulación que viene a seguir a la profanación del Anticristo de su templo, si bien que a pesar del horror adjunto a dicho periodo vendrán a ser salvos. Jamás se dice nada de que la Iglesia que es Su Cuerpo tendrá que sufrir la gran tribulación. La gran tribulación tiene lugar en Israel. No obstante, Pablo nos avisa de “tiempos peligrosos”, vea 2ª Timoteo 3:1, y deberíamos aceptar que podremos venir a ver (tal como vemos ya sus

iniciales) dichos tiempos peligrosos en vez de imaginarnos y soñar un silencioso escape secreto de ellos. ¿Estamos comenzando a ver que no se deben mezclar los asuntos que pertenecen a Israel con los que sean pertenencia nuestra? La correcta división es esencial.

Algunos sugieren que el temor de la tribulación ha incentivado a muchos a emplear este versículo como siendo una especie de ruta de escape previa a dicha tribulación:

- Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente la detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio (2ª Tesal.2:7).

No hay nada que tenga que sacarse fuera. Estos pasajes en Tesalonicenses fueron escritos en el periodo de los Hechos, cuando la verdad presente para el día actual todavía no se había revelado. ¿Cómo podría Pablo haber escrito nada acerca de nuestra iglesia cuando nada sabía acerca de ella? Aquí tenemos el mismo versículo en una versión más actual:

- Porque el ministerio de iniquidad ya está en operación, sólo que está refrenado hasta que se quite del medio (MKJV 2ª Tesalonicenses 2:7).

¿Dónde se halla la iglesia en cualquiera de las epístolas Tesalonicenses? Pablo escribe acerca de Israel y sus días finales de sufrimiento, el Anticristo y su profanación surgen en medio del engaño y apostasía de Israel. Observe de nuevo la consistencia que hay entre Mateo 24, Apocalipsis y Tesalonicenses en estos detalles.

Hay también los que usan este versículo como material de soporte para la teoría del secreto silencio del “rapto”:

- Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a Su Hijo (al cual

resucitó de los muertos) a Jesús, Quien nos libra de la ira venidera (1ª Tesal.1:9-10).

Y este también:

- Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesal.5:9).

Exponer que estos versículos significan un “rapto” secreto previo a la tribulación y la ira no es otra cosa que pervertir violentamente la Escritura. Israel se encontraba en Egipto cuando recayeron los juicios, y allí permanecieron hasta su finalización, no obstante fueron de ellos preservados y librados. En 1ª Tesalonicenses 10 Pablo avisa a los creyentes del periodo de los Hechos *cuándo* se daría en concreción su salvación, y eso sería cuando el Señor volviese proveniente del cielo, no antes. Ser librados o preservados de la ira de Dios no significa obligatoriamente ser sacados fuera de ella, sino antes bien preservado o librados en medio de ella.

El retorno del Señor a la tierra tiene lugar DESPUÉS de la semana final de la historia de Israel. La última semana de Israel se divide en dos distintas mitades, tres años y medio de una falsa paz, y tres años y medio de gran tribulación. El elemento divisor es cuando el Anticristo, de quien Israel ha de considerar ser un benemérito personaje, exponga su verdadera personalidad y levante una imagen a su propia gloria en el mismísimo templo de Israel. Es en este punto cuando Israel vendrá a tomar consciencia del terrible engaño que han permitido, y el Anticristo ha de volverse contra ellos con la intención de aniquilarlos al modo de Adolf Hitler, si bien que con armas de mayor destrucción, de ahí que no haya habido otra tribulación tan grande como aquella, ni habrá después. El Señor retorna para salvar a Israel después de aquellos tres años y medio de tribulación.

En Daniel 7:7-14, 2ª Tesalonicenses 2:3-12, y Apocalipsis 19:20 leemos que el Anticristo es destruido por el Señor cuando viene a la tierra con una trompeta sonando en poder y gran gloria y salva a Israel. No hay secreto alguno de un rapto silencioso; la última trompeta anuncia el retorno

del Señor en poder y gloria. Su retorno es con gran luz cuando el sol y la luna están oscurecidos en tinieblas.

El retorno del Señor a la tierra a seguir a la tribulación está predicho en tres etapas, tal como ya hemos mostrado:

- Mateo 24:29: E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplendor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.
- Mateo 24:30: Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.
- Mateo 24:31: Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Y

- Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Mateo 26:64).

La presente dispensación todavía no había sido revelada cuando el Señor pronunció estas palabras, y consecuentemente no está haciendo mención alguna de alguien *apareciendo* con Él donde ahora se halla sentado a la diestra del Padre. No obstante, esto no niega el hecho de que la aparición sea la primera fase del retorno del Señor a la tierra. Hemos de mostrar en breve muchas otras Escrituras que establezcan definitivamente este punto.

Dicho de otra manera, la aparición se vincula con la Fiesta de las Trompetas de Israel, y no ha de suceder en un tiempo anterior a ese. El aparecimiento es la primera fase del retorno del Señor a la tierra. Esto no significa que nosotros hemos de retornar a la tierra con Él. Por ahora, será suficiente que procuremos en amor la verdad, y considerad que, si bien mis

pensamientos no sean tradicionales, bien pueden no en tanto ser la verdad, y depende de cada uno que persiga dicha verdad procurar y ver si es que estas cosas sean así.

La Nueva Esperanza – Las tres fases de la segunda venida del Señor

La “segunda venida” del Señor se ha vuelto un tema de gran confusión; todo lo que pido a cada lector es que examine estas cosas; no se conforme por favor a mis palabras. Mi opinión es que el enemigo ha cegado nuestros ojos a la esperanza que tenemos delante y vigente hoy en día. El rapto es el más grande de los engaños que el enemigo ha logrado introducir sutilmente en el seno de la iglesia. La corona de justicia es para aquellos que aman Su “aparición”, lo cual nada tiene que ver con el “rapto”, que es de imaginación y pura invención humana.

1ª Tesalonicenses 4 era la esperanza anterior vigente para los creyentes durante el periodo de los Hechos. 1ª Tesalonicenses 4 describe cómo los creyentes al tiempo se alzarían para encontrar al Señor en Su descenso a la tierra. No hay nada en 1ª Tesalonicenses 4 acerca de nadie regresando posteriormente al cielo, procura y considera lo que dicho pasaje dice realmente, no aquello que nos hayan dicho que dice, para ver si es así.

1ª Tesalonicenses 4 fue escrito durante el periodo de Hechos, cuando Israel permanecía siendo todavía el pueblo escogido de Dios en la tierra. Después que Israel fue repudiada y puesta de lado en Hechos 28, la esperanza de 1ª Tesalonicenses también fue pospuesta, y una nueva dispensación con una nueva esperanza le fue revelada a Pablo. 1ª Tesalonicenses 4 no es la esperanza que tenemos delante nosotros hoy en día, por eso se nos avisa que debemos “distinguir las cosas que difieren” y aprobar las más excelentes.

La esperanza vigente y actual es la *phaneroo*; la aparición del Señor. Esto no es la *parousia*, que es la venida del Señor tal como se encuentra en

1ª Tesalonicenses 4. La “segunda venida” del Señor es un acontecimiento en tres fases. Se desarrolla en tres fases que suceden casi al mismo tiempo. Aquí damos las tres fases:

Primera fase: La *phaneroo* o aparición: El Señor aparece en los lugares celestiales. Se encuentra sentado a la diestra del Padre, y en aquel día futuro de oscuridad en el cual el sol y la luna no den su luz, Él aparece. La luz brilla con gran intensidad y todo ojo ha de contemplarlo en dicho lugar. Todos en la tierra le verán; del mismo modo han de contemplarlo todos los que se hallen en los lugares celestiales. Esta es nuestra esperanza. Colosenses 3:1-4. Nosotros seremos resucitados y levantados antes de 1ª Tesalonicenses 4 y apareceremos allí con Él en gloria.

Segunda fase. El descenso proveniente del Cielo, el aspecto de Su *parousia* o venida a la tierra. El Señor deja los lugares celestiales y desciende a la tierra a través de las nubes del aire con el sonido de la trompeta y una gran voz. Esta no es nuestra esperanza; pertenece a otra compañía de llamados por separado, el remanente elegido; la simiente de Abraham.

Tercera fase. Su presencia personal en la tierra. Esto se incluye en el término *parousia*. El Señor, cuando llegue a la tierra, ha de posar Sus pies en el sitio exacto donde previamente la dejó, el Monte de los Olivos. En dicho lugar es donde ha de volver a reunir a Israel de vuelta a su territorio. Esta es la esperanza de Israel.

Aun cuando estos acontecimientos tengan lugar casi al mismo tiempo, hay diferentes eventos para cada distinta compañía de llamados por separado. Aun cuando estos tres aspectos son Su “segunda venida”, deben mismo así mantenerse por separado, no en tiempo, sino en nuestro entendimiento. Estos tres aspectos representan tres esperanzas para los tres grupos de compañías, y no debemos mezclarlos.

La tradición y algunas teorías modernas dividen estas tres fases en amplios intervalos de tiempo, y así, se enseña que el Señor “viene” en las nubes, rapta a “la Iglesia”, y a seguir regresa de vuelta a la tierra en un tiempo muy posterior (de algunos años) por Israel. Este concepto no puede

sostenerse por la Escritura. La aparición y la *parousia* no están separados por un largo espacio de tiempo. Los lectores que sean amantes examinando las palabras griegas que el Espíritu Santo emplea, observarán que no he distinguido todavía entre *phaneroo* y *epiphaneia*. También reconozco que hay diferentes palabras para “venida” en el original.

Previamente, hemos visto estas tres fases de la “Segunda Venida” en Mateo.

- 1ª Fase – Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo... (Mateo 24:30).

Esta es la aparición del primer visible aspecto de Su “segunda venida”. (Los estudiantes del griego deben observar que la palabra para “aparecerá” es *phaino*, la palabra base para *phaneroo* y *epiphaneia*).

- 2ª Fase - ...y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria (Mateo 24:30)

Este es el aspecto del “descenso” de Su “segunda venida”.

- 3ª Fase – Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:31).

Y

- Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones (Mateo 25:31-32).

Este es el aspecto de la “llegada” de Su “segunda venida”

Ahora daremos las primeras dos fases de nuevo en otro pasaje de Mateo.

- 1ª Fase – Jesús le dijo: Tú lo has dicho, y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder.... (Mateo 26:64).

Esta es la 1ª fase, el aspecto de la aparición de Su “segunda venida”.

- 2ª Fase - ...y viniendo en las nubes del cielo (Mateo 26:64).
Este es el aspecto del “descenso” de Su “segunda venida”.

En la “aparición” no hay movimiento alguno de parte del Señor; se encuentra sentado a la diestra del Padre por encima del aire y las nubes, y la Iglesia que es Su Cuerpo aparece yendo allí con Él, no Él viniendo por nosotros. En Su “venida” se levanta y sale de los lugares celestiales atravesando las nubes y el aire de vuelta y posa firme Sus pies sobre la tierra. Estas tres fases constituyen Su “Segunda Venida”.

En el libro de los Hechos, en cuyo periodo se aguardaba el inminente retorno del Señor a la tierra, Esteban vio abierto el cielo y al Señor *a la diestra del Padre*. Esteban contempló una visión de la primera fase de la venida del Señor de vuelta a la tierra, sin embargo no tiene intención alguna de dirigirse él hacia dicha aparición. Esteban aguardaba que el Señor descendiese proveniente del cielo, tal como también aguardaban los Tesalonicenses.

- Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios (Hechos 7:55-56).

El Apocalipsis nos habla acerca de los cielos desvaneciéndose como un pergamino (enrollándose como un pergamino), y es entonces cuando todo el mundo ha de venir a ver dentro del cielo al Hijo del Hombre sentado sobre el trono, (Apocalipsis 6:14-16). El Señor le dio a Esteban una visión alentadora acerca de Su inminente retorno a la tierra, en cuyo instante se produciría la resurrección de Esteban. Con respecto a Esteban, algunos enseñan que Israel fue juzgado y puesto de parte en repudio a la hora de su muerte, asumiendo con eso que el Señor estaba sentado a la diestra juzgando. A partir de ahí, afirman equivocadamente, Pablo comenzó a enseñar acerca de “la Iglesia”. Esta es una teoría imposible, pues el propio Esteban, al igual que Su Señor antes de él (Lucas 23:34) rogaba intercediendo en respaldo de Israel: “no tengas en cuenta este su pecado”. El mismo capítulo a seguir comienza con la difusión del

ministerio en y para Israel de acuerdo a la comisión de los 12 en Hechos 1:8. Esto no es de ningún modo una nueva comisión otorgada a Pablo.

Cuando leemos las cartas en el Nuevo Testamento encontramos muchos autores refiriéndose a la primera y segunda fase de la “venida” del Señor como siendo acontecimientos sincronizados. En otras palabras, ellos intercalaban la “venida” y la “aparición” para describir el retorno del Señor como sucediendo al mismo tiempo. Aquí damos algunos ejemplos donde “venida y aparición” son así empleados. Observe por favor que no hay sugestión alguna, ni un ápice siquiera, de que la aparición y la venida sean en años por separado.

Juan es un apóstol para Israel, e Israel no vendrá a “aparecer” con Cristo en los lugares celestiales, sin embargo Juan nos dice claramente que estas dos fases son al mismo tiempo. En el segundo pasaje Juan dice “nosotros le veremos a Él” (desde la tierra) cuando “aparezca” en los lugares celestiales. Todo ojo le verá, y esto está en consonancia con las palabras del Señor en Mateo.

- Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste (*phaneroo* = 1ª fase de Su venida), tengamos confianza, para que en Su venida (*parousia* = 2ª y 3ª fases de Su venida) no nos alejemos de Él avergonzados (1ª Juan 2:28).
- Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste (*phaneroo* = 1ª fase de Su venida), seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es (1ª Juan 3:2).

Pedro es también un apóstol para Israel, y del mismo modo escribe acerca de las dos primeras fases como siendo al mismo tiempo. Pedro emplea tanto “aparecer” como “venida” de manera intercambiada con respecto al Día del Señor del Antiguo Testamento. El Día del Señor es el tema dominante del Apocalipsis y los propósitos de Dios para con la tierra. Pedro, al igual que Juan, no escribe nada acerca de alguno yendo a la “aparición”. Pedro utiliza la palabra “aparición” con el título terrenal del Señor del Pastor, nunca con su título celestial más alto de la Cabeza.

Si bien Pedro sabía que la “aparición” tendría lugar en los lugares celestiales, tan solo lo conocía como siendo la primera fase de la venida del Señor de vuelta a la tierra. No abrazaba esta fase como siendo su esperanza. Esto es por lo que él vincula la venida con el ministerio del Señor en la tierra; la tierra es donde el Buen Pastor opera. Pedro refiere la transfiguración, la cual anticipa la Gloria del Señor en la tierra:

- Y cuando aparezca (*phaneroo* = primera fase de Su venida) el Príncipe de los Pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria (1a Pedro 5:4).
- Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida (*parousia* = 2ª y 3ª fases de Su venida) de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad (2ª Pedro 1:16).
- Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? (*parousia* = 2ª y 3ª fases de Su venida). Porque desde el día que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación (2ª Pedro 3:4).
- Pero el Día del Señor vendrá como ladrón en la noche (veremos que esta fase se halla en Tesalonicenses, también escrita en el periodo de los Hechos); en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2ª Pedro 3:10).
- Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2ª Pedro 3:13).

Nuevos Cielos y Nueva Tierra, vea Isaías 65, 66 y Apocalipsis 21.

La “aparición” es la primera fase de la “segunda venida” del Señor, y todos los escritores del Nuevo Testamento la conocían, pero no todos la mantenían como siendo su esperanza. En el periodo del ministerio de Pablo de Hechos, él también intercalaba las palabras de la primera y segunda fase para referirse a la “segunda venida” del Señor, y al igual que Juan y Pedro en dicho periodo, nada sabía de que alguno “aparecería” con el Señor en los lugares celestiales. Tan solamente a seguir a Hechos escribió Pablo acerca de la aparición como una nueva esperanza. Después de Hechos, y tan solo después de Hechos, es que Pablo escribe acerca de una compañía

de llamados aparte que habrían de aparecer con Cristo en los lugares celestiales.

¡Alabado sea nuestro amoroso Padre Celestial! Esta compañía es aquella separada compañía del Gran Secreto a la cual tú y yo pertenecemos, la Iglesia que es Su Cuerpo, y nuestra esperanza se nos revela que ha de realizarse antes del así denominado “rapto” ¿No es algo maravilloso?

La Nueva Esperanza – Aparición versus 1^a Corintios 15

Estamos considerando la muy importante “segunda venida” del Señor para comprender con toda claridad la esperanza vigente que tenemos delante hoy en día. Yo admito y soy consciente que me repito con frecuencia, pero es que estamos tratando de aclarar transparentemente a los amantes de la verdad un tema que ha sido muy oscurecido, así que pido mucha paciencia.

Nuestra esperanza es la *phaneroo*; la aparición del Señor que tiene lugar en los lugares celestiales por encima del aire y las nubes. Esta no es la *parousia*, que es la presencia personal del Señor en la tierra tal como se encuentra en 1^a Tesalonicenses 4. La “segunda venida” del Señor es un acontecimiento triple. Se desarrolla en tres fases, las cuales suceden en sincronía casi al mismo tiempo.

- 1^a Fase – La *phaneroo* o *aparición*. En aquellos días de tinieblas el Señor aparece sentado en los lugares celestiales. Colosenses 3:1-4. Esta es nuestra esperanza, la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo. Nosotros seremos resucitados, levantados, sentados y aparecidos con Él en dicha gloria.
- 2^a Fase – La *parousia*, primera parte. Es el descenso de nuestro Señor proveniente del Cielo a la tierra a travesando las nubes del aire

con el sonido de trompeta y a gran voz. Éxodo 19, 1ª Tesal.4, Mateo 24, 1ª Corintios 15 y Apocalipsis describen esta esperanza. Esta esperanza es para creyentes de una previa o anterior dispensación, y los creyentes de dicha esperanza serán resucitados, transformados y levantados juntamente para encontrarse con el Señor a medida que Él desciende a la tierra.

- 3ª Fase – La *parousia*, segunda parte. El Señor llega de vuelta a la tierra exactamente en el mismo lugar donde la dejó previamente, el Monte de los Olivos. Allí es donde debe darse la reunificación de Israel de vuelta a su territorio. Esta es la esperanza de Israel, y aquellos que se encuentren con el Señor participarán del reino del Señor en la tierra.

Estas tres fases del retorno de nuestro Señor se conocían perfectamente y pueden verse registradas en las cartas del Nuevo Testamento. Sin embargo, a pesar del hecho de que estas tres fases se conociesen bien, está claro que tan solo después que Israel viniera a ponerse de parte en repudio en Hechos 28:25 el Señor declaró que el recién grupo creado de creyentes participaría en la primera fase de Su “segunda venida”. Usted y yo hacemos parte hoy en día y somos miembros de esta Iglesia que es Su Cuerpo. Lo que hasta aquí hemos visto es que durante el periodo de los Hechos, algunos escritores del Nuevo Testamento, emplearon tanto *parousia* como *phaneroo* cuando se referían considerando la “segunda venida” del Señor. Ambos usos conllevan diferentes aspectos del retorno del Señor a la tierra, de ahí que los utilizaran de manera intercalada.

Durante los Hechos, ni Pablo ni ningún otro escritor sugirió nada de alguno asociándose con la primera fase, la aparición del Señor. Todos aguardaban por el retorno del Señor a la tierra. Ninguno esperaba ir a los lugares celestiales. Su esperanza era el Reino del Cielo en la tierra, el cual sería asentado cuando el Señor regresase de vuelta a la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

La Fiesta de las Trompetas era la Fiesta a seguir a las Semanas (Pentecostés) y ellos aguardaban por el cumplimiento de dicha Fiesta tal

como lo habían sido ya anteriormente las demás. Las Trompetas contemplan la “segunda venida” del Señor en Mateo 24, 1ª Corintios 15, Tesalonicenses y Apocalipsis, y se asocian con Israel y el Reino, con su Rey en la tierra. Considere Hebreos 12:18-21 (Éxodo 19) y Apocalipsis 6:14-17.

Ahora vamos a comparar las cartas de Pablo. Distinguiremos entre los escritos durante el periodo de los Hechos y los posteriores a Hechos 28. Comprobaremos que, durante el periodo de Hechos, la esperanza que escribió contenía la 2ª y 3ª fase de la “segunda venida” del Señor. Al igual que sus contemporáneos del periodo de los Hechos, Pablo nada sabía que alguien iría al Cielo más alto.

En sus cartas del periodo de Hechos, Pablo emplea la palabra *parousia* cuando habla acerca de la “segunda venida” del Señor. No utiliza *phaneroo* en ningún contexto de la “segunda venida” del Señor. Aquí damos críticos pasajes de las cartas de Pablo durante el periodo de Hechos donde escribe acerca de la esperanza en dicho tiempo:

- Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicia de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; *luego* los que son de Cristo, en Su venida (*parousia*) (1ª Cor.15:20-23).

Este es un comprensivo pasaje que dice respecto a la resurrección, fue escrito para quienes conocían el evangelio tal como se encuentra en los versículos 3 y 4 de este mismo capítulo. Ahora bien, la resurrección que se aguardaba durante los Hechos se enmarcaba en un contexto de las Fiestas de Israel. El Señor cumplió **las primicias** (primeros frutos) de los Panes sin Levadura, y, la cosecha es la resurrección de los *vencedores* de aquellos tiempos, no la nuestra al día de hoy, y tendría lugar en la Fiesta de las Trompetas. La Fiesta de las Trompetas, la cosecha en resurrección, se aguardaba como inminente durante el periodo de los Hechos. La Fiesta de

las Trompetas es parte de la esperanza de Israel. Las Fiestas de Israel dicen respecto a Israel y a los propósitos de Dios para con la tierra.

Pablo a seguir escribe acerca de la Fiesta de las Trompetas, y les asegura a los Corintios que aquellos que se habían ido a dormir en Cristo serían resucitados. Pablo se incluye a sí propio entre aquellos que podrían permanecer vivos al tiempo:

- Os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros (los que quedemos vivos) seremos transformados (1ª Corintios 15:51-52).

Para probar que 1ª Corintios 15 no tiene nada que ver con nosotros dispensacionalmente, veamos los pasajes en el Antiguo Testamento citados por Pablo para concluir su discurso sobre la resurrección. Antes que nada el pasaje de Corintios, y a seguir el pasaje que Pablo emplea del Antiguo Testamento:

- Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tú aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1ª Cor.15:53-55).

Los versículos 54 y 55 contienen una doble cita de los profetas, las bases de la doctrina de Pablo durante el periodo de los Hechos, vea Hechos 26:22. La cita en el versículo 54 es de Isaías 25:

- Así humillará el orgullo de los extraños (de las naciones extranjeras, o Gentiles), y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos. Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados. Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos *todos los pueblos, y el*

velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre (*absorberá la muerte en victoria*, en el original y en las Versiones inglesas), y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros (Apocalipsis 7:17; 21:4), y quitará la afrenta de Su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, Éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; Éste es Jehová a Quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en Su salvación (Isaías 25:5-9).

Isaías 25 es una profecía respecto de Israel. Observe que los Gentiles son quitados del “santo monte” de Israel, como se quita el oprobio sufrido por Israel, y es Israel quien dice: “Éste es nuestro Dios”. Ni tan siquiera espiritualizando de forma salvaje la Escritura se podría ver por parte alguna el “cielo” en Isaías 25. Isaías 25 puede hallarse en los capítulos 7:17 y 21:4 del Apocalipsis.

La última trompeta de 1ª Corintios 15 es la misma trompeta de las Fiestas de Israel, y contiene el mismo asentamiento que la profecía y el Apocalipsis. Nuestra esperanza al día actual no tiene nada que ver ni con profecía ni con Israel. Si Pablo cita Isaías 25 como la doxología de su exposición en la resurrección en 1ª Corintios 15, entonces, es porque considera la última Trompeta como perteneciente a Israel, tal como siempre sucede, y la resurrección al sonido de dicha Trompeta se destina a la tierra, y no al cielo.

La segunda cita del Antiguo Testamento se encuentra en Oseas 13:

- Mas Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro Dios fuera de Mí, ni otro salvador sino a Mí.
- Te perdiste, oh Israel, mas en Mí está tu ayuda.
- De la mano del Seol (Sepulcro) los redimiré, los libraré de la muerte. **Oh muerte, Yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol**, la compasión será escondida de Mi vista (Oseas 13:4, 9, 14).

Oseas profetiza acerca del reino del norte y dice respecto de Israel, quien vendría a ser esparcido (Jezreel), y sería *no amada* (*Lo-Ruhama*) y que pasaría a ser *Lo-Ammi* – No es Mi pueblo. Pero a pesar de su adulterio

espiritual, Oseas contempla el día en el cual Israel volverá a ser reunido, volverá a ser amado, y nuevamente el pueblo de Dios; entonces se viene a realizar la feliz reunión:

- Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar donde le fue dicho: Vosotros no sois pueblo Mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra, porque el día de Jezreel será grande (Oseas 1:10 y 11).

En esta gran profecía de esperanza por la unificación de los reinos de Israel, encuentra Pablo inspiración para concluir su capítulo de resurrección de 1ª Corintios 15. La última Trompeta de 1ª Corintios 15 es el cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas dada a Israel concerniente a su futuro y a los propósitos de Dios para con la tierra. La “segunda venida” del Señor en 1ª Corintios se da en la última Trompeta, cuando de acuerdo a Isaías y Oseas Israel será vuelta a reunificar. Ninguno de cuantos aguardan por dicha esperanza va para el cielo. Durante los Hechos, Pablo escribió acerca de la *parousia* como la esperanza, no la 1ª fase, la aparición.

Lo que Pablo aguardaba en el periodo de Hechos era el retorno del Señor a la tierra, y escribió acerca de la 2ª y 3ª fase solamente como siendo la esperanza de todos los creyentes al tiempo. Ni tan siquiera una sola vez durante los Hechos dijo nada de alguno viniendo a precipitarse en la 1ª fase.

En el siguiente capítulo veremos las mismas Fiestas de Israel en las cartas de Pablo a los Tesalonicenses.

La Nueva Esperanza – La Aparición versus Mateo 24 y Tesalonicenses

Durante el periodo de Hechos Pablo escribió de manera muy clara sobre la esperanza que tanto él como todos los creyentes al tiempo estaban aguardando. Aguardaban el inminente retorno del Señor a la tierra proveniente del cielo.

La moderna teoría del día del “rapto” ha inundado de dudas a millones de cristianos, de incerteza y débil fe. ¿Cuántas veces en la viva memoria podemos contar la falsa alegría y decepción experimentadas después que algún celoso individuo o grupo cristiano proclamase el inminente ladrón silencioso en la noche arrebatando a la Iglesia? La razón por la cual mantuvimos constantemente tales pretensiones falsas es porque el concepto del rapto es el caldo de cultivo para millones de cristianos, y lo aceptamos como asegurado; pero usted y yo deseamos la verdad, no la tradición como base y fundamento de nuestro entendimiento.

En el último capítulo consideramos las Fiestas de Israel en el gran capítulo de Pablo sobre la resurrección de 1ª Corintios 15. El Señor como las Primicias de los Panes sin Levadura, y la cosecha los creyentes al tiempo resucitados a la última trompeta de la Fiesta de las Trompetas. Las Fiestas de Israel no conllevan en su interior nada que diga respecto a los propósitos celestiales más altos que nos envuelven a nosotros al día actual. Examinamos además las citas de Pablo en la conclusión de su exposición, y vimos que 1ª Corintios 15 contempla la restauración de Israel, un tema puramente terrenal, totalmente ajeno a nuestra herencia hoy en día en los lugares celestiales. Ahora iremos a identificar este tema Israelí en Tesalonicenses. Regresamos al “pasaje del rapto” y de nuevo pedimos a todos los lectores que encuentren, si pueden, alguna palabra o frase que diga actualmente que alguien, incluido el Señor, haya de volver ahí al Cielo. Este pasaje dice respecto a cuantos están dormidos en Cristo, y al igual que en 1ª Corintios 15 el Señor murió y resucitó de nuevo como las primicias, así la cosecha tiene lugar al tiempo de la última trompeta. Aquí tenemos las Fiestas de Israel exactamente del mismo modo que se encuentra en 1ª Corintios 15.

- Tampoco queremos hermanos que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, (las

primicias de la Fiesta de los Panes sin Levadura) así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él. Por lo cual os decimos esto en palabras del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero (La Cosecha, los fieles del llamamiento al tiempo de las Trompetas) (1ª Tesalonicenses 4:13-16).

En Mateo 24:1-3 los discípulos preguntaron acerca de los acontecimientos de la final Trompeta: La venida del Señor (Trompetas) y la “recogida de la cosecha” que es la Fiesta de los Tabernáculos. El discurso del Señor incluye las guerras que Israel experimentará y el asentamiento de la imagen en el Templo de Israel por parte del Antimesías. A seguir describe Su segunda venida al tiempo de la Fiesta de las Trompetas, y después de esto la Fiesta de la Expiación y la “recogida de la cosecha” llamada los Tabernáculos. El Señor desciende para sentarse sobre el trono de David como se perfila en Mateo 25:31, y observamos que en los versículos 1 a 6 salen las vírgenes sabias a recibirle entre tanto que Él llega. Nosotros no somos las vírgenes; somos la iglesia que es Su cuerpo (masculino). Todo esto pertenece a los propósitos terrenales de Dios para con el mundo a través de Israel.

En 2ª Corintios 11:2 Pablo también describe los creyentes de dicho tiempo como “vírgenes puras” y en 1ª Tesalonicenses 4:17 salen para “encontrarse” con el Señor al tiempo de Su regreso. Si Mateo capítulos 24 y 25 dice respecto a la tierra, entonces con toda seguridad que Corintios y Tesalonicenses también; ¿Cómo podrían ser más claras las Escrituras? En Mateo 16:27 y 25:31 el Señor regresa con Sus santos ángeles. Esto es exactamente lo que Pablo describe en Tesalonicenses, vea 1ª Tesalonicenses 3:13 y 2ª Tesalonicenses 1:7 y compare 1ª Corintios 6:3. No podía estar más claro. Las Fiestas de Israel del Antiguo Testamento son los elementos de la gran “segunda venida” en Mateo 24, 1ª Corintios 15, Tesalonicenses y el Día del Señor en Apocalipsis. Todas estas Escrituras se escribieron antes que Israel fuese puesto de parte al final del libro de Hechos. Aquí damos algunos comparativos pasajes para su consideración:

- Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes (naciones) por causa de Mi nombre (Mateo 24:9).
- E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, (Mateo 24:29).
- Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis (2ª Tesal.1:5).
- Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan (2ª Tesal.1:6)

(Observe que Pablo no les dice a los Tesalonicenses que huyan a los montes de Judea cuando oigan hablar del asentamiento de la imagen, puesto que ellos no viven en Israel, sino que Pablo ora por su preservación hasta la hora de la segunda venida del Señor, 1ª Tesalonicenses 5:23).

- Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos (Mateo 24:11).
- Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda) entonces los que estén en Judea huyan a los montes (Mateo 24:15).
- Nadie os engañe en ninguna manera,, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2ª Tesalonicenses 2:3, 4).
- Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos (2ª Tesalonicenses 2:8, 9).
- ...y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió (Apocalipsis 13:11-14).

¿Cómo podríamos seguir pensando acerca del “rapto”, cuando Pablo nos asegura que nada ha de suceder sino después de que la tal imagen sea erguida en el templo? ¿Cómo podrían los Tesalonicenses, quienes tenían como su profética llave el asentamiento de dicha imagen, tener consigo otra esperanza que no fuese la esperanza de Daniel, Isaías, Mateo y Apocalipsis?

Las epístolas Tesalonicenses fueron escritas en el periodo de los Hechos, cuando Israel permanecía siendo primero y la verdad actual para nosotros hoy en día todavía no había sido revelada. Yo pienso que podríamos escribir el siguiente versículo por encima de Mateo capítulos 24 y 25, 1ª Corintios 15, las dos epístolas Tesalonicenses y el libro del Apocalipsis, y Pablo ciertamente se refiere a este pasaje en Romanos 15:10, donde escribe acerca de la esperanza al tiempo:

- Alabad, naciones, a Su pueblo. Porque Él vengará la sangre de Sus siervos, y tomará venganza de Sus enemigos, y hará expiación por la tierra de Su pueblo (Deut.32:43).

La evidencia es abrumadora. Hasta el final del libro de Hechos la esperanza vigente para los creyentes era la *parousia* del Señor, es decir, la segunda y tercera fase de Su “segunda venida”; Su descenso proveniente del Cielo cuando posase Sus pies sobre la tierra. Los fieles de dicho tiempo serían arrebatados para reunirse en las nubes a medida que el Señor descendía de vuelta a la tierra. Esto tendría lugar después de la tribulación, es decir, después de los tres años y medio que vienen a seguir al asentamiento de la imagen en el templo de Israel. Esto no tuvo lugar entonces tal como se esperaba, pues Israel fue puesto de parte en repudio en Hechos 28, y esta esperanza fue también pospuesta.

Si hubiese habido una oportunidad para que Pablo describiese o introdujese la primera fase (es decir, la *phaneroo* o *epiphaneia*) de la “segunda venida” del Señor como esperanza, entonces la epístola a los Tesalonicenses hubiese sido ciertamente el lugar apropiado para hacerlo, sin embargo no lo hizo.

No es que Pablo no utilizase las palabras *phaneroo* o *epiphaneia* durante el periodo de los Hechos. Pablo emplea *phaneroo* unas 15 veces en sus escritos al tiempo de los Hechos, pero ni una sola de estas ocurrencias dice respecto a la segunda venida del Señor o como base de una esperanza. Compare por favor estos usos de *phaneroo* en el periodo de los Hechos: Rom.1:19; 3:21; 16:26; 1ª Cor.4:4; 2ª Cor.2:14; 3:3; 5:10-11; 7:12 y Hebreos 9:26. Ahora compare lo escrito a seguir a los Hechos, Colosenses 3:4. Pablo, en el periodo de Hechos, no sabía absolutamente nada de que la primera fase de la segunda venida del Señor, la aparición, comportase una esperanza para alguna compañía de creyentes. Y ¿qué sucede con *epiphaneia*, la otra palabra que se emplea después de los Hechos para nuestra esperanza hoy en día? ¿Utiliza Pablo esta palabra durante el periodo de los Hechos? Sí, aunque tan solamente una vez, en Tesalonicenses:

- Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor (*epiphaneia*) de Su venida (*parousia*) (2ª Tesal.2:8).

Así como Pablo no utiliza *phaneroo* como una palabra que describa la esperanza del periodo de los Hechos, tampoco utiliza *epiphaneia* en el periodo de Hechos para definir dicha esperanza. Pablo emplea *epiphaneia* para enfatizar el aspecto de la *parousia* de la “segunda venida” del Señor. Para cuantos quieran comparar el uso de Pablo de *epiphaneia* durante los Hechos y el uso posterior, compare por favor estas referencias. *Epiphaneia* durante los Hechos, tan solamente una vez, aquí en 2ª Tesalonicenses 2:8. Ahora compare el uso de Pablo de la palabra a seguir a los Hechos, 1ª Timoteo 6:14; 2ª Timoteo 1:10; 4:1, 8 y Tito 2:13. ¡Qué gran diferencia! Se nos instruye a “distinguir las cosas que difieren” y aquí tenemos muy marcadas y significativas diferencias en Pablo, ¿podemos reconocerlas?

En el periodo de los Hechos, al igual que Pedro y Juan, Pablo conocía la primera fase de la “segunda venida” del Señor, esto es, que un gran resplandor de luz revelaría al Señor a la diestra del Padre en los lugares celestiales, pero ni tan siquiera un indicio, ni una pequeña pista encontraremos en sus epístolas del periodo de los Hechos, incluyendo

Tesalonicenses, acerca de que algunos irían a participar en esa primera fase del retorno del Señor.

En Tesalonicenses Pablo conocía, acerca de la manifestación, la gran luz que revelaría al Señor, esto es, el enorme resplandor que daría inicio a Su “segunda venida”, pero esa primera fase en aparición no es la esperanza de los creyentes de la dispensación del periodo de los Hechos.

Hay algunos honestos expositores asegurando que Pablo fue recibiendo una progresiva revelación, que le fue gradualmente siendo dada la verdad presente y actual, y estos proclaman que los Hechos son como un periodo de transición. El corte tan dramático y claro que hace Pablo contrastando el empleo de *phaneroo* y *epiphaneia* antes y después de los Hechos demanda ciertamente una reevaluación de dicha teoría. El error de que la iglesia comenzó o bien en Hechos 7, 9 o 13 no puede mantenerse por ninguna teoría de progresiva revelación.

Nuestra esperanza no se encuentra ni en Moisés ni en los Profetas, tampoco en Mateo, Romanos Corintios, Tesalonicenses o el libro del Apocalipsis. Nuestra esperanza hoy en día se encuentra en las cartas de Pablo posteriores a Hechos 28, esto es, los escritos después que Israel fuese totalmente puesto de parte y los propósitos que Dios tenía con ellos fuesen también pospuestos. No obstante, el momento en fases de todas las esperanzas se puede decir que es el mismo acontecimiento. Considere por favor este versículo tal como lo escribimos para un estudio posterior:

(El Misterio es)... la dispensación del cumplimiento de los tiempos, para reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, en Él (Efesios 1:9-10).

La Nueva Esperanza – Comparación de la esperanza con una serie de mapas

No hay vías fáciles ni atajos para conocer la Palabra de Dios; cada uno de nosotros debe emprender la dura labor. Este estudio pretende inspirarte al estudio, y no archivar todo lo expuesto como una idea más. Ir saltando de una a otra iglesia no ha de servir de ayuda. ¿Qué hemos hecho por nosotros mismos en la Palabra de Verdad? El Señor realmente te ama, Él es Quien te guiará si no dejas tu Biblia llenarse de polvo en la estantería. Estúdiala regularmente, y de tiempo en tiempo irán de manera sorprendente y maravillosa apareciendo las respuestas con toda garantía y seguridad.

Estamos examinando la “segunda venida” del Señor, y el momento en fase de nuestra esperanza al día de hoy que también hace parte de dicha “segunda venida”. Antes de que veamos las palabras que Pablo emplea para describir nuestra esperanza posterior al periodo de los Hechos (después que Israel viniera a ser puesto de parte) podrá ser provechoso volver a considerar la ascensión de nuestro Señor. La ascensión del Señor al cielo también tuvo tres fases:

1ª Fase – El Señor asciende desde el Monte de los Olivos, próximo a Jerusalén, Su ciudad:

- Entonces volvieron a Jerusalén desde el Monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo (Hechos 1:12).

2ª Fase – El Señor asciende atravesando las nubes que le ocultan de sus ojos.

- Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9).

3ª Fase - El Señor se sentó a la diestra de Dios.

- Así que, exaltado por (a) la diestra de Dios (Hechos 2:33).

No hay ningún intervalo de tiempo entre cualquiera de las fases del ascenso del Señor al cielo, así como tampoco hay ningún intervalo de tiempo en el orden inverso, cuando descienda proveniente del Cielo al

tiempo de Su “segunda venida”, Aquí damos de nuevo las tres fases de la “segunda venida” del Señor:

1ª Fase – El Señor aparece sentado a la diestra del Padre, y las palabras griegas son *phaneroo* y *epiphaneia*. Nosotros junto con toda nuestra Iglesia somos tomados y aparecemos ahí con Él. Ya no se oculta más el Señor Cristo, vendrá a ser visible tanto en los lugares celestiales como en toda la tierra.

2ª Fase – El Señor desciende proveniente del Cielo a través de las nubes del aire. La palabra griega es *parousia*. Los creyentes de una iglesia distinta a la nuestra van a encontrarse con Él a medida que el desciende y nadie regresa al cielo en esta fase. El Señor y este grupo retornan a la tierra.

3ª Fase – El descenso del Señor concluye en el Monte de los Olivos. La palabra griega también es *parousia*. La iglesia, Israel, tan pronto como lo reconozcan, se arrepienten y son limpios y reunificados.

Tres diferentes grupos de creyentes (iglesias) participan en las tres distintas fases de la “segunda venida” de nuestro Señor.

Hasta el final del libro de los Hechos permaneció siendo Israel el pueblo de Dios, y la esperanza para todos al tiempo era el Reino del Cielo asentado sobre la tierra. Hemos visto las Fiestas de Israel en Tesalonicenses y Corintios (y Mateo y Apocalipsis). Las Fiestas de Israel ilustran el plan de Dios para Israel y la tierra, no el plan de Dios para la Iglesia que es Su Cuerpo en los lugares celestiales.

En Tesalonicenses Pablo escribió acerca del Anticristo y la imagen que ha de erguir en el templo de Israel (compare Apocalipsis capítulos 13 y 14). Este acontecimiento profético sucede en los últimos días de Israel. Después de la tribulación (Mateo 24:20 y Hechos 14:22) el Señor retornará a la tierra en cumplimiento de la Fiesta de las Trompetas para salvar y reunificar a Israel. Los creyentes de dicho tiempo (las vírgenes puras) serán tomados y “recibirán” al Señor, volviendo de inmediato con Él a la tierra. Ya en la tierra, juzgarán a los ángeles y todo el mundo lo verá (1ª Corintios 6:1-3).

Durante el periodo de los Hechos y los Evangelios, tanto el Señor, como Pablo, Pedro y Juan, todos hablaron o escribieron acerca de las tres fases de la venida del Señor. El Señor habló acerca de Su *parousia*, y Pablo, Pedro y Juan utilizaron *phaneroo*, *parousia* y *epiphaneia* para describir el retorno del Señor a la tierra como la esperanza en dicho tiempo. Por aquel entonces nadie ni nada indicaba que habría una compañía de creyentes que participaría en la primera fase (*phaneroo* y *epiphaneia*) de la “segunda venida” del Señor. La razón por la cual nadie escribió acerca de dicha participación en la primera fase del descenso del Señor se debe a que la verdad para el día presente y actual todavía no se había sido revelada durante el periodo de los Evangelios y el libro de Hechos.

Durante los Hechos, se aguardaba que todos estos acontecimientos se cumpliesen en un futuro muy próximo, sin embargo, en Hechos 28, todas estas cosas quedaron en suspense. Dios introdujo un propósito diferente con una esperanza distinta, lo cual perdura desde hace unos 2000 años todavía.

Durante el periodo de los Hechos Pablo escribió Gálatas, 1ª y 2ª Corintios, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Hebreos y Romanos. En dichas cartas la esperanza era la *parousia* del Señor, es decir, la 2ª y 3ª fases de Su “segunda venida”. Aquí tenemos los versículos del periodo de los Hechos donde Pablo utiliza *parousia*: 1ª Corintios 15:23, 1ª Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2ª Tesalonicenses 2:1 y 2:8. Siete veces emplea Pablo *parousia* con respecto a la esperanza del periodo de los Hechos.

Durante el periodo de los Hechos Pablo también empleó *parousia* con referencia a la llegada de sí mismo y sus compañeros, compare por favor estos pasajes: 1ª Corintios 16:17; 2ª Corintios 7:6, 7 y 10:10. Cuatro veces utiliza Pablo *parousia* durante los Hechos en referencia a la llegada; la presencia personal, tanto de sus compañeros como de él propio.

Comparemos ahora el uso de esta palabra a seguir a Hechos 28, después que Israel hubiese sido puesto de parte y la esperanza de Tesalonicenses también haber sido pospuesta.

En las cartas escritas después de Hechos 28, esto es, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito y Filemón, Pablo nunca emplea la palabra *parousia* en asociación con la nueva esperanza. Ni una sola vez utiliza *parousia* para describir la nueva esperanza. El Espíritu Santo nos guía con las palabras de la Escritura. En las mismas cartas escritas a seguir a Hechos 28, cuando se revela la nueva dispensación de la gracia de Dios, Pablo emplea *parousia* dos veces en referencia a su deseo de visitar a los Filipenses, vea Filipenses 1:26 y 2:12. Observe el uso consistente de *parousia*. Pablo deseaba ir *presencialmente* A ellos tal como antes lo había estado. Después de Hechos 28 tan solo dos referencias a *parousia* al total, y ninguna se refiere a nuestra esperanza.

Durante los Hechos Pablo utiliza *epiphaneia* una única vez en Tesalonicenses, pero tan solo como un aspecto de la *parousia* del Señor, esto es, Su retorno a la tierra.

Después de los Hechos, cuando se muda la esperanza, Pablo emplea *epiphaneia* cinco veces. Cuatro se refieren a nuestra esperanza. Vea 1ª Timoteo 6:14; 2ª Timoteo 1:10; 4:1, 8 y Tito 2:13.

Querido lector, una gran mudanza se dio al final del libro de Hechos. La esperanza del periodo de los Hechos era encontrarse con el Señor en Su descenso a la tierra. Los creyentes de dicho tiempo vendrían a ser partícipes de la 2ª y 3ª fases de la “segunda venida” del Señor. Esta esperanza quedó en suspense pospuesta, aunque también para la segunda venida del Señor. Aquellos creyentes de dicho periodo vendrán a participar en esta reunión en las nubes y el aire, sin embargo nosotros no.

A seguir a los Hechos, a Pablo le fue dada la verdad actual y vigente para nosotros al día de hoy. Nosotros vivimos en un periodo de más de 2000 años que divide aquellos finales de la era acerca de los cuales Pablo escribió durante los Hechos. Nuestra esperanza es venir a aparecer sentados en los lugares celestiales con nuestro Señor y Cabeza Cristo Jesús. Nuestra esperanza se realiza en la 1ª fase de la segunda venida del Señor.

Yo estoy convencido de que ya habremos comenzado a ver por qué es tan engañoso el concepto del “rpto”, quitando nuestros ojos de la

esperanza que tenemos delante hoy en día, y así, de nuestra corona de justicia.

A seguir daremos una dirección donde se podrán considerar varios mapas mostrando la diferencia entre los Evangelios, el periodo de los Hechos y la venida con Trompeta del Señor. Así es exactamente como los creyentes al tiempo comprendían el periodo en el cual vivían. No sabían absolutamente nada acerca de “la Iglesia que es Su Cuerpo” del tiempo presente y actual.

Dios paró de repente y dejó en suspense el reloj profético en Hechos 28, dejando en intervalo Su propósito para con Israel y el Mundo, e introdujo en su lugar algo completamente desconocido para los creyentes a través de Pablo, y tan solo Pablo. El segundo mapa muestra el intervalo en el cual vivimos nosotros. Esta presente parentética dispensación de la gracia comenzó después de Hechos 28, y lleva en operación cerca de 2000 años. Esta nueva dispensación jamás fue revelada en ningún otro tiempo o a cualquier persona que no a Pablo a seguir a Hechos 28. Será en vano que procuremos nada suyo en el Antiguo Testamento. El segundo mapa muestra la nueva esperanza de esta nueva dispensación.

¿Nos damos cuenta de cuán peligroso y causante de ceguera es nuestra denominacional tradición, confesando que “la iglesia tuvo su inicio en Pentecostés”? ¡Qué gran confusión ha causado dicha mentira!

Estas cartas no muestran todos los detalles en este punto. Bien reconozco que hay otras cuestiones a ser tratadas, las cuales mostraré posteriormente y en los apéndices, tales como: ¿Seremos resucitados al tiempo, o antes de la última Trompeta? ¿Cuándo sucede la *ek-resurrección* de Filipenses 3? ¿Descenderá la Iglesia que es Su Cuerpo con Cristo a la tierra? ¡Así quiera el Señor darnos entendimiento a todos nosotros en todas estas cosas!

Estos mapas están disponibles en:
<http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

La Nueva Esperanza – Las palabras de Pablo antes y después de Hechos 28

Al discernir y comparar las cosas espirituales con lo espiritual hemos hallado diferentes palabras utilizadas en relación a la “segunda venida” del Señor. Las reglas del estudio de la Biblia demandan que distingamos, no que extingamos, las cosas que difieren. Y esto vemos en la oración:

- Para que vuestro amor abunde más y más en pleno conocimiento y en toda percepción; para que seamos capaces de aprobar las cosas más excelentes, y para que seamos sinceros y sin mancha para el día de Jesucristo (Filipenses 1:9, 10 A.V.).

Durante el periodo de los Hechos Pedro y Juan utilizaron *phaneroo* y *parousia*, y Pablo *epiphaneia* y *parousia* para describir la segunda venida del Señor. Sin embargo, la esperanza mantenida era el retorno del Señor a la tierra, donde y cuando ellos esperaban venir a gobernar y juzgar al mundo y a los ángeles. Cuando estos apóstoles escribieron durante el periodo de los Hechos, aguardaban por la *parousia* del Señor, y nada dijeron o escribieron de que alguien viniese a participar en la *phaneroo* o *epi-phaneroo*.

En capítulos anteriores hemos examinado estas palabras utilizadas por Pablo en sus escritos durante los Hechos, y observamos la mudanza de uso de estas mismas palabras a seguir al cierre del libro de Hechos.

En Hechos 28:25 Israel es puesto de parte, y durante cerca de 2000 años el propósito de Dios para la tierra a través de esa gran nación ha sido pospuesto. La esperanza de la *parousia* tal como está expuesta en 1ª Tesalonicenses 4, comúnmente denominada “el rapto”, también fue pospuesta, y una nueva esperanza se reveló para la nueva dispensación. La dispensación de la gracia de Dios, el Misterio de Efesios 3, le fue dada tan solamente a Pablo por revelación, y tan solo las epístolas de Pablo escritas a seguir a Hechos 28 contienen la tal esperanza que tenemos nosotros los

creyentes al día de hoy. 1ª Tesalonicenses 4 no es una carta posterior a los Hechos, y lo que se conoce por “el rapto” no es la esperanza vigente y actual.

Aun cuando Hechos 28 nos muestre un cambio de dispensación, yo no quiero decir con eso que haya un cambio en el tiempo para la nueva esperanza, sino que también hace parte de la “segunda venida”. La nueva esperanza de la *aparición* no fue algo nuevo y totalmente diferente, sino una mudanza en asociación con las fases de un mismo acontecimiento. En los Hechos, aun siendo conocida la 1ª fase, los creyentes estaban aguardando por la 2ª y 3ª fases del retorno del Señor a la tierra.

La *aparición* tiene lugar en la 1ª fase de la segunda venida, y tan solo después de Hechos 28 tuvo por bien el Señor revelar que una compañía llamada por separado se asociaba con esta fase de Su retorno. Esta sí que fue una muy nueva y previamente desconocida esperanza. La *aparición* en sí no fue algo nuevo o desconocido, ya se había escrito a su respecto anteriormente, sin embargo, lo que nadie sabía es que *aparecerían con Él* en los lugares celestiales dicha compañía de creyentes.

Es por esta razón que no debemos sorprendernos viendo a Pablo utilizar palabras y frases que se asocian con la venida del Señor en poder y gran gloria durante y después de los Hechos. Bien pudo emplear términos relacionados atravesando la frontera dispensacional, tales como 2ª Tesalonicenses 2:7 y 1ª Timoteo 3.16, donde la operación de *la mentira* se contrarresta por la realización de *la verdad* a la hora de la *aparición* de Aquel Quien ahora está invisible.

Aquí damos algunas frases que aparecen en las cartas de Pablo del periodo de los Hechos y las posteriores. Cuando nos damos cuenta que se refieren a los acontecimientos asociados con el retorno del Señor y todas las esperanzas que se llevan a cabo en el momento del retorno, entonces desaparece toda confusión y perplejidad, entonces obtenemos la confirmación que una misma “segunda venida” es lo que está en vista; tan solo el aspecto de dicha segunda venida se modifica. Las siguientes referencias de Pablo contemplan el Día de Cristo, el día del Señor Jesús y las variaciones, tanto antes como después de Hechos 28. El Día del Señor

incluye todas las cosas hasta ahí, e incluye además Su retorno en gloria. El Día de Cristo y sus variantes se refiere al tiempo cuando Él juzga a Sus siervos después de Su retorno. Todos los siervos en todas las esferas serán juzgados en “aquel día”.

Referencias en las epístolas del periodo de los Hechos:

- El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el Día de nuestro Señor Jesucristo (1ª Cor.1:8).
- El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el Día del Señor (1ª Cor.5:5).
- La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el Día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará. Si permaneciera la obra de alguno que sobredificó, recibirá recompensa (1ª Cor.3.13-14).
- Como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el Día del Señor Jesús (2ª Cor.1:14).

Referencias en las epístolas a seguir a los Hechos:

- Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el Día de Jesucristo (Filip.1:6).
- Para que aprobéis lo mejor (para que distingáis entre las cosas que difieren) a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el Día de Cristo (Filip.1:10).
- Asidos de la palabra de Vida, para que en el Día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado (Filip.2:16).
- Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a Quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel Día (2ª Timoteo 1:12).
- Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel Día (2ª Timoteo 1:18).
- Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel Día; y no solo a mí, sino también a los que aman Su venida (Su aparición) (2ª Timoteo 4:8).

Como buenos divisores de la Palabra de Verdad, ciertamente distinguimos bien las cosas que difieren, y aprobamos lo mejor, las cosas más excelentes; pero también reconocemos las cosas que son fundamentales, eternas, por decirlo de otra manera; esto es, las cosas que están presentes en todas las dispensaciones. Todo ha de venir a juzgarse en el mismo Día del Señor, cuando él retribuya a cada siervo conforme a los “talentos” ofrecidos.

No tenemos ningún problema al leer acerca de la redención a través de Su sangre y el perdón de pecados en Efesios 1:7, pues sabemos que hay redención y perdón para todas las compañías en la misma obra acabada sobre la cruz de nuestro Señor. No todos los detalles de nuestro presente llamamiento estaban “ocultos en Dios”, la presente dispensación sí que estaba así escondida, sin embargo, algunas cosas que comportan nuestro llamamiento son comunes a todos los llamamientos.

Estamos bien al tanto y sabemos que el “remanente elegido” de la profecía del periodo de los Hechos (Rom.9:22-27; 11:5-6) disfrutaba de la justicia de Dios por la fe a través de la gracia, ¿sería posible que nosotros la disfrutásemos por otra vía? ¡Claro que no! Sin embargo, dicho remanente del periodo de los Hechos se destinaba a la tierra (Hechos 13, Romanos 15) al tiempo de la “segunda venida”, mientras que nosotros iremos a los cielos más altos, también al tiempo de la “segunda venida”. Tanto los cielos más altos como la tierra hacen parte del Reino del Señor.

A medida que vamos creciendo en el entendimiento de estas cosas, todos aquellos pasajes que considerábamos conflictivos en ambos grupos de las epístolas escritas por Pablo (en el periodo de los Hechos y el posterior) se van volviendo claros y llenos de luz.

Tan solo una vez en el periodo de los Hechos emplea Pablo *epiphaneia* en relación a la segunda venida del Señor, y se encuentra en 2ª Tesal.2:8. En dicho pasaje se traduce “resplandor” y es la única que se refiere a la venida del Señor (*parousia*) con todos Sus ángeles volviendo a la tierra. En esta única y aislada ocurrencia Pablo ni tan siquiera remotamente sugiere que alguno iría a participar en dicha *epiphaneia*. Sin

embargo, a seguir a Hechos 28, observe bien cómo utiliza Pablo esta misma palabra.

Aquí damos las referencias a *epiphaneia* en las epístolas posteriores a los Hechos, y la primera ocurrencia es muy significativa:

- Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, (cap.1^a Tim.1:17), el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno, amén (1^a Timoteo 6:12-16).

Una vez que sabemos que la aparición (*epiphaneia*) se asocia con nuestro llamamiento en los cielos más altos, debemos preguntarnos, porqué está Pablo utilizando el título terrenal del Señor de rey de reyes y Señor de señores, y no Su título celestial más alto de Cabeza en este pasaje. ¿Por qué motivo emplea Pablo una frase que se encuentra en el libro del Apocalipsis en esta epístola posterior a los Hechos? Contestaremos estas preguntas en los siguientes capítulos.

Aquí damos las restantes referencias a *epiphaneia* en las cartas de Pablo posteriores a los Hechos, y observe por favor el juicio por las obras del contexto:

- Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo...Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo...que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por *la aparición* de nuestro Salvador Jesucristo,... del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles (2^a Timoteo 1:8-11).

- Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su *manifestación* y en Su reino (2ª Timoteo 4:1).

Observe que en este siguiente versículo “el Día (de Cristo)”, el juicio y la aparición están en el mismo pensamiento de Pablo.

- Por lo demás, me esta guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel Día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida (aparición, *epiphaneia*) (2ª Timoteo 4:8).

Observe de nuevo que el contexto de Tito también es el *andar condigno* y la *aparición*. Tanto usted como yo también vamos a ser juzgados por nuestro andar en la aparición, vea de nuevo 2ª Timoteo 4:1 y compare con 2ª Tito 2:11-14:

- Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Quien se dio asimismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:11-14).

Es interesante observar que nuestro llamamiento comienza con una aparición y concluye con una aparición.

Lo que hasta aquí hemos visto sugerido en las Escrituras es que las tres principales esperanzas del Nuevo Testamento vienen a realizarse al tiempo de la segunda venida del Señor. No hay ningún grupo de creyentes que venga a estar con el Señor antes de los demás. Al momento de la segunda venida del Señor vendrá a ser contemplado claramente como la Cabeza, el Rey de reyes y Señor de señores, el Sacerdote Rey y el Esposo. Todos Sus títulos serán perfectamente reconocidos y operacionales en “aquel Día” para cada compañía por separado en sus distintas heredades.

Todas las compañías vendrán a ser “reunidas en Cristo” (Efesios 1:10) cuando retorne a la tierra después de la tribulación. Tal como ya hemos anteriormente señalado, nosotros no tenemos porqué retornar a la tierra con Él, una vez que nuestra herencia está en los lugares celestiales.

Algunos podrán venir a alarmarse pensando que pasaremos por la tribulación, pero la tribulación no ha de tener lugar en América, Australia o cualquier otra parte del mundo excepto el territorio de Israel y aquellas naciones de la profecía inmediatas y alrededor de Israel. No obstante, hemos sido avisados que experimentaremos “tiempos peligrosos” (2ª Timoteo 3:1), así pues, no te aferres de ningún falso consuelo provisto por el tradicional “rpto” que diga librarnos de tales tiempos. El remanente de la futura tribulación vendrá a ser preservado (“salvo”) durante dicha tribulación, y, si atendemos a los avisos de la Escritura, también nosotros seremos socorridos a través de los tiempos tan duros que se van tan rápidamente aproximando.

La Nueva Esperanza y 1ª Timoteo 6

Estos pocos capítulos finales los dedicaremos a establecer el vínculo de la esperanza del periodo posterior a los Hechos (que envuelve nuestra esperanza en la segunda venida del Señor) con el tiempo de la Trompeta tal como se encuentra en Mateo, Tesalonicenses y Apocalipsis. También haremos algunas sugerencias acerca de la *ek-resurrección* de Filipenses 3 en cuanto a su relación a la resurrección de Cristo como la simiente de David.

Durante muchos años resultó ser muy problemático para mí el reconocer cuál sería el momento de la *aparición*. Tal como siempre ocurre, el problema no residía en la Palabra de Dios, sino en mi propia ignorancia. Mi problema era pensar que *todos* los aspectos acerca del Misterio (que es la dispensación de la gracia de Dios de Efesios 3 y Colosenses 1) se hallaban escondidos en Dios. No es verdad. La Redención a través de Su sangre, el perdón de los pecados, y la justicia por gracia a través de la fe nunca estuvieron ocultos de los tiempos y generaciones, y nunca se deben entender como si fuesen solo del Misterio. La Gracia no es el Misterio, el

amor no es el Misterio, no obstante, alabado sea Dios, estos elementos se encuentran también en el Misterio. Sin la obra acabada de Cristo ninguno de los llamamientos de Dios se habrían efectuado. La cruz de Cristo no es el Misterio, sin embargo, algunos de los logros y cumplimientos de Su obra finalizada en dicha cruz no fueron revelados ni en los Evangelios ni en los Hechos, pues se hallaban “ocultos en Dios” hasta después de Hechos 28. Vea “por la sangre y por la cruz” en Efesios 2:13-16.

De igual modo sucede con la aparición, la primera fase de la segunda venida de nuestro Señor nunca estuvo “escondida en Dios”. Lo que sí estuvo siempre escondido en Dios y de los tiempos y generaciones era que una compañía vendría a aparecer en los lugares celestiales con Él al tiempo. Por confundir las cosas escondidas con las cosas puestas a la vista hemos inventado una falsa esperanza llamada el “rpto”, y por si fuese poco, empeorando el error, lo hemos puesto en un marco temporal completamente falso. Lo ubicamos mucho tiempo antes de la segunda venida del Señor. El rpto desarma totalmente a los cristianos de los tiempos peligrosos venideros al mentirles, diciendo que ha de haber un secreto escape distinto de aquello que Dios claramente nos dice que experimentaremos.

Volviendo ahora a nuestra verdadera esperanza, la aparición, descubrimos pasajes en las cartas de Pablo a Timoteo, posteriores a los Hechos, que vinculan la aparición (*epiphaneia*) con las Trompetas y la segunda venida del Señor. Antes de examinar una frase sorprendente, daremos una simple estructura de 1ª Timoteo basada en una hecha por el Sr. Stuart Allen tal como se encuentra en el Expositor de Berea Vol.48, página 42.

Estructura de 1ª Timoteo

A 1:1-2 Saludos.

B 1:3-20. No enseñar distinta doctrina (disputas, naufragio).

La pía dispensación, el ministerio de Pablo, encargo.

El Rey eterno, inmortal, invisible, el El único DIOS.

C 2:1-7. Salvación de todos los hombres (¿incluyendo Reyes?)

El HOMBRE Cristo Jesús, el testimonio a su tiempo.

D 2:8 – 3:15 Estas cosas escribo.

E 3:15, 16. El Misterio de la piedad

Dios manifiesto (*phaneroo*) en la carne

Justificado en el Espíritu

Visto de los ángeles

Predicado entre los Gentiles (vea Col.1:27)

Creído en el mundo

Recibido en gloria (ahora oculto, Col.3:3)

E 4:1-8. Apostasía. Demonios.

C 4:9-12. Salvador de todos los hombres. El Dios Viviente.

D 4:13 – 6:2. Estas cosas enseña.

B 6.3-20. Si alguno enseña otra cosa (envanece, nada sabe).

La pelea de Timoteo, llamamiento y encargo

La aparición (*epiphaneia*). A Su tiempo, Él mostrará

Solo Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores,

El único inmortal, en la luz, inaccesible, invisible.

Amén.

A 6:21 Saludos.

Es realmente maravilloso comprobar que la primera ocurrencia de la palabra *aparición* (*epiphaneia*) a seguir a Hechos 28 aparezca en esta sorprendente carta. La primera de Timoteo nos habla de la presente posición oculta de nuestro Señor, pero también del tal “tiempo” futuro, un tiempo único cuando Él ha de manifestarse.

Mis antiguos problemas con esta carta se basaban en cuestiones tales como, ¿por qué ha de referirse Pablo al ascendido Cristo con todos estos títulos terrenales? Si Cristo se halla sentado a la diestra del Padre en los lugares celestiales, entonces, ¿no sería el título La Cabeza (Efesios 1:22) mucho más apropiado? En vez de eso, tenemos el Rey, el único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, y además es el Cristo hombre revelado como Dios con todos estos títulos tan extensivos. Está claro que ahora ya no es un problema, pues soy consciente de que, en el momento de la aparición de nuestro Señor, Él ha de aparecer a través de todas y cada una de las esferas como Dios, el Hombre Cristo Jesús, el misterio de la piedad desmitificado, por así decirlo. Una vez que Él ha de aparecer en cada

esfera, Él ha de aparecer portando consigo cada y todo rango y autoridad que el Padre le ha otorgado.

Esta gloriosa aparición es el inicio de Su Reinado, el cual se expande desde lo más alto del cielo hasta lo más bajo de la tierra. La aparición es la primera fase de Su segunda venida, y nosotros vamos a participar en esta aparición, la más gloriosa de todas las esferas. ¡Qué gran honor!

Todos estos títulos nos prueban mostrando que Su aparición es para todos, y vista en todas las esferas, y no tan solo en los cielos más altos. En otras palabras, si bien nuestro Señor aparece sentado a la diestra del Padre en los lugares celestiales, Él aparece a todos en todas las esferas. Por tanto, el momento de la aparición no es algo único para nuestro llamamiento.

Tal como ya hemos visto, esta es la primera ocurrencia de *epiphaneia* a seguir a Hechos 28, y el único uso que hace Pablo de *epiphaneia* antes de Hechos 28 se encuentra en 2ª Tesal.2:

- Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, solo que hay quien (no quien, sino *aquello que*) al presente lo detiene, hasta que él (*eso*) a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor (*epiphaneia*) de Su venida (*parousia*); inicuo cuyo advenimiento (*parousia*) es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos (2ª Tesal.2:6-9).

De igual modo en 2ª Tesalonicenses tenemos el *misterio de la iniquidad* y la *aparición* o resplandor de la venida de nuestro Señor, Su *parousia*. En 1ª Timoteo 6 tenemos el misterio de la piedad y la aparición, el Único Invisible revelado a Su debido tiempo.

Estos dos “sistemas”, el misterio de la iniquidad y el misterio de la piedad, se presentan juntos de manera resolutiva a la *aparición* de nuestro Señor. El Sr. Stuart Allen lo expresa de manera muy elocuente:

- Debemos notar que el “Misterio de la piedad” está en directa oposición al “misterio de iniquidad” y ambos encuentran su expresión en una persona (1) el Señor Jesucristo, y (2) el hombre de pecado, el hijo de perdicción, al cual le da su energía Satanás; y ambos representan un clímax de revelación de estas dos fuerzas enemigas. No olvidemos nunca que Cristo es en Sí Mismo el Misterio (secreto) de Dios (Colos.2:2 R.V.) – Quien vino a ser “manifiesto en la carne” *El Expositor de Berea* página 225.

La MENTIRA ha de ser expuesta a la venida del Señor, y sus componentes destruidos e inutilizados, entonces ha de reinar la verdad. Compare *la verdad y la mentira* en 2ª Tesalonicenses 2:10-11.

En 1ª Timoteo 6 encontramos un sorprendente vínculo entre la aparición y la segunda venida del Señor en poder. Observe por favor el siguiente poderoso título en este versículo:

- La cual a Su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, *Rey de reyes y Señor de señores* (1ª Timoteo 6:15).

Es muy sorprendente observar que Su título Rey de reyes y Señor de señores tan solo aparece en un otro lugar en el Nuevo Testamento:

- Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos Sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes. Y oí la voz como de una gran multitud...que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su Esposa se ha preparado (Apoc.19:5-7).
- Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en Su cabeza muchas diademas (coronas); y tenía un nombre escrito que nadie conocía sino Él Mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y Su nombre es La Palabra de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él

las regirá con vara de hierro, y Él pisa el lagar de vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apoc. 19:11-16).

El título Rey de reyes y Señor de señores es el vínculo entre 1ª Timoteo 6 y Apocalipsis 19. Es poderoso y nos fornece la llave para entender el momento de tiempo de la aparición, esto es, la esperanza que tenemos delante al día de hoy. La aparición en 1ª Timoteo se vincula con el apocalipsis, no antes.

Recuerde, esta aparición nunca se halló escondida en Dios, sin embargo, lo que nunca se había revelado sino después de Hechos 28 es que una compañía participaría en esta resplandeciente manifestación del invisible Dios.

Observe por favor, yo no estoy sugiriendo que descendamos al banquete terrenal de bodas del Cordero, o que hagamos parte de los ejércitos del cielo que descienden con Él a la tierra; tan solo estoy tratando de demostrar que, bajo mi punto de vista, las Escrituras son muy claras: la “aparición” es la primera fase de la segunda venida del Señor, esto es, Su gran manifestación para todos en cada una de las esferas.

La Nueva Esperanza – la aparición, después de la tribulación

La Biblia nos enseña que la esperanza es un ancla (Hebreos 6:19), algo que nos mantiene firmes en pie en las turbulentas aguas de doctrina que nos rodean. La esperanza es un maravilloso puerto de abrigo seguro cuando el mundo entero se halla en naufragio. Vemos que Pablo nos recuerda que mantengamos firme la esperanza, y nos exhorta a no “movernos” de ella:

- Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído (Colos.1:23).

Nuestra esperanza no es algo vago o confuso. Una cosa es decir “mi esperanza está en el Señor Jesús”, sin embargo, Abraham y los 12 apóstoles esperaban en el Señor Jesús, y su esperanza, en cuanto a la herencia dice respecto, no es la misma que la nuestra. Debemos distinguir las cosas que difieren. Todos los hijos de Dios tienen vida en el Señor, pero Dios tiene *familias*, algunas destinadas para el cielo, otras para la tierra:

- Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de Quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra (Efesios 3:14-15).

Cada y toda *familia* aguarda por la segunda venida del Señor. Al tiempo de Su venida Él ha de tomar el control de Su reino, el cual se extiende desde lo más alto del cielo hasta lo más bajo en la tierra.

- Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en Su manifestación y en Su reino (2ª Timoteo 4:1).

Cada compañía de familia espera en el Señor Jesús, pero no toda familia ha sido avisada a aguardar por la *aparición* del Señor, esto es, la primera fase de Su venida. Tal como ya hemos visto en los capítulos anteriores, esto no es el “rpto” de 1ª Tesal.4. La aparición del Señor es un acontecimiento que tiene lugar por encima de las nubes y el aire. La aparición tiene lugar donde Cristo está sentado a la diestra del Padre:

- Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado *a la* diestra de Dios (Colos.3:1).
- Cuando Cristo, (que es) vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria (Colos.3:4).

Ya hemos indagado por la primera ocurrencia de la palabra *epiphaneia* (también traducida *aparición*) en las cartas de Pablo posteriores a los Hechos, y que también se encuentra aquí:

- Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante

de muchos testigos...que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a Su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, **Rey de reyes y Señor de señores** (1ª Tim.6:12-15).

Hemos venido a descubrir que este título del Señor (Rey de reyes y Señor de señores) es el gran título que vincula probando que la aparición es parte de la segunda venida de nuestro Señor. El único sitio, además de este, donde este título aparece es en el libro del Apocalipsis, y el lector deberá volver a considerar los siguientes pasajes:

- Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos Sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes. Y oí la voz como de una gran multitud...que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (Apoc.19:5-6).
- De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro, y Él pisa el lagar de vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apoc. 19:15-16).
- El séptimo ángel tocó la TROMPETA, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo, y el reinará por los siglos de los siglos (Apoc.11:15)

Aquí en el libro del Apocalipsis tenemos también otro pasaje con respecto a la resurrección que podrá servir de provecho:

- Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar...y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años (Apoc.20:4-6).

La “primera” o primordial resurrección es para los “benditos”, algunos de los cuales han de venir a reinar también con Cristo. Esta resurrección tiene lugar al tiempo de la última Trompeta. Ahora bien, el lector debe tener mucho cuidado aquí. Yo no estoy diciendo que nosotros seamos los “benditos” en este pasaje. Nosotros no somos “sacerdotes” como sea según Éxodo 19:6, Isaías 61:6, Romanos 12:1 y 1ª Pedro 2:5-9. Lo que podemos deducir de este pasaje es que al tiempo de esta resurrección, la cual tiene lugar a la segunda venida del Señor, los fieles comienzan a reinar con Cristo. Una vez que nuestra esperanza se realiza también al tiempo de dicha segunda venida del Señor, también nosotros seremos resucitados en dicho momento. Nosotros no vendremos a estar resucitados en la tierra como sacerdotes y reyes (Apocalipsis 1:6); tampoco seremos resucitados para estar en el aire y las nubes, sino que seremos resucitados para los lugares celestiales, donde algunos de nosotros vendrán a reinar con Él.

En las cartas de Pablo posteriores a los Hechos no podemos encontrar un solo pasaje que revele algo diferente, en momento de tiempo, de la resurrección general para la iglesia que es Su Cuerpo. Si nuestra compañía viniese a ser resucitada antes que las demás compañías, entonces Pablo no habría guardado silencio al respecto. Si nuestro apóstol no dice nada, entonces tan solo nos resta mantener su enseñanza previa como siendo la doctrina universal sobre la materia.

Pablo habla de manera extensa acerca de la resurrección en 1ª Corintios 15, y de manera condensada en 1ª Tesalonicenses 4. En ambos lugares tenemos la última Trompeta de Apocalipsis y Mateo 24 referida como el momento de tiempo de la resurrección. Una vez más, precisamos tener mucho cuidado. Yo no estoy diciendo que nosotros seamos del número aquel que se reunirán en 1ª Tesalonicenses 4 en el retorno para hacer parte del Reino restaurado de Isaías 25 y Oseas 13, tal como se encuentra en 1ª Corintios 15:54-55. Lo que digo es que al no tener ninguna exposición alternativa hecha por Pablo a seguir a Hechos 28 en cuanto al tiempo de nuestra resurrección, entonces mantenemos que el testimonio general del Nuevo Testamento con respecto a la resurrección nos incluye a nosotros. La primordial resurrección al tiempo de la última Trompeta es la resurrección de todas las compañías de creyentes.

Esta posición llena de preocupación a los cristianos. Asumen de inmediato que tendrán que enfrentar la gran tribulación y sufrir la ira de Dios. Esta temida posición es incorrecta por dos motivos. La gran tribulación no ha de venir a darse en América o Australia, la gran tribulación e ira ha de recaer sobre los infieles, aunque es cierto que algunos de los fieles en Israel durante dicho tiempo vendrán a ser martirizados.

Antes que nada, la gran tribulación se asocia particularmente con Israel y el territorio de Israel. Se denomina “el día de la angustia de Jacob” (Jeremías 30:7). En mi opinión, el “mundo” o “tierra” de la profecía es el mundo y territorio alrededor de la nación de Israel. Nosotros no somos Israel, y estas cosas tienen muy poco que ver con nosotros como miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo.

En segundo lugar, la mayor parte de los fieles asociados con los propósitos terrenales de Dios han de ser preservados durante la tribulación. La tribulación no es para los fieles Israelitas o el electo remanente del periodo de los Hechos. La tribulación y la ira es para con el Israel no arrepentido, aquellos que prefirieron ser engañados y escogieron antes creer la mentira. El lector debe igualmente considerar en oración Jeremías 30:7; Joel 2:32, Mateo 3:7-10; Hechos 2:40; Hechos 13:40-41; 1ª Corintios 1:4-9; 1ª Tesal.5:1-9 y Apocalipsis 12:6, 13:17. Sí, es cierto que algunos de los fieles vendrán a sufrir durante la tribulación por mantenerse firmes por la verdad, pero en general, el Señor preserva al fiel al modo que preservó a Israel durante los juicios que recayeron sobre Egipto.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos no deberíamos quedarnos preocupados pensando que “pasaremos” a través de la gran tribulación. Con lo que deberíamos preocuparnos es con el rápido declinio de autoridad de la Palabra de Dios en las “iglesias” y la creciente perversión en el mundo que nos rodea. Estas cosas, de las cuales Pablo nos avisa tan claramente, están sucediendo delante de nuestros ojos. Estoy plenamente persuadido que los últimos días se están rápidamente aproximando. Es posible que algunos de nosotros vengan a sufrir la muerte a manos de la

impiedad en nuestro mundo; ya hay cristianos muriendo por causa de su fe, vea: <http://www.persecution.org/suffering/index.php>

Aquí exponemos el aviso profético de Pablo de los últimos tiempos para nosotros en el mundo:

- Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores, y a doctrina de demonios (1ª Timoteo 4:1).
- Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído (2ª Timoteo 4:3).
- También debes saber esto: Que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, , crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita (2ª Timoteo 3:1-5).

Estos pasajes anteriores no están hablando del mundo que nos rodea, sino del estado de la religión organizada. Guárdate de estas cosas que nos aparecen provenientes de una iglesia de buena apariencia cercana a nuestras vidas.

Una vez más volvemos a hacer un breve resumen. Todas las esperanzas se vienen a realizar al tiempo de la segunda venida del Señor. Las diferentes esperanzas para las tres compañías del Nuevo Testamento se realizan dentro de las tres fases de la segunda venida del Señor.

1. Él aparece en los lugares celestiales y nosotros aparecemos en dichos lugares con Él. La Iglesia que es Su Cuerpo.
2. El Señor desciende proveniente del Cielo y otra compañía de creyentes es arrebatada para encontrarse con Él a medida que

desciende a la tierra. La Iglesia del Primogénito, el Israel de Dios, también denominado el remanente electo (de la profecía).

3. El Señor posa Sus pies sobre el Monte de los Olivos, salva el resto de Israelitas y los dispersos son vueltos a reunir en el territorio. La Iglesia que es Israel.

Al tiempo de la segunda venida hay una resurrección de los fieles, incluyendo nosotros. Sin embargo, las diferentes compañías serán levantadas al tiempo de cada particular fase de la segunda venida del Señor que se relaciona a sus lugares de bendición. Nosotros seremos resucitados a los lugares celestiales. El remanente del periodo de los Hechos y el anterior serán levantados al aire y las nubes, y algunos de Israel serán resucitados a la tierra.

El Señor entonces ha de reinar durante mil años, y en cada lugar de bendición ha de haber aquellos que reinarán con Él. Algunos de la Iglesia que es Su Cuerpo reinarán en los lugares celestiales. Algunos de la Iglesia del Primogénito reinarán con Cristo en Israel y en el mundo.

La Nueva Esperanza – Filipenses 3:11, la *ek*-resurrección

Ahora llegamos a una etapa muy interesante. Examinaremos este versículo en particular:

- Si en alguna manera llegase a la resurrección *de entre* (*ek*) los muertos (Filipenses 3:11).

Para determinar exactamente qué es lo que Pablo deseaba alcanzar, a dónde le gustaría “llegar”, precisamos revisar el capítulo estructuralmente, pues ha de ayudarnos a determinar el contexto; entonces, construiremos nuestras opiniones extraídas del tema principal que hallemos en su interior. Después de eso, examinaremos la vida y resurrección del Señor procurando una llave que nos dé un más profundo entendimiento.

Antes que nada precisamos saber los puntos de vista acerca de este versículo particular.

Hay muchos expositores que consideran esta resurrección como si fuese la resurrección general que tiene lugar al tiempo de la segunda venida del Señor. En otras palabras, que esta es la resurrección asegurada por fe en Cristo y asociada con el don de la vida eterna. Otros sostienen que esta resurrección es algo “mejor”, o bien en momento de tiempo o en cualidad, o en ambas cosas; y además hay los que piensan que está dependiente sobre una vida vivida en fidelidad, en vez de la fe inicial en Cristo.

Antes de tomar cualquier decisión de una u otra parte, examinemos el contexto, pues es esencial en cualquier diligente estudio que emprendamos. Aquí damos una estructura de Filipenses mostrando la relación del capítulo 3 al resto de la carta. Esta estructura se basa en una anteriormente hecha por el Sr. C.H. Welch, y que se encuentra en su libro *El Testimonio del Prisionero del Señor*:

Estructura de Filipenses

A 1:1, 2 Saludos. Santos en Cristo Jesús. Obispos y Diáconos.

B 1:3-26 La comunión en el Evangelio desde el primer día.

C 1:27-2:5 El Comportamiento, la mente de Cristo ahora. Estad firmes.

D 2:6-11 Séptupla humillación de Cristo, Quien padeció, y fue exaltado.

Resurrección en gloria

E 2:12-17 Exhortación. Resultado práctico (producto de nuestra Salvación).

F 2:17-30 Ejemplo de Pablo, Timoteo y Epafrodito.

E 3:1-5 Exhortación. Guardaos.

D 3:4-19 Siete pérdidas de Pablo, quien persigue el premio:

Conocer el poder de resurrección de Cristo.

C 3:20-4:10 Comportamiento (ciudadanía). Estad firmes. El Cuerpo de Gloria

B 4:10-20 La comunión en el comienzo del Evangelio.

A 4:21-23 Saludos. Los santos de la casa del Cesar.

Es muy importante que veamos la relación entre las dos secciones señaladas “D”. El Señor se humilló a Sí Mismo y vivió una vida de obediencia. La cruz no es considerada como el medio de salvación en Filipenses, sino como un emblema de padecimiento en la manera de andar (capítulo 10:38 y 16:24 de Mateo). Habiendo padecido la cruz, nuestro Señor fue exaltado hasta lo sumo, y esto está en balance al deseo de Pablo

de “conocerle a Él” y “el poder de Su resurrección”, y así prosigue, para alcanzar *el premio*.

Filipenses no es una epístola que trate de los asuntos o materias elementales de la Salvación. No tiene que ver sobre “venir a ser” inicialmente un cristiano; sino que trata acerca de *operar nuestra salvación* siendo ya cristianos (Filipenses 2:12). Nosotros no obramos para obtener nuestra Salvación. Pero somos salvos por gracia *para buenas obras*, esto es, peleamos la buena batalla para llegar a escuchar aquel, “bien has hecho tú, mi buen y fiel siervo” (Mateo 25:21, 23).

Aquí tenemos el pasaje que nos guía a la tal resurrección que Pablo añoraba alcanzar:

- Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe (plena) de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte (Filip.3:7-10).

Considere bien el gran deseo que Pablo mantiene en este pasaje anterior. Desea ardientemente “ganar a Cristo”, y “conocerle”. Pablo es un anciano que tuvo ciertamente un encuentro con Cristo, y por tanto “conocía” a Cristo. Pablo no precisaba saber nada de los padecimientos de Cristo hasta la muerte, sino que deseaba moldarse, venir a ser hecho conforme a Su modelo. Pablo no deseaba saber más nada acerca de la resurrección general que todos poseemos en Cristo, ya había escrito al respecto en 1ª Corintios 15. Lo que Pablo pretendía con celo conocer era “el poder de Su resurrección”, el cual se asocia a una resurrección que puede ser “alcanzada”. La resurrección de Cristo fue diferente a la resurrección general en cuanto a tiempo y cualidad. Nuestro Señor fue levantado de entre otros creyentes muertos que serían levantados posteriormente. Esto es precisamente aquello que Pablo deseaba

ardientemente conocer. Pablo se empeñaba arduamente utilizando todos los medios a su alcance para obtener esa misma resurrección, la cual era igual al “poder” de la resurrección del Señor:

- Si en alguna manera llegase a la resurrección *de entre (ek)* los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús (Filipenses 3:11-12).

Las frases siguientes en este pasaje no son frases de hechos establecidos, sino frases o expresiones de esperanza con un objetivo final incierto. Pablo dice, *si en alguna manera llegase*, y no con la idea de “ya haberlo obtenido”, y no con la idea de que “ya fuera perfecto”, sino perseverando, para lograr alcanzar algo.

Si Pablo estaba aguardando “de alguna manera” obtener esta tal resurrección, entonces, esta resurrección no puede ser la general que todos poseemos en Cristo. La que tenemos en Cristo es parte del don de Dios, no el resultado y consecuencia de la fidelidad, en igualdad a la fidelidad de Cristo.

La vida de Pablo en el pasado se exhibe y desarrolla en Filipenses 3:4. Observe que esto trata acerca de cómo Pablo “obraba” en el pasado, las cuales obras él ahora descarta para que a través de un andar que persiga adelante “en Cristo” pueda obtener, alcanzar algo sobre y por encima de aquello que ya poseía “en Cristo”. La nueva vida de Pablo y la ganancia que añoraba lograr se encuentra entre los versículos 8 y 14. El objetivo o ganancia de Pablo no estaba todavía asegurado cuando escribió esta carta. Simplificaremos la sección de la manera siguiente:

A1 3:8 Excelencia (de más valor) del conocimiento de Cristo
(b) Para Ganar a Cristo.

A2 3:9 Ser hallado “en Él”.
(b) La fidelidad de Cristo. La justicia por fidelidad (Sant.)

A3. 3:10. Conocerle a Él

(b) El Poder de Su resurrección.

Comunión en Su padecimientos,
Semejanza en Su muerte

A4 3:11. Si de alguna manera,

(b) Alcanzase resurrección de entre (ek) los muertos

A5. 3:12 Prosigo Adelante

(b) No que ya la haya alcanzado, por ver si logro...

A6. 3:13-14.No pretendo haberlo ya alcanzado. Olvidando, sigo

(b) por el premio del supremo llamamiento.

No podemos dejar escapar el hilo que se va tejiendo desde el versículo 8 al 14. Pablo expresa tanto el deseo de su corazón como el objetivo que mantiene de dichos deseos. Siga por favor una a una las secciones A y b para comprender la idea que Pablo mantiene aquí en sus pensamientos. Pablo persigue procurando algunas cosas que no tiene todavía.

En A1 Pablo se desprende de su vida pasada para abrazar el más alto valor del conocimiento de Cristo, con el objetivo de ganar a Cristo. Esto ya nada tiene que ver con la experiencia en el camino de Pablo a Damasco.

En A2 Pablo añora ser hallado en Cristo, donde habita una “justicia de Dios”. Pero cada creyente está “en Cristo” sobre base de creencia (Efesios 1:13) y es justo por gracia a través de la fe, basado en la creencia, vea Romanos 3:20-22. Esta “justicia” general no es la que Pablo persigue; ya poseía dicha justicia. Él lo que procura perseverando es la justicia por la misma fidelidad DE Cristo, no la fe EN Cristo. Recuerde que Cornelio era un varón devoto, y un varón que temía a Dios, cuyo temor producía “obras de justicia”. Estas *obras de justicia* fueron reconocidas por Dios, Quien forneció a este hombre “arrepentimiento para vida”. Vea Hechos 10:1-4, 43 y 11:18. Las obras de justicia no nos salvan, sino que deben encontrarse en el andar fiel. No retroceda por favor de la idea de que Pedro, Pablo y Jacobo (Santiago) están en la misma página en los asuntos de madurez de fe, perfección y un andar justo de obediente fe. No tenemos espacio suficiente para expandir este asunto, pero en Filipenses 3 no es que el

apóstol Pablo desee venir a ser de nuevo un cristiano, como si de alguna manera hubiese perdido la justicia por fe a través de la gracia que había recibido cuando creyó por primera vez. ¡No! sino que aquí Pablo está deseando acabar su *andar condigno* para alcanzar la justicia de Dios por la madura obediencia de la fe.

Pablo deseaba la misma fidelidad del Cristo, Quien padeció todas las cosas. El deseo de Pablo era ser hallado en Cristo con esta justicia. Quiero recordar a mis lectores que la corona de justicia no se otorga por el Juez justo a todos cuantos tengan la fe inicial en Cristo, sino que se designa para aquellos que hayan peleado la buena batalla, los que hayan acabado su carrera, los que hayan guardado la fe (doctrina), y los que hayan amado aguardando la aparición de Cristo:

- He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel Día; y no solo a mí, sino también a todos cuantos aman Su venida (aparición) (2ª Timoteo 4:7-8).

En A3, Pablo ya conoce a Cristo, pero quiere conocerle en cuanto al poder de Su resurrección. Con el objetivo de alcanzar una similar resurrección, Pablo está dispuesto a soportar Sus similares padecimientos y muerte. Compare Filipenses 1:29-30 y 20-21, donde Pablo no está diciendo que ganará a Cristo cuando muera, sino que desea ganar algo de Cristo por su muerte.

En A4 añora estas cosas: “si de alguna manera” pueda “obtener” o “llegar a” esta resurrección. Esta expresión “si de alguna manera” se encuentra en Hechos 27:12 traducida “por si pudiesen”, donde los marineros batallan y se afanan por alcanzar el puerto de Creta, Fenice. Aquí dichos marineros utilizan todos los medios a su alcance, pero no logran alcanzar su objetivo. “Si de alguna manera” no es garantía alguna de los resultados que se procuran.

A5 confirma esta incerteza por la clara declaración que hace el apóstol.

En A6 se retoma de vuelta el tema a su inicial objetivo, donde “ganar a Cristo” aparece ahora como el “premio”.

A la conclusión que yo llego es que la resurrección en este pasaje es una especial resurrección, una que puede ser “alcanzada”. Está en el contexto de ganar a Cristo y el premio, y es por tanto algo que debemos procurar llegar a conocer al igual que Pablo, nuestro modelo. Estoy seguro que mis lectores desean ser hallados en este versículo:

- Así que todos los que seamos perfectos, esto mismo sentimos (seamos de esta misma mente) (Filip.3:15).

Una vez que Filipenses 3:4-19 está en balance estructural a 2:6-11 (vea encima) en el próximo capítulo examinaremos la “fidelidad de Cristo” y la “mejor” resurrección que Él “alcanzó”. Esta es la gran pista para la comprensión del momento de tiempo de esta *ek*-resurrección.

La Nueva Esperanza – La resurrección del Señor

Cuando Pablo escribió a los Filipenses se dirigió a quienes describe siendo “amados y deseados, mi gozo y mi corona”. A estos les exhortó a “permanecer firmes en esta vía en el Señor”. Filipenses no es una epístola que revise las cosas elementales de la salvación, sino una epístola escrita para aquellos que añoran extenderse adelante, aun padeciendo. Pablo exhorta a los creyentes a dejar de ser niños de pecho y seguir en frente a perfección o madurez. Recuerde que la perfección no tiene nada que ver con estar sin pecado, sino antes bien con la madurez cristiana. Para todos cuantos procuren crecer, hay en vista un premio. Este es el contexto de la resurrección que Pablo procuraba ardientemente alcanzar. Volvamos a ver en breve los versículos 10 y 11, comparando estos versículos con otros pasajes de Pablo:

- A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto (Filip.3:10-12).

Pablo no desea saber nada acerca de la resurrección de Cristo o la resurrección de los muertos. Deseaba conocer algo por encima de estas cosas de las cuales él ya había escrito anteriormente, vea Hechos 13:23, 30; 17:32; 23:6; 1ª Corintios 15:3-4, 12, 22-23 y Romanos 6:5-11.

Pablo deseaba conocer el “poder de Su resurrección”. Procuraba una resurrección igualitaria a la del Señor en cuanto a tiempo y cualidad. El Señor no experimentó una resurrección de los muertos, sino una resurrección de entre (ek) los muertos. Muchos santos permanecieron en el sepulcro cuando el Señor fue resucitado de entre ellos. Este punto lo veremos en el siguiente capítulo.

Nos servirá de mucho provecho que entendamos bien el palabreado y la palabra inusual en el original. Pablo utiliza la frase “la resurrección de los muertos” en muchos lugares anteriores a este, tal como ya hemos observado, sin embargo, Pablo no emplea esta frase en Filipenses 3:11. La resurrección que Pablo procuraba alcanzar por el medio que fuese a su alcance era una resurrección *de entre* los muertos. Debemos distinguir bien las cosas que difieren. En este versículo de Filipenses, de acuerdo a algunos manuscritos, aparece un doble uso de la preposición “de entre”. La preposición es un prefijo para la palabra general resurrección, y a seguir aparece de nuevo en la frase de cierre. El versículo por tanto podría leerse así:

- Si de alguna manera pudiese logran una (de entre) resurrección (*exanastasin*) de (*ek*) entre los muertos (Filip.3:11).

Pablo añoraba obtener una resurrección igual a la del Señor. Nuestro Señor padeció, Él no retrocedió, Él padeció todas las cosas, y así fue como obtuvo una resurrección de gran gloria “de entre los muertos”.

Aquí exhibimos una vez más la estructura armonizando el deseo de Pablo de conocer, el poder de la resurrección del Señor, y, esta resurrección de Cristo tal como se encuentra en el capítulo 2:

D. 2:6-11 La séptupla humillación de Cristo padeciendo. Resurrección en Gloria
(una resurrección de entre los muertos)

E. 2:12-17 Exhortación. Operar nuestra Salvación

F. 2:17-30 El ejemplo de Pablo, quien ya estaba listo a ser ofrecido...

(no por el pecado y pecados)

F. 3:1-3 Exhortación. Guardaos.

D 3:4-19 **La séptupla pérdida de Pablo extendiéndose al frente. Para conocer el poder de la resurrección de Cristo** (una *ek* resurrección *de entre* los muertos)

Es muy importante que veamos bien la relación entre las dos secciones marcadas “D”. El Señor se humilló a Sí Mismo y vivió una vida de fidelidad. En Filipenses nuestro Señor murió sobre la cruz como resultado de la fidelidad. Murió, fue ofrecido en un acto de obediencia. Consecuentemente, nuestro Señor no tan solo fue la primicia (primer fruto), sino además el primero a ser levantado *de entre* los muertos hasta la Gloria más alta, esto es, los “lugares celestiales” mismos de Efesios, donde todas las cosas vienen a ser puestas bajo Sus pies. La ascensión de gloria del Señor está en armonía con la (*ek*) resurrección de entre los muertos que Pablo deseaba “alcanzar”. Observe que Pablo estaba preparado para ser “ofrecido” en el mismo espíritu de fidelidad.

Vayamos ahora a otra carta de Pablo posterior al periodo de los Hechos que también describe la resurrección del Señor en un contexto de fidelidad, perfección y una corona:

- Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, **a fin de agradecer Aquel** que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, **no es coronado si no lucha legítimamente**
- El labrador para participar de los frutos debe trabajar primero. Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.
- **Acuérdate** de Jesucristo, del linaje de David, **resucitado de (entre) los muertos** conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; pero la Palabra de Dios no está presa.
- Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, **para que ellos también obtengan la Salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna** (2ª Timoteo 2:3-10).
- Palabra fiel es esta: Si somos muertos con Él, también viviremos con Él; si sufrimos, **también reinaremos con Él** (2ª Timoteo 3:11-12).

- **He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás**, me está guardada **la corona de justicia**, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel Día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida (2ª Timoteo 4:7-8).

Lea por favor 2ª Timoteo 2:10 con mucho cuidado. Pablo no padece o soporta con el fin de que los elegidos obtengan la salvación; sino que Pablo lo soporta todo con el objetivo de que los elegidos obtengan la salvación con gloria eterna. El Señor fue levantado “de entre los muertos” a gloria y honor. Todos los miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo vivirán con Cristo en los lugares celestiales, pero no todos han de venir a reinar con Él en dicho lugar. Algunos vendrán a ser avergonzados y hallados reprobados en aquel Día, vea 2ª Timoteo 2:15. Aquellos cuantos padezcan y soporten, los que perseveren yendo a perfección o madurez y tengan sus ojos puestos en el premio, son como Pablo, que deseó “ganar a Cristo” y conocer el “poder de Su resurrección”. La resurrección de Filipenses 3:11 es el poder de la resurrección de Cristo “de entre los muertos” para salvación con gloria eterna para los miembros fieles y sufridos de la Iglesia que es Su Cuerpo.

Ahora iremos a Hebreos para examinar la “perfección” de nuestro Señor, Su padecimiento y la resurrección en dicho contexto. Hebreos es también un libro que trata de la “perfección” o madurez, el correr una carrera y el agrandar al Señor; no trata con venir a ser un cristiano o la manutención de nuestra inicial salvación. Nosotros no nos salvamos a nosotros mismos por obras, ni nos mantenemos salvos por obras. Fuimos salvos y sellados basados en la creencia (Efesios 1:13), pero el salvo fiel procura además una recompensa. Aquí damos algunos pasajes que determinan el contexto de la carta a los Hebreos:

- ¿Cómo escaparemos si descuidamos una salvación tan grande? (Cap.8:9 = no recompensado) (Hebr.2:3).
- Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la Palabra de Justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez (o perfección) (Hebr.5:13-14).
- Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección (Hebr.6:1).

- Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen (o acompañan R.V.) a la salvación (Hebr.6:9).
- “El justo vivirá por la fe; y si retrocediere, no agradará a Mi alma” (vea cap.13:20-21). Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición... (Hebr.10:38-39).
- Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (Hebr.11:6).
- Por tanto...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante (Hebr.12:1).
- Mirad que no desechéis a (Aquel) que habla...no escaparemos nosotros si desechamos al (Aquel) que amonesta... (Hebr.12:25).
- Y el Dios de paz... os haga aptos (perfectos) en toda buena obra para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él... (Hebr.13:20-21).

Observe que en este libro la fe tiene que ver con agradar a Dios en el crecimiento y las obras. Los Hebreos son exhortados a dejar de ser niños, a dejar además los rudimentos o aspectos elementares de la salvación, y a seguir adelante en productividad en vez de retroceder para perdición o desperdicio. El crecimiento en madurez tiene que ver y se relaciona con las cosas que pertenecen o acompañan a la salvación. La epístola de los Hebreos no dice respecto al Dios que da un don de vida eterna, sino a nuestro Dios que recompensa a cuantos diligentemente le procuran. Proseguir o tener diligencia significa procurar, investigar, anhelar o demandar y complacer, agradar (compare 2ª Timoteo 2:15).

El siguiente pasaje nos muestra la fidelidad del Señor:

- Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Hebr.5:8-9).

Nuestro Señor es el maravilloso ejemplo de Aquel que padeció y fue a perfección. De Él también está escrito que no solo es el Autor de la fe, sino el finalizador (perfeccionador), Hebr.12:2. Vino a ser victorioso en todo

cuanto se propuso hacer. Y a seguir, habiendo finalizado todo, se sentó a la diestra de Dios.

- Por tanto... corramos con paciencia la Carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el Cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebr.12:1-2).

El Señor “padeció” la cruz, la cual es un emblema de paciente sufrimiento tanto en Hebreos como en Filipenses. El Señor padeció, comenzó y consumó el andar por fe, y fue resucitado de entre los muertos para gloria. Si nosotros padecemos y finalizamos nuestra carrera, también podremos ser resucitados de entre los muertos para “salvación con gloria eterna”, exactamente igual que nuestro Señor. Esta es la tal resurrección que Pablo añoraba “alcanzar”.

Examinemos ahora algunas de las “mejores” (o más excelentes) cosas en Hebreos. Estas “mejores cosas” son tanto el resultado de la fidelidad como además son otorgadas al fiel que soporte con paciencia, esto es, aquellos que sigan en frente a perfección o madurez. Si bien la epístola de Hebreos no trate de nosotros, las lecciones que contiene si que nos sirven a nosotros de mucho provecho:

- Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos (Hebr.1:4).
- Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto (Hebr.7:22). Vea además, un “mejor” sacerdocio en 7:24.
- Pero ahora tanto mejor ministerio es el Suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebr.8:6).
- Pero anhelaban una mejor (ciudad o país), esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos (La Ciudad es algo extra provisto por Dios) (Hebr.11:16).
- Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección, mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección (Hebr.11:35).

Esta palabra “obtener” aquí en Hebreos 11:35 es exactamente la misma palabra original que se encuentra en 2ª Timoteo 2:10:

- Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna (vea Colos.1:28).

Hay demasiadas evidencias demostrando que aquellos que padezcan pacientemente como nuestro Señor tienen “mejores” cosas en vista. Pablo añoraba algo “mejor” cuando estaba deseoso de “alcanzar” la resurrección de Filipenses 3. Si bien esta de Filipenses no sea la misma “mejor resurrección” de Hebreos, no obstante, de cierto que no es la resurrección general que todos poseemos porque estamos en Cristo, y de ahí que sea realmente “mejor”. Pablo anhelaba “obtener” una resurrección de entre (ek) los muertos, una resurrección en el contexto de ganar a Cristo, el premio, la corona y el reinado con Cristo.

Si Pablo añoraba esto mismo, entonces, ¿Qué deberíamos añorar nosotros? Si nuestro Dios nos ha ofrecido algo “mejor”, entonces, ¿vamos a omitir o descuidar una tal ofrenda?

El siguiente capítulo lo dedicaremos a examinar varios aspectos de la resurrección de entre los muertos de nuestro Señor. Procuraremos indicios de su poder para guiarnos a ver las características de la resurrección que Pablo estaba deseando obtener por cualquier medio a su alcance.

La Nueva Esperanza – El momento de tiempo de la *Ek-resurrección*

Esta es una pregunta muy difícil de responder, y yo no voy a responderla de manera concreta. Estamos considerando un sujeto muy importante que puede ser un tanto oscuro para nosotros. Soy consciente y aprecio que muchos de vosotros puedan no estar de acuerdo con todo cuanto expongo en este libro, pero recuerde, estoy procurando del mismo modo por respuestas concretas, y espero que todo consideremos indagando

juntos estos asuntos, y así quiera el Señor darnos todo entendimiento en dichas cuestiones.

Dos veces (Filipenses 3 y 2ª Timoteo 2), en los contextos de ganar a Cristo, la fidelidad, el premio, la corona y el padecimiento yendo a perfección, tenemos mención de la resurrección de nuestro Señor. Su resurrección no está descrita como un asunto de hecho ni con respecto a la inicial salvación, sino antes bien siendo algo a considerar como siendo único y de especial poder. Una cosa está clara, la posibilidad de participar en la semejanza de su carácter único y poderoso se nos presenta abiertamente. Pablo se desprendió de ciertos atributos en favor de ganar a Cristo, se olvidaba de las cosas que quedaron atrás y se extendía al frente, por si de alguna manera pudiese obtener *esta especial resurrección*:

- Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida para ganar a Cristo... a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección si en alguna manera llegase a una (ek) resurrección (exanastasin) de (ek) entre los muertos (nekron). No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, pero prosigo (Filip.3:8-12).

En el siguiente pasaje que veremos, tratando sobre las consecuencias del servicio fiel, Pablo nos recuerda que nuestro Señor fue levantado de entre los muertos como la simiente de David, la cual es una resurrección para reinar en poder.

- Es justo que el labrador que trabaja participe primero de los frutos. Considera...
- Recuerda que Jesucristo, de la simiente de David, fue resucitado de entre los muertos.
- Por tanto, yo sufro...para que...obtenga...la salvación...con gloria eterna
- Si sufrimos, también reinaremos con Él. (2ª Tim.2:6; 7:8, 10, 12).

Nuestro Dios nos ha ofrecido diamantes. La fidelidad, el padecimiento y el servicio lícito serán recompensados con una gloria eterna mayor y por encima de la vida eterna. Esto incluye el privilegio de venir a participar primero de los frutos, una corona de justicia y el honor o reinado con

Cristo. La puerta de entrada a tales diamantes es la *Ek*-resurrección de entre los muertos para reinar con Cristo en poder.

Consideremos ahora el “poder de Su resurrección” recordando algunos de los aspectos del Evangelio de la resurrección de nuestro Señor. Tal vez hallemos algunas pistas con respecto a la *Ek*-resurrección.

En el capítulo 9 de Marcos tenemos un pasaje concerniente a la transfiguración, pero con el fin de comprender bien el contexto debemos leer desde el 8:31 a 9:10. Aquí ofrecemos dos significativos versículos de dicho pasaje:

- Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de (ek) los muertos. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de (ek, entre) los muertos (Marcos 9:9-10).

Estos discípulos conocían la resurrección de los muertos. Sabían de memoria pasajes tales como la creación de Adán, que no era otra cosa sino vida proveniente del barro, Job 19:23-27; o el nacimiento de Isaac, Salmo 16:10, 49:15, 71:20, Isaías 25:8, 26:18-21, Ezequiel 37:12, Daniel 12:1-2, Oseas 6:2 y 13:14. El reconocimiento que había de la resurrección puede verse en la declaración de Marta:

- Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección (de los muertos), en el día postrero (Juan 11:23-24).

Sin embargo, cuando el Señor les informó a los discípulos acerca de Su resurrección de entre los muertos (*ek nekros*) se sorprendieron y discutieron entre sí en cuanto a qué se referiría. ¿Por qué? Pues porque no comprendieron que la resurrección Suya era algo único y distinto. Nosotros sugerimos que la *ek*-resurrección de Filipenses 3 es de igual modo única.

Examinemos ahora el momento de tiempo de la resurrección de nuestro Señor con respecto a la resurrección que los discípulos conocían. Todos sabemos y reconocemos bien que la resurrección del Señor fue

anterior a la resurrección general. Él fue la “primicia” o primer fruto de entre los muertos, vea Levítico 23:10 y 1ª Corintios 15:20-23. En otras palabras, el Señor fue resucitado al comienzo del año Festivo de Israel, no al final del año Festivo.

El Señor se levantó o resucitó de entre los muertos en los días de los Panes sin Levadura, una de las más tempranas o primaverales Fiesta, Era algo muy bien sabido que la resurrección de los muertos de Israel tendría lugar al último día, al tiempo de Su venida, lo cual es la Fiesta de las Trompetas. Esta fiesta tenía lugar al final del año Judío. Ubiquemos por tanto los 7 meses festivos de Israel en una relación aproximada a nuestro calendario de 12 meses. La Pascua sucede alrededor de Marzo o Abril. La Fiesta de las Trompetas tiene lugar en lo postrero del año Judío, alrededor de Octubre. El Señor fue resucitado 6 meses antes de la típica Fiesta de las Trompetas. En otras palabras, el Señor fue resucitado en la primavera; la resurrección general de los fieles sería, en estos cálculos, en el otoño. A la resurrección del Señor no hubo ni sonido de trompeta ni voz alguna, sino que hubo un terremoto. Estas son algunas otras cosas más acerca de la *ek*-resurrección que tenemos que considerar (2ª Timoteo 2:7-8). La *ek*-resurrección es anterior a la última Trompeta de la resurrección general.

Todos sabemos bien que hubo además otros que fueron resucitados al mismo tiempo del Señor:

- Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos (Mateo 27:52-53).

Estos santos no fueron resucitados a inmortalidad (1ª Tim.6:16), sin embargo fueron resucitados en el mismo periodo de tiempo Festivo que el Señor, es decir, no a las Trompetas. Además, observe que estos santos no se aparecieron a todos y cada uno. A seguir a la resurrección de nuestro Señor, tampoco Él se apareció a todos y cada uno, sino tan solo unos pocos selectos o escogidos (Hechos 10:40-41). Este aspecto debe tener su peso sobre la *ek*-resurrección, ¿podría ser que la *ek*-resurrección sea una revelación de Cristo a unos cuantos elegidos?

El Señor fue resucitado, de acuerdo a las Fiestas de Israel, 6 meses antes del tiempo en el cual los demás fieles Israelitas serían eventualmente resucitados. Bien puede ser que fuera este tiempo de anticipación aquello que los discípulos no comprendieron.

La resurrección de entre los muertos fue una resurrección anterior a la de otros miembros de cada llamamiento, una vez que Él es preminente para con todos ellos. El Señor fue levantado de entre los muertos antes que aquellos que vivirían con Él en sus respectivas glorias. Debemos por tanto considerar la posibilidad de que, si Pablo también deseaba una *ek*-resurrección de entre los muertos, entonces estaba anticipando una resurrección más temprana en tiempo a la general resurrección para los demás miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo.

Yo sugiero que la *ek*-resurrección “alcanzable” es al menos 6 meses antes de la resurrección de los demás miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo. Este es el “poder” de la resurrección del Señor; fue mejor en cuanto a tiempo y mejor también en cuanto a la cualidad de gloria. El Señor fue la primicia, el primero a ser levantado con inmortalidad, el primero en autoridad. Así pues, el labrador fiel de 2ª Timoteo puede venir a imitar al Señor en la resurrección. Así como nuestro Señor fue una primicia, de igual modo aquellos que padezcan y acaben su carrera han de participar primero de los frutos. Esto es, el fiel sufridor será resucitado antes que otros del mismo llamamiento, y además serán así levantados con autoridad.

Aquellos miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo que obtengan la *ek*-resurrección han de venir a participar primero en los frutos y serán resucitados para reinar. Si alguno es primero en participar, entonces necesariamente hay otros segundos a participar.

Una vez que venimos a ser conscientes de que la *ek*-resurrección es una resurrección única para los miembros fieles y laboriosos de la Iglesia que es Su Cuerpo, en vez de la resurrección general para todos los miembros, entonces estamos listos para considerar en profundidad dos versículos más de Filipenses 3:

- Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el Cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el cual puede también sujetar a Sí Mismo todas las cosas (Filipenses:3:20-21).

Aquí ofrecemos una versión literal del mismo pasaje:

- Porque nuestra ciudadanía está en el Cielo, de donde también esperamos por un Salvador, el Señor Jesucristo; Quien transformará nuestro cuerpo de humillación, para ser conformado a Su cuerpo de gloria, de acuerdo a Su operación que es capaz aun mismo de sujetar todas las cosas debajo de Sí Mismo (Filip.3:20-21L.I.T.V).

Sería una falta de consideración por el contexto asumir que este versículo (20) se refiere tan solo al hecho de que nuestra ciudadanía esté en el cielo. Tan solo tenemos que recordar Efesios 2:4-7 para confirmarlo. En Filipenses 3, el hecho de que nuestra ciudadanía esté en los cielos, se declara en relación a la localización, de la cual nosotros “aguardamos por el Salvador”. Yo estoy persuadido que la *ek*-resurrección es, a los lugares celestiales, anterior a la aparición de Colosenses 3:1-4.

Y aquí surge una pregunta, si somos levantados a los lugares celestiales antes de la aparición (*phaneroo*), entonces, ¿de qué manera sería esta *ek*-resurrección “mejor” en relación a reinar y recibir coronas? Si el Señor se mantiene todavía “oculto en Dios” (Colos.3:3) cuando nosotros somos *ek* resucitados, ¿Cómo iremos a recibir nuestras coronas y reinante posición? La respuesta bien puede residir en el hecho de que haya dos palabras traducidas *aparición*, esto es, *phaneroo* y *epiphaneia*.

Phaneroo es la palabra que se encuentra en Colosenses 3:4, sin embargo *epiphaneia* (encima o sobre la aparición) se utiliza en 2ª Timoteo 2:8, donde la corona de justicia se otorga por recompensa. Bien puede suceder que la *epiphaneia* tenga lugar antes que la *phaneroo*. Al tiempo de la *epiphaneia*, Cristo es revelado tan solamente en los cielos más altos, y ahí a los fieles son dadas sus coronas y autoridad (posiblemente

provenientes de los principados y potestades despojados de Colosenses 2:15). Después entonces, al tiempo de la *phaneroo*, todos los demás miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo serán resucitados y sentados juntamente con los miembros ya coronados y nuestro Señor.

Yo soy consciente y sé bien que los comentarios anteriores son puramente especulativos, entre tanto que procuro abiertamente pensar con mis lectores en voz alta sobre este asunto. Este capítulo tiene por objetivo su consideración, y estoy convencido que la Palabra contiene en sí las respuestas finales. El plano que hago disponible en dirección electrónica es tan solo la opinión de un humilde estudiante de la Palabra, y se hace disponible en <http://www.acts28.net/chartsappearing.html>

Resumen y conclusión

Ahora, por el momento, hemos llegado al final de este estudio sobre la *aparición*. La aparición es la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo, y este punto es aquel que he intentado clarificar lo mejor que he podido. Mi esperanza es que haya inducido al estudio personal de las Escrituras. Muchas gracias por vuestra paciencia.

Ahora a seguir daremos un breve sumario de nuestras sugerencias, y ofreceremos también un gráfico documentando la relación de la *ek-resurrección* en el segundo periodo de tiempo.

Comenzaremos por observar el duplo ministerio de Pablo y los dos grupos de cartas que son dispensacionalmente diferentes. En Hechos 26:22 Pablo hace la siguiente declaración:

- Habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder (Hechos 26:22).

Durante el periodo de los Hechos Pablo escribió 7 cartas: Gálatas, 1ª y 2ª Corintios, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Hebreos y Romanos, en las cuales cita al Antiguo Testamento unas 400 veces. La esperanza de las cartas en los

Hechos se incluía en las “promesas hechas a los padres”, no la esperanza de la dispensación de la gracia de Dios que se da a Pablo después que Israel fuese puesto de parte en Hechos 28.

Hemos dedicado algún espacio para demostrar que el periodo de los Hechos no fue el comienzo de nada, como erradamente se enseña tradicionalmente, sino el “fin de la era o edad”. El Señor vino a Israel y fue repudiado, crucificado, y resucitado de nuevo, En Lucas 24 el Señor habló acerca del sufrimiento y la gloria. Esta gloria era Su retorno al tiempo de la Fiesta de las Trompetas para sentarse sobre el trono de Su Padre David. El apelo de Pedro a Israel (que todavía no había sido puesto de parte durante los Hechos) era que se arrepintiesen y se volviesen para Dios, y entonces Él les enviaría al Señor Cristo Jesús de vuelta a ellos (Hechos 3:17-21). Esta es la gloria y la esperanza del periodo de los Hechos.

El evangelio de Pablo de Hechos 13 es exactamente el mismo de Pedro en Hechos 2 en su asentamiento dispensacional. En Hechos 13 Pablo cita los Salmos 2 y 16, e Isaías 55, con lo cual habla de Cristo habitando con Israel y restaurando a la nación. La esperanza de Romanos 15 se encuentra en Deuteronomio 32, en los Salmos y en Isaías 11, la cual esperanza contempla el reino del cielo en la tierra. En Hechos 13 Pablo se extiende y abarca a los Gentiles de acuerdo a la profecía de Isaías 49, que también trata acerca de la restauración de Israel. Los Gentiles fueron añadidos para causar a celos a Israel, esto es, para estimular al Olivo (Rom.11:11-18), y aquí, en los Hechos, tanto los creyentes Judíos como los Gentiles conforman el “remanente de acuerdo a la elección de gracia”, vea Rom.9:24-29 y 11:5.

Durante el periodo de los Hechos este retorno del Señor en gloria era esperado en un muy breve espacio de tiempo, muy “poquito” (Hebr.10:37) y de ahí que los creyentes de Hechos 24 vendiesen sus posesiones. En dicho tiempo la mayoría no esperaba venir a morir. Teniendo así a la vista la inminente segunda venida, por eso Pablo avisa a los Corintios acerca del matrimonio en 1ª Corintios 7:8 y 26-29.

- Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen (1ª Cor.7:29, y

compare con lo que dice a seguir a los Hechos, en 1ª Timoteo 3, 5:14).

Exactamente igual que Israel fue librado de Egipto por el Cordero Pascual e introdujo el Reino en el territorio al sonido de la séptima trompeta, del mismo modo durante los Hechos la esperanza era el retorno del Señor al tiempo de la fiesta de las Trompetas para “sentarse sobre el trono de Su gloria” (Mateo 25:31). Los dones sobrenaturales hacían parte de la historia y profecía de Israel. En Éxodo los dones sobrenaturales se otorgaban a ciertos Israelitas que hacían los vestuarios del sumo sacerdote y el tabernáculo. Del mismo modo que los dones sobrenaturales prepararon a Israel para introducirse en el territorio para el servicio, así también los dones del periodo de los Hechos fueron poderes de la era venidera sobre la tierra (Hebr.6:5). El evangelio de Pablo de Romanos se destinaba a establecer a los creyentes al tiempo por la impartición de algunos dones (Rom.1:11; 15:19; 16:25). Escribió también a los Corintios para que estuviesen firmes (con los dones) hasta el fin; el Apocalipsis (1ª Cor.1:4-8).

Al tiempo que Israel hizo un alto y se paró en el Monte Sinaí en su peregrinaje hacia la Tierra Prometida, leemos en Éxodo 19 que el Señor descendió en una nube, con trompetas, una gran voz, ángeles (Salmo 68:17) y terremotos para entregarles la Ley que Israel concordó en obedecer. Aquí fue donde el Antiguo (condicional) Pacto se estableció por sangre. Moisés había subido para encontrarse con el Señor a medida que descendía proveniente del cielo. Este encuentro es un reflejo de 1ª Tesalon.4, en cuyo pasaje Pablo escribe acerca del descenso del Señor proveniente del cielo y los creyentes Judíos y Gentiles del periodo de los Hechos alzándose para recibirle a medida que Él desciende. Cuando esta esperanza venga a realizarse en el futuro, entonces el Nuevo Pacto será establecido, y la Ley escrita en el corazón de Israel (Jeremías 31:10, 33-34).

La moderna teoría del “rpto” es un error de gran calibre y confusión que surge por una completa y equivocada dislocación que desarraiga 1ª Tesalonicenses fuera del asiento dispensacional del periodo de los Evangelios y los Hechos. Veamos 1ª Tesalonicenses 4 en los Evangelios:

- E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos (Mateo 24:29-31).
- Entonces el reino del Cielo será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo (Mateo 25:1).
- Y a la media noche se oyó un clamor... ¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle! (Mateo 25:6).
- Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria (Mateo 25:31).

1ª Tesalonicenses 4 es sin duda alguna el idéntico asentamiento dispensacional de Mateo, y ni tan siquiera una jota o tilde en sus pasajes sugiere que alguien vuelva de regreso al cielo. El retorno del Señor a la tierra en 1ª Tesalonicenses 4 debería leerse con 2ª Tesalonicenses 2 para ver el asentamiento profético de Israel:

- Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire... (1ª Tesal.4:16-17).

La palabra “encontrar” no puede significar regresar de vuelta al cielo. 1ª Tesalonicenses es la esperanza del remanente del periodo de los Hechos y otros vencedores creyentes; nada tiene que ver con la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo al día actual.

Pablo no quería que los creyentes Tesalonicenses fuesen engañados, y estoy convencido de que se quedaría petrificado oyendo la teoría del rapto hoy en día, pues con toda claridad les dice que “la reunión juntamente con Él” no tendría lugar sino después de la abominación desoladora. Esto está en perfecta armonía con Mateo 24:14-29:

- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, os rogamus hermanos que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el Día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios (2ª Tesal.2:1-4).

Al final del libro de Hechos (28:25-28) Israel es puesto finalmente de lado en repudio temporalmente. La esperanza de 1ª Tesalonicenses 4 fue pospuesta junto con los restantes acontecimientos de la historia de Israel. A Pablo, ahora como *prisionero de Cristo para con los Gentiles*, le es dada una nueva revelación, esta vez con respecto a una nueva dispensación denominada la dispensación de la gracia de Dios (Efesios 3:1-2). Las cartas de Pablo posteriores al periodo de los Hechos son las que nos muestran esta corriente y actual dispensación que había estado hasta entonces escondida en Dios, y por tanto, desconocida en el Antiguo Testamento, los Evangelios o las Escrituras de los Hechos:

- A mí, (que soy menos que el más pequeño de los santos) me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del *misterio escondido desde los siglos en Dios*, que creó todas las cosas (Efesios 3:8-9).

Las 7 cartas posteriores a los Hechos de Pablo son Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo y Filemón. Dentro de estas cartas tan solo hay 9 citas del Antiguo Testamento. Abraham no se menciona en estas cartas de Pablo posteriores a los Hechos, y las promesas hechas a los padres ya no aparecen por parte alguna como base de la esperanza. Ahora, en esta nueva dispensación, los creyentes Judíos y Gentiles son creados en “un nuevo hombre” y ya no son el remanente del periodo de los Hechos (Efesios 2:11-17).

La esperanza de este presente y actual llamamiento es asombrosa. La Iglesia que es Su Cuerpo ha sido resucitada y sentada con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 1:19-20 a 2:4-7). Si bien Dios nos haya sentado en dichos lugares ahora en Cristo, la esperanza se realiza en concreción al tiempo de la *aparición* de nuestro Señor, Colos.3:2-4, lo cual ya hemos visto por la Escritura como la primera fase de la segunda venida del Señor.

La 1ª fase, que nos dice respecto, es en los lugares celestiales, donde el Señor aparecerá (será revelado, manifiesto) y cada miembro de la Iglesia que es Su Cuerpo ha de aparecer también ahí con Él.

A seguir viene la 2ª fase, cuando Él desciende a través de las nubes y el aire y otros creyentes de otros tiempos van a encontrarse con Él a medida que el desciende (1ª Tesal.4).

Y por fin la 3ª fase, cuando Sus pies se posan firmes sobre el Monte de los Olivos, que dice respecto y concierne a Israel. Para los miembros de cada una de estas compañías la resurrección o transformación irá teniendo lugar en cada una de las tres fases de la segunda venida del Señor.

En Filipenses 3 hemos visto que Pablo se extendía al frente para alcanzar el premio del supremo llamamiento. Deseaba ardientemente *ganar a Cristo*, conocer *el poder de la resurrección* del Señor y estaba dispuesto a emplear cualquier medio a su alcance para obtener la *ek-resurrección* de entre los muertos, no la resurrección de los muertos (Filip.3:7-14). Comparamos entonces esto con 2ª Timoteo 2:1-12 donde Pablo escribe de la salvación con *gloria eterna*, la corona, y en dicho contexto, nos cuestionamos recordando la resurrección del Señor. Sugerimos que la *ek-resurrección* sería semejante a la mejor del Señor, en cuanto a tiempo y cualidad.

Una cosa más que consideramos, las reglas del estudio de la Biblia distinguiendo las cosas que difieren y la correcta división de la Palabra de Verdad se encuentran en Filipenses y 2ª Timoteo. Estas son las últimas cartas de Pablo posteriores a los Hechos, en las cuales se habla del premio y la corona. Las reglas del estudio de la Biblia no pueden omitirse ni

ignorarse en nuestra examinación de la Palabra de Verdad si realmente nos importan dicho premio y corona.

De todo lo visto hay algo que podemos estar seguros: la Palabra de Dios habla de la recompensa por el fiel servicio. Mi profundo deseo es que estas examinaciones inspiren a cada uno de nosotros a *seguir en frente hasta la meta, para la obtención del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*.

Que Dios os bendiga por considerar estas cosas.

Apéndice 1 – La inmortalidad del alma

Un factor que ha contribuido en mucho para complicar la confusa teoría del “rapto” moderno subyace en la ampliamente sostenida creencia del “alma inmortal” que supuestamente tenemos. A seguir a este punto de vista está la idea de que, al tiempo de la muerte, el alma del creyente resucita para estar con el Señor; así que la muerte realmente no hay que verla como un enemigo, tal como exponen las Escrituras, sino que antes bien es un amigo a ser abrazado, una vez que es una especie de puerta para la gloria.

Presentaremos unos cuantos hechos para que el lector pondere, y además proveeremos un link para posterior lectura.

En el registro de la creación leemos que Dios inspiró en la nariz de Adán el aliento de vida, y que Adán pasó a ser un alma viviente:

- “Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser (un alma) viviente (Gén.2:7).

Las palabras Hebreas traducidas “alma viviente” en Génesis 2:7 aparecen también en Gén.1:20-21.

El hecho es que Adán *viniese a ser* un alma viviente nos indica que nunca antes la había tenido. No hay por tanto una tal inmortalidad.

En el Nuevo Testamento hay un par de Escrituras de las cuales podríamos equivocadamente deducir la inmortalidad del alma, sin embargo, una más profunda examinación, lo que nos demostrará es exactamente lo contrario. Aquí damos la famosa promesa de nuestro Señor al malhechor:

- Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lucas 23:42-43).

El Paraíso se encuentra de nuevo en 2ª Corintios 12:4 y en Apocalipsis 2:7. El árbol de la vida se encuentra en el Paraíso, y esto se resalta de nuevo en Apocalipsis 22:2 y 14. En este contexto del Apocalipsis tenemos los Nuevos Cielos y Tierra y la Nueva Jerusalén que habrá descendido a la tierra proveniente del cielo. Por tanto, el Paraíso está en la tierra, en cuyo jardín se encuentra el árbol de la vida. El Jardín del Edén en el cual existió previamente el árbol de la vida estaba en la tierra. No creo que ninguno de mis lectores sostenga consigo el pobre concepto de que el Paraíso sea una especie de morada a medio camino en el ascenso, al tiempo que el purgatorio sea una morada a medio camino en el descenso. El Paraíso es futuro con respecto al Calvario y la tierra, así pues, yo no creo que el Señor le dijese al malhechor que estaría con Él en el Paraíso *aquel día*.

En la mañana de la resurrección el Señor avisó a María para que no le tocase:

- Jesús le dijo: No Me toques, porque aún no he subido a Mi Padre (Juan 20:17).

Si Jesús aún no había ascendido al Padre tres días después de Su muerte, entonces ciertamente el malhecho no podía estar en el cielo en el día que ambos murieron. Posteriormente el Señor invitó a Tomás a que introdujese su dedo en la herida de Su costado y creyese, Juan 20:27.

Confrontando todos estos hechos, veamos ahora la promesa que el Señor le presentó al moribundo malhechor de la siguiente manera:

- Y Jesús le dijo: En verdad te digo hoy: Tú estarás conmigo en el Paraíso (Lucas 23:43).

Después también tenemos la otra confusión, diciendo que cuando el Señor murió se fue al infierno y allí predicó a los espíritus residentes. Este malentendido surge como resultado de ignorar el orden de este pasaje:

- Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, *pero vivificado en Espíritu*; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados (1ª Pedro 3:18-19).

Observemos que el Señor fue vivificado (hecho vivo) antes que fuese y predicase a los espíritus en prisión.

También tenemos la historia del hombre rico y de Lázaro en Lucas 16. Si alguna vez un pasaje fue sujeto a grandes abusos, este con toda certeza sería el candidato principal para las peores interpretaciones por parte de los seguidores del alma inmortal. Estos ignoran que la historia es un reproche contra los que ponen sus ojos en las riquezas, que nada hay aquí sobre el evangelio de la fe. Lázaro fue al “seno de Abraham” porque era pobre. El objetivo de esta historia es el enfoque del Señor sobre la resurrección (Lucas 16:30-31), en vez del supuesto concepto Fariseo del seno de Abraham. Si esta historia es una parábola, como ciertamente lo es, entonces, ¿por qué ninguno de los expositores del alma inmortal la interpreta como tal? Si Lucas 16 tiene que tomarse literalmente, entonces yo supongo que deberíamos *hacer amigos por las riquezas injustas, pues así, cuando estas nos falten, podamos ser recibidos en las moradas eternas*. El link que daremos posteriormente es una lectura esencial sobre este pasaje.

Finalmente, ahora llegamos a una serie de declaraciones pronunciadas por Pablo, el apóstol de los Gentiles. Ni una sola vez en sus escritos leemos

acerca del *Gehenna (Ge-Hinnom)*, que es el “valle de la vergüenza” próximo a Jerusalén ilustrado como el “infierno” en Mateo y que se describe en Isaías 66. El único uso del “infierno” de Pablo es para la palabra *sepulcro*, y tenemos algunas declaraciones muy evidentes hechas por este inspirado escritor que son ignoradas y dejadas de lado por parte de la gran mayoría de los cristianos:

- Que guardes el mandamiento...sin macula ni reprensión hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. La cual a Su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores; *el Único que tiene inmortalidad*, que habita en luz inaccesible; a Quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al Cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén (1ª Tim.6:14-16).

Y la declaración anterior:

- Por tanto, al Rey de los siglos, *inmortal*, invisible, al Único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1ª Tim.1:17).

En 1ª Corintios 15:52-55 Pablo habla claramente del día cuando nosotros recibamos la inmortalidad, pero, ¿quién quiere creer estas tan obvias declaraciones de Escritura al día de hoy? La resonante y enfática declaración afirmando que tan solo Cristo posee la inmortalidad debería ser suficiente para el creyente cristiano de la Biblia. Por ignorarla, la amplia difusión del abuso de 2ª Corintios 5:8 permanece. Esta es la forma como la mayoría de los cristianos adultera y anula el versículo:

- *Estar ausente del cuerpo, es estar presente con el Señor* (Versión Tradicional Moderna).

Sería un ejercicio interesante que el lector pudiese suponer las palabras que anteceden al versículo antes de abrir su Biblia y viese qué es lo que realmente dice:

Yo me siento seguro y confiado, os digo, y deseoso antes de estar ausente del cuerpo, y estar presente con el Señor (K.J.V.) 2ª Corintios 5:8.

Hay exactamente 21 palabras en el versículo de la K.J.V, pero con libre abandono, la versión tradicional moderna deja de fuera 13 de dichas palabras, y además altera la conjunción “y” añadiendo dos palabras, y así nos pone el verbo más fuerte, “es estar”. Eva añadió, alteró y omitió las Palabras de Dios, y así introdujo el pecado y la muerte en el mundo. Con un tan depravado trato y manejo de la Palabra no debería sorprendernos venir a saber que la mentira de Satanás insinuando a Eva esté ahora embebida en el dogma denominacional y surja en el error denominado “el rapto”.

El Señor no ha de traer consigo provenientes del cielo todos los creyentes que previamente hayan muerto cuando Él vuelva, sino que resucitará a los creyentes muertos y transformará a los que queden vivos.

Se afirma que el Señor tomó consigo a todos los santos del Antiguo Testamento cuando ascendió al cielo. ¡Qué lástima que dejase así para atrás al Rey David!

- Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy (Hechos 2:29).

El otro error que mantiene el concepto de dicho “rapto” es la resurrección de los cuerpos. La Biblia no dice nada de la resurrección de los cuerpos. La perversión del rapto se maquilla aún más cuando se sugiere que los creyentes previamente muertos se unirán con sus nuevos cuerpos al tiempo del rapto. Esto no tiene ningún sentido. Pablo escribe de igual modo sobre esto en la sección de 1ª Corintios 15, en la cual está hablando acerca del cuerpo que han de recibir los muertos al tiempo de la resurrección:

- Así también es la resurrección de los muertos... se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual (1ª Cor.15:42-44).

No te ofendas ni te llenes de temor si sugerimos que no saldremos volando al cielo cuando muramos, he aquí, no ha sido la Palabra de Dios la que ha llenado a tantos cristianos con una tan falsa esperanza. La muerte es un enemigo (1ª Cor.15:26), no un amigo. Procura el artículo titulado *El Destino del Hombre*, y además podrás encontrar dos panfletos sobre el *Hombre rico y Lázaro* bajo el mismo encabezado.

Apéndice 2 - ¿Sería Pablo en los Hechos el primero en el Cuerpo?

Pedro proclamó el gran profético Reino de los Cielos a los Judíos en Hechos 2. Declaró muy sencillamente que Jesús de Nazaret era el Mesías de Israel, y que había sido resucitado para sentarse sobre el trono de David. Vea Hechos 2:22-36. La “iglesia” no comenzó con Pedro en Hechos 2. ¿Qué sucede entonces en el caso de Pablo? ¿Comenzó “la Iglesia” con su conversión?

El apóstol Pablo es el único en la Escritura referido como el apóstol de, y maestro para, los Gentiles, vea Romanos 11:13, Efesios 3:1 y 2ª Timoteo 1:11. Por causa de esto muchos asumen que, “la Iglesia” comenzó cuando Pablo aparece en escena, o bien en Hechos 9 o en el 13. Nosotros recordaremos, no en tanto, que fue Pablo quien escribió en aquellos días acerca del *fin de la eras o edades* (siglos en la Reina Valera), no el principio de nada nuevo. El evangelio de Pablo de Hechos 13 era idéntico al de Pedro en su asentamiento dispensacional. Pablo predicó en Hechos 13 y en Romanos 15 también (como Pedro) que Cristo fue resucitado para sentarse sobre el trono de David.

Extrayendo la conclusión de que la iglesia comenzó con Pablo se consuelan muchos pensando que Pablo fue el primero en el “cuerpo de Cristo”, asumiendo dicha equivocada suposición por una mala interpretación de este pasaje.

- Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (o principal). Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí toda Su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna (1ª Timoteo 1:15-16).

Observemos antes que nada que Pablo no dice que él fuese el primero en el “cuerpo de Cristo”. Lo que nos dice en Efesios 1:4 es que Dios hizo Su selección en cuanto a la Iglesia que es Su Cuerpo *antes de la fundación del mundo*. Efesios fue escrita después del libro de Hechos. Después que Israel fuese puesto de parte al final de los Hechos Pablo recibió la revelación con respecto a dicha Iglesia, pero en ningún sitio sugirió el humilde apóstol que hubiese sido el primero en la Iglesia que es Su Cuerpo en los Hechos, puesto que aún no había sido revelada en dicho tiempo.

Lo que Pablo dijo por inspiración es que él era un modelo o ejemplo de la clemencia o misericordia de Jesucristo para todos cuantos viniesen a creer posteriormente. Contrasta la depravación de sus traspasos con la altísima misericordia que recibió de parte del Señor. Utiliza la palabra “primero” o “principal” para enfatizar el grado, no el rango. Dudo que aquel colaborador a quien dirige su carta pensase que Pablo estaba sugiriendo que él era el primer pecador en rango, pues la palabra en el versículo 15 es la misma original palabra “primero” en el versículo 16.

Este pasaje no tiene nada que ver con los miembros de la “Iglesia”. Una enseñanza tal está fuera del contexto. Pablo no dice ser el primero en nada, sino que era el peor pecador, el más bajo. Dejando de lado la protestación de la K.J.V, las versiones modernas traen ya consigo el significado de Pablo, mostrándonos además la imposibilidad de la teoría de que “Pablo fuese el primero en el cuerpo” por este pasaje;

- Fiel es el dicho, y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el principal (primero en grado), no obstante, por esta causa obtuve misericordia, para que en mí como principal (primero en grado) pudiese Jesucristo mostrar Su longanimidad, para servir de ejemplo de aquellos que de

aquí en adelante crean en Él para vida eterna (R.V. 1ª Timoteo 1:15-16).

- En el pasado yo era un blasfemo, un perseguidor, y un hombre violento. Pero fui recibido a misericordia, pues actué en ignorancia, en mi incredulidad, y la gracia de nuestro Señor sobreabundó sobre mí, junto con la fe y el amor que están en Cristo Jesús. Este dicho es de confianza y merece completa aceptación: A este mundo vino Cristo Jesús, a reclamar a la gente pecadora. Yo soy el peor de ellos. Pero por esta misma razón recibí misericordia, para que en mí, siendo el peor pecador, Cristo Jesús pudiese demostrar toda Su paciencia, como un ejemplo para todos cuantos viniesen a creer en Él para vida eterna (I.S.V. 1ª Tesal. 1:13-16).

El objetivo de Pablo en esta sección no es hablar de los miembros de la Iglesia que es Su Cuerpo, sino que el tema tiene que ver y dice respecto a quienes “crean en Él para vida eterna”.

No debemos asumir que porque Pablo hubiese sido salvo durante el periodo de los Hechos, que el fin de la era acabase y una nueva era de iglesia comenzase o fuese gradualmente desarrollada o progresivamente revelada. Hechos no es un libro de transición, sino el libro del final de las eras o edades antes del Reino. La Iglesia no comenzó con Pablo en Hechos 9 o 13 tan solo porque Pablo hubiese sido convertido durante los Hechos.

Otros creen que Pablo comenzó la Iglesia en el periodo de los Hechos atrapados por la palabra de Pablo en el primer capítulo de Gálatas. Asumen que porque Pablo recibió su evangelio *por revelación*, que esto fue “gracia” interpuesta liberalmente para la presente dispensación de la gracia de Dios, dada también por revelación:

- Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gál. 1:11-12).

Pablo recibió muchas revelaciones (2ª Cor. 12:7) y no debemos deducir por eso que todas fuesen iguales. El evangelio dado por revelación como por ejemplo Gálatas 1 no es el de la dispensación de la Gracia de

Dios, dada también por revelación en Efesios 3. Antes de que veamos que es lo que exactamente enseñó Pablo durante el periodo de los Hechos, examinemos la teoría que afirma que el evangelio dado por “revelación” en Gálatas 1 significa automáticamente el Misterio de Efesios 3.

La palabra “revelación” en Gálatas 1:12 es “apocalypses” que significa un quitar el velo, descubrir, divulgar; nada más que eso. De ninguna manera nos dice aquí qué es lo que se le descubrió, excepto que eran “buenas nuevas”. Esta misma palabra se utiliza del libro del Apocalipsis, y no sería sabio asumir que Pablo enseñase todo el libro del Apocalipsis como su evangelio simplemente porque utilice la misma palabra. Pablo habla de muchos misterios, y no todos son lo mismo.

En Gálatas Pablo a seguir nos dice que los cristianos ahora se regocijaban viendo el glorioso cambio en su vida, y que estaba predicando *la fe que en otro tiempo asolaba*:

- Solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí (Gál.1:23-24).

¿Cómo podría estar Pablo predicando la “fe” que en otro tiempo asolaba, si dicha fe hubiese sido algo completamente nuevo y desconocido antes para él propio? Pablo recibió su evangelio por revelación, pero dicho evangelio ya estaba siendo predicado por los doce antes de su conversión.

La revelación dada a Pablo tal como se describe en Gálatas eran las buenas nuevas que contenían las doctrinas que en otro tiempo asolaba, no una nueva y totalmente distinta dispensación dada tan solamente a él propio. Vayamos a 1ª Corintios 15 para confirmarlo:

- Además os declaro, hermanos, el evangelio que he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no, creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, *conforme a*

las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras (1ª Cor.15:1-4).

Lo que observamos inmediatamente es que el evangelio que Pablo predicaba estaba “conforme a las Escrituras”, sin embargo, está claro, el Misterio de Efesios no puede ser hallado en las Escrituras (Efesios 3:8-9). Pablo, al igual que los dos discípulos del camino de Emaús y los demás discípulos, conocía bien el Antiguo Testamento, pero no comprendía las Escrituras. Así como el Señor les abrió sus entendimientos a los discípulos, de igual manera le dio a Pablo un desvelar, una revelación también. Los discípulos fueron enseñados por el Señor durante cuarenta días, y yo me sorprendo pensando cuánto tiempo pasó Pablo en Arabia. Ciertamente no fueron tres años, lea por favor con mucho cuidado Gálatas 1:17-18. El evangelio de Pablo del periodo de los Hechos se hallaba declarado en las Escrituras del Antiguo Testamento, y nada tenía que ver con el Misterio de Efesios, el cual también le fue dado por revelación. Debemos distinguir bien las cosas que difieren.

Leyendo más adelante en 1ª Corintios 15, vemos a Pablo afirmando que él predicaba la fe que en otro tiempo asolaba:

Porque o sea yo, o sean ellos (los demás discípulos), así PREDICAMOS, y así habéis creído (1ª Cor.15:11).

Observe bien, “ASÍ PREDICAMOS” dice Pablo. En fácil deducir quienes sean “ellos” por los versículos precedentes. Otros predicaron antes que Pablo la “fe” que él ahora también predicaba y que muchos habían creído. Pedro es uno de los que Pablo menciona haber predicado antes que él, habiendo muchos oído y creído. Los dos apostolados de Gálatas 2:7-8 son apostolados de dirección (a Judíos y Gentiles), y no de evangelios de diferentes evidencias sustanciales.

Pablo escribió en 1ª Corintios 4:7 que él era su padre, pero reconoce al mismo tiempo que había muchos maestros. Una vez que Pablo nos dice que tenían muchos instructores, con eso se nos asegura de nuevo que Pablo estaba proclamando, durante el periodo de los Hechos, la fe que en otro tiempo asolaba.

La justicia imputada y reconocida por la fe fue ciertamente más plenamente desarrollada por Pablo, pero aun mismo esta maravillosa doctrina estaba “conforme a las Escrituras” tal como una lectura de Romanos y Gálatas nos demuestra. Pedro conocía bien la justicia reconocida por gracia, una vez que el Señor también se lo había enseñado a él, vea Hechos 15:7-9.

Pedro refiere a Cornelio, un acontecimiento muy anterior al encuentro de Pedro con Pablo. No está de acuerdo a la Escritura afirmar que fue Pablo quien le enseñó la “gracia” a Pedro. Pedro escribió acerca de la “multiforme gracia de Dios” y de “la gracia de Dios, en la cual estáis”, vea 1ª Pedro 4:10 y 5:12.

El evangelio de Pablo durante los Hechos fue dado por revelación, pero nada tuvo que ver con el Misterio, la presente y actual dispensación de la Gracia de Dios de Efesios 3. Corría entonces el “fin de las eras” cuando predicó dicho evangelio. Pablo predicó el retorno de Cristo a la tierra y la venida del reino a la tierra durante los Hechos.

Pablo fue aquel a quien le fue dada también por revelación la presente dispensación, pero Pablo fue el primero a conocer a su respecto tan solamente después de Hechos 28. La Iglesia que es Su Cuerpo no dio comienzo con Pablo en los Hechos, y de ahí que sea una total confusión decir que Pablo fuese el primero en el Cuerpo, o bien en Hechos 9 o el 13.

¿Vendrá la Iglesia que es Su Cuerpo a descender a la tierra?

En el sorprendente y maravilloso inicio de Efesios, la carta que nos expone la presente y actual dispensación de la gracia de Dios, Pablo nos escribe la siguiente inspirada doxología:

- Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con toda bendición espiritual *en los lugares celestiales* en Cristo (Efesios 1:3).

Las bendiciones de la Iglesia que es Su Cuerpo son todas espirituales y están todas en *los lugares celestiales* en Cristo. No hay duda alguna en cuanto a la localización de dichos lugares celestiales:

- Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de (entre) los muertos y sentándole *a Su diestra en los lugares celestiales* (Efesios 1:19-20).

Nuestro Padre celestial bendice a Sus familias en sus heredades correspondientes. Efesios 1 continúa resaltando Su voluntad en la localización por encima de los cielos de nuestro llamamiento particular en los siguientes pasajes:

- Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos Suyos (herederos) por medio de Jesucristo según el puro afecto de Su voluntad (Efesios 1:5)
- Dándonos a conocer el Misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí Mismo (Efesios 1:9)
- En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad (Efesios 1:11).

El Misterio es la Dispensación de la Gracia de Dios (Efesios 3:1-2). Nuestra herencia debe ser entendida a la luz de esta presente y actual administración. El Señor fue resucitado y sentado en los lugares celestiales, y es tan solo en dicha esfera donde nuestra incorporada relación se nos da a conocer:

- Y cuál sea la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y

poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo (era o edad) sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:19-23).

Ningún otro escrito anterior a Efesios establece esta relación de Cristo como Cabeza y los creyentes como la Iglesia que es Su Cuerpo. Esta relación sucede en los lugares celestiales, no sobre la tierra.

Al tiempo que el Señor desciende en las nubes aparece siendo *el Esposo*.

En el Monte de los Olivos es además *el Sacerdote Rey de Israel*.

Estos títulos del Señor se relacionan a las distintas compañías en cada una de sus diferentes estancias de bendición. Nosotros no somos bendecidos con el fiel Abraham hoy en día; nuestras bendiciones son todas espirituales, y se hallan en los lugares celestiales.

Cada compañía es bendecida en su particular y distinta heredad, no fuera de dicha heredad. Cuando Israel obedeció fueron benditos en su heredad, sin embargo, cuando fueron desobedientes, fueron despojados de su heredad, la Tierra Prometida (Deut.28:3, 11, pero compare con 28:63-64).

Recuerde que fuimos resucitados y sentados en los lugares celestiales:

- Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús , y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos., y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la

operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de (entre) los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales (Efesios 1:15-20).

Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos y sentado en los lugares celestiales, del mismo modo somos nosotros vivificados y resucitados en el mismo lugar:

- Pero Dios, que es rico en Misericordia, por Su gran amor con que nos amó (aun cuando estábamos muertos en pecados) nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:4-6).

Este es el propósito y voluntad del Padre para con nosotros. Nada hay ni un solo lugar ni en Efesios ni en Colosenses sugiriendo que nosotros seamos o hagamos parte de un propósito *desde* la fundación del mundo que se ajuste con la tierra o la Nueva Jerusalén, la cual al fin y al cabo descende del cielo a la (nueva) tierra.

Aquí ofrecemos otras declaraciones que nos ubican en la esfera del cielo más alto:

- Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:7).

Las sobreabundantes riquezas de Su gracia se manifiestan en las edades o eras venideras en los lugares celestiales, eso es lo que muestra el contexto.

Observe el pasaje siguiente en cuanto a nuestro testimonio hoy en día:

- A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del Misterio escondido en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a

conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:8-11).

Nuestro futuro testimonio se ha de dar en los lugares celestiales, nuestro presente testimonio es para los principados y potestades en los lugares celestiales. Observe que nuestro presente testimonio es de nuevo según o conforme al eterno propósito de Dios. A pesar de ser tan claros estos elementos de nuestra esperanza, herencia y testimonio, algunos todavía sostienen la idea de que nosotros hemos de descender a la tierra cuando el Señor salga del cielo y descienda. Este concepto surge de pensar que, donde Él se encuentre, necesariamente hemos de hallarnos nosotros también, una vez que Él es la Cabeza y nosotros el Cuerpo. Sin embargo, en la tierra, el Señor no es la Cabeza de la Iglesia que es Su Cuerpo, y dicha conclusión no puede sostenerse por las cartas posteriores a los Hechos de Pablo.

La Esperanza

- Pero Dios, que es rico en Misericordia, por Su gran amor con que nos amó (aun cuando estábamos muertos en pecados) nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios (Efesios 2:4-8).

La Realización

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con Él en gloria (Colosenses 3:1-4).

La Nueva Vida

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:11-13).

